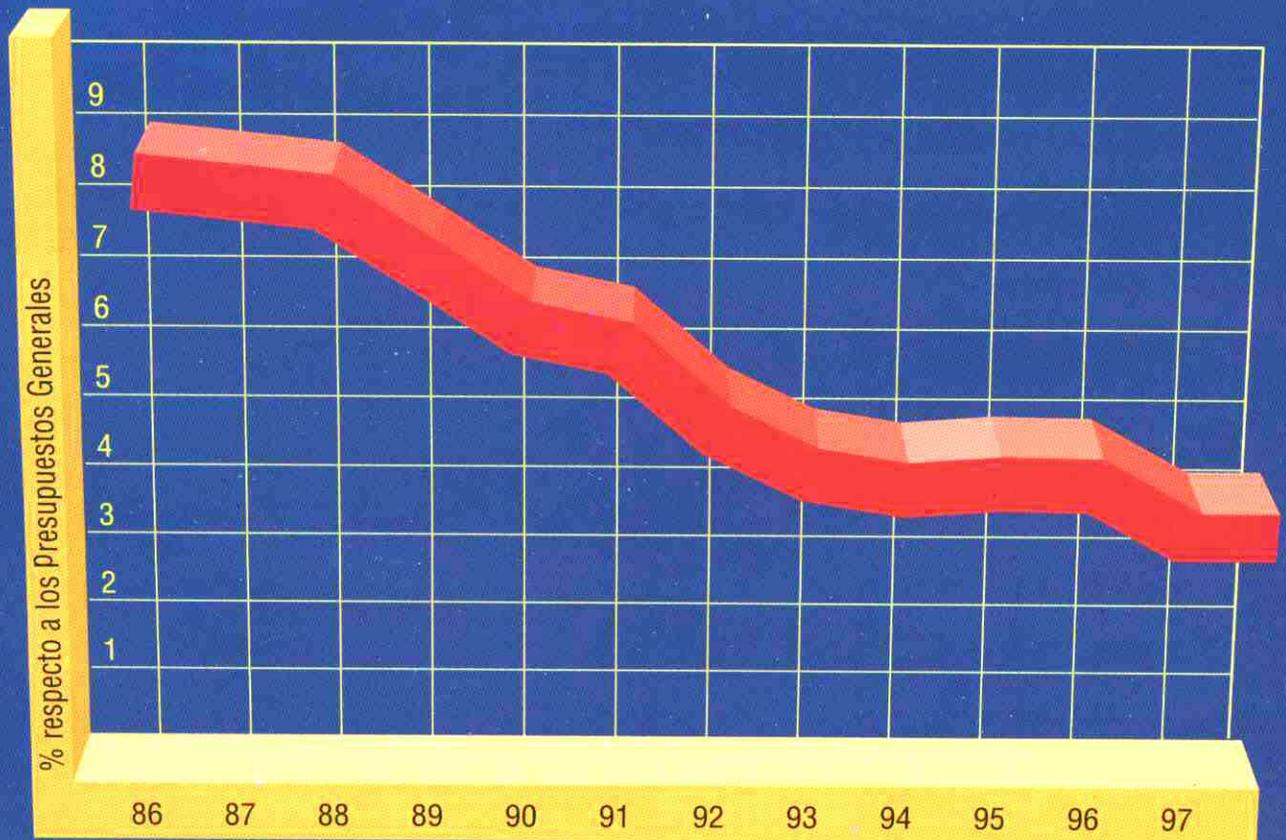


REVISTA ESPAÑOLA DE DEFENSA

Esfuerzo solidario para 1997

LOS PRESUPUESTOS DE LA DEFENSA



COMISION MIXTA

El Parlamento estudia las FAS profesionales

EJERCITOS

Sirio 96, la defensa del espacio aéreo

FACA

Concluye el primer programa de compensaciones

INTERNACIONAL

Frágil situación en Oriente Próximo

REVISTA ESPAÑOLA DE DEFENSA

Director en funciones: Jesús Gómez Sanmiguel. **Adjunto al director:** Alfredo Florensa de Medina. **Redactor jefe:** Rosa Ruiz Fernández. **Jefe de sección. Nacional:** Víctor Hernández Martínez. **Secciones. Nacional:** Santiago Fernández del Vado, Elena Tarilonte Álvarez, Raúl Díez González. **Ejércitos:** José Luis Expósito Montero y Eduardo Fernández Salvador. **Industria y tecnología:** Javier de Mazarrasa Coll. **Internacional:** Román David Ortiz. **Cultura, Documentación y Archivos:** Juan Santaner Bosch. **Diseño y Maquetación:** Rafael Navarro Fernández. **Ilustración:** Peñas. **Fotografías:** Pepe Díaz, Efe y Flash Press. **Secretaría de Dirección y Redacción:** Rosa Morante. **Corresponsales y colaboradores:** Juan Carlos Barrena (Berlín), Rafael Cañas (Bruselas), Ana Gerez (París), Luis Reverte (Londres), Pedro Rodríguez (Washington), Elías Zaldívar (Jerusalén), María Dolores Algorta Weber, Claudio Álvarez, Octavio Díez Cámara, Manuel M. Durán Ros, Esther P. Martínez, Fernando Martínez Laínez, Jorge Mata. **Firman este número:** Ignacio Cosidó, Domingo del Pino, Javier Rupérez.



Edita: Ministerio de Defensa. Paseo de la Castellana, nº 109. 28071-MADRID. **Redacción:** Teléfono: 555 50 00 (extensiones: 3284, 3249, 2502 y 3285). Télex: 41523 MDEF. Telefax: 555 54 94. **Administración, distribución y suscripciones:** Secretaría General Técnica. Centro de Publicaciones: C/ Juan Ignacio Luca de Tena nº 30. 28027-Madrid. Teléfonos: 555 50 00 (Ext.: 4202). **Publicidad:** Novomedia, S.A. Paseo de Recoletos, 16, 2ª. 28001-Madrid. Teléfono: 337 05 63. **Fotomecánica e impresión:** Sucesores de Rivadeneyra, S.A. **Depósito legal:** M.8620-1988. **NIPO:** 076-96-025-6. **ISSN:** 1131-5172. **Precio:** 275 pesetas (IVA incluido). Canarias, Ceuta y Melilla: 275 pesetas (sin IVA, transporte incluido). **Distribución quioscos:** Coedis S.A. Teléfono: (93) 680 03 60. Molins de Rei (Barcelona).

Consejo Editorial: Pedro Argüelles Salaverría (presidente), Leticia Azcue Brea, Rafael Bardají López, Pedro Bernal Gutiérrez, José A. Blanco Romero, Francisco Díez Moreno, Carlos Fernández-Arias Minuesa, Francisco J. García de la Vega, Jesús Gómez Sanmiguel, Antonio González-Aller Suevos, Fernando López de Olmedo Gómez, Joaquín Madina Loidi, Domingo Marcos Miralles y Francisco Torrente Sánchez.

Los artículos de opinión firmados expresan el criterio personal de sus autores, sin que la REVISTA ESPAÑOLA DE DEFENSA comparta necesariamente las tesis o conceptos expuestos por ellos. La dirección de la revista no se compromete a mantener correspondencia con los autores de las colaboraciones y cartas no solicitadas.

Ilustración de portada: Peñas.

Viviendas

El Ministerio de Defensa prepara la reforma del INVIFAS con el fin de facilitar al personal militar las condiciones de uso de viviendas logísticas. **18**



Análisis

Javier Rupérez, presidente de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa, repasa el pasado y el futuro de esta institución internacional. **64**



Nacional

- 6 Presupuestos de Defensa para 1997.
- 11 Los altos cargos del Departamento explican en el Congreso la distribución del gasto.
- 14 Constituida la Comisión Mixta para el estudio de la profesionalización de las FAS.
- 17 Debate en la Cámara Baja sobre la plena participación de España en la OTAN.
- 20 Día de la Fiesta Nacional.
- 22 Guardias civiles en Bosnia.
- 23 Nuevos responsables de Armamento y Material y de la Inspección de Sanidad.
- 24 Cuatro semanas

Opinión

- 28 Ignacio Cosidó, jefe del Ga-

binete del director general de la Guardia Civil, reflexiona sobre el papel del Cuerpo en la defensa nacional.

Ejércitos

- 32 Ejercicio de defensa aérea Sirio 96.

Industria y tecnología

- 40 Balance final del programa de compensaciones por la compra de los aviones F-18.
- 44 Panorama

Perspectiva

- 46 El teniente coronel de Infantería de Marina Manuel M. Durán Ros analiza la prolongación de la misión de la OTAN en Bosnia-Herzegovina.



Artillería antiaérea

El Mando de Artillería Antiaérea probó por primera vez y de manera simultánea todos sus sistemas de armas en el campo de tiro del Médano del Oro (Huelva), en presencia de S. M. el Rey. **36**

General Narro Romero

El segundo jefe del Estado Mayor del Ejército afirma en la sección de Perfil que la seguridad de España sólo se podrá sostener desde la perspectiva de una defensa colectiva. **76**



Afganistán

Los factores étnicos y religiosos y su estratégica ubicación complican el conflicto en el país asiático. **54**

Internacional

- 48 Oriente Medio, crónica de una crisis anunciada.
- 58 Polonia apuesta por su integración en la OTAN y la UE.
- 62 Ecos del mundo

Cultura

- 70 Exposición cartográfica Valladolid y su época.
- 72 Acero de Damasco para un arma de leyenda.
- 74 Libros
- 75 Agenda/escaparate
- 80 Revistas

Testimonio

- 82 Españoles en las elecciones bosnias, por M^a Dolores Algorta, supervisora de la OSCE.

Rigor, austeridad y solidaridad

EL Proyecto de Ley de Presupuestos para 1997, que durante estos días sigue el trámite de debate en el Parlamento, destina al Ministerio de Defensa 869.992 millones de pesetas. Una comparación apresurada con el ejercicio anterior no invitaría precisamente al optimismo: «crecimiento cero» en relación con los 870.055 millones de 1996, con ligeros descensos en la proporción respecto a los gastos del Estado y al Producto Interior Bruto. Sin embargo, de la distribución interna de los gastos y de las razones que subyacen tras la frialdad de las cifras se derivan signos de esperanza.

En primer lugar, las cantidades asignadas al Departamento son las que permiten las exigencias coyunturales de nuestra economía y, a este tenor, el presupuesto de Defensa se manifiesta solidario con el esfuerzo del Estado y con la sociedad. En el marco de unos Presupuestos Generales definidos como «los Presupuestos de Maastricht», la defensa aporta su cuota de solidaridad a una política general de reducción del déficit y de la inflación, necesaria para alcanzar la estabilidad que permita la iniciativa sostenida de los agentes económicos con los consiguientes beneficios, sobre todo en la creación de empleo.

Sólo así España podrá formar parte del «vagón de cabeza» de la Unión Europea. El objetivo —como recordó en el Congreso el secretario de Estado de Defensa, Pedro Morenés— es tan trascendental que justifica cualquier esfuerzo: «ir por unos caminos mejores para España que los que actualmente tenemos».

SE trata, además, de un Presupuesto que nace con decidida vocación de realismo. Las autoridades del Departamento han asegurado que no habrá recortes sobrevenidos durante su ejecución. Si finalmente ocurre así, se habrá avanzado respecto a anteriores ejercicios, como el de 1995, en que se produjo una drástica minoración de 80.000 millones de pesetas frente a las partidas iniciales.

Cabe destacar, asimismo, la «adjetivación» a este Presupuesto que suponen los 35.000 millones de crédito con los que el Ministerio de Industria subvencionará la construcción de las nuevas fragatas *F-100* y del avión de combate europeo *EF-2000*. Una financiación cuya relevancia no radica sólo en que permite iniciar inmediatamente estos programas vitales para la modernización de los Ejércitos, sino también en la apertura de una importante vía de cooperación entre los dos Departamentos, que redundará en beneficio de la condición industrial de España en el área de defensa y otras afines.

El «adelgazamiento» de la burocracia, que era una de las ideas básicas con las que el Partido hoy en el Gobierno concurrió hace ocho meses a las elecciones, ha permitido revertir el ahorro en gastos considerados menos apremiantes —como los reservados, protocolarios y de publicaciones, sobre todo del Órgano Central— en la mejora de la operatividad militar.

De esta forma, y sin contar con la citada financiación de los programas de fragatas y del avión de combate, crece en un 1,3 por 100 el capítulo de las inversiones reales, que comprende los programas de modernización, el funcionamiento operativo, el mantenimiento del armamento y material y la investigación y desarrollo. Igualmente destacable es la previsión de un crédito ampliable hasta 20.000 millones de pesetas para la continuidad del despliegue en Bosnia-Herzegovina, uno de los mayores acicates que han tenido los Ejércitos españoles en los últimos años.

LA realidad es que se trata de unos presupuestos que, aunque austeros, detienen la continua inflexión a la baja de los últimos años. Como advirtieron los miembros de la Junta de Jefes de Estado Mayor (JUJEM) en su comparecencia ante la Comisión de Defensa del Congreso, se había llegado a una situación límite de la que es necesario despegar en los próximos ejercicios presupuestarios si no se quiere crear daños irreversibles en la actividad misma de los Ejércitos.

En este sentido, la Ley de Dotaciones anunciada por el ministro Eduardo Serra se configura como una importante medida para salir de esta situación y poder abordar, con la antelación precisa, las grandes necesidades que plantea el equipamiento futuro de los Ejércitos.

El Presupuesto respalda también, como no podía ser menos, la continuidad de la profesionalización de las Fuerzas Armadas, uno de los asuntos preferentes para el Ministerio de Defensa en esta legislatura. Aunque las limitaciones presupuestarias impedirán que en 1997 aumente el ritmo de incorporación de nuevos soldados y marineros profesionales respecto a ejercicios anteriores, se mantiene el plazo de seis años fijado para alcanzar la completa profesionalización.

La creación de una Comisión Ministerial dirigida por el subsecretario de Defensa, que apoyará a la Comisión Mixta Congreso-Senado creada para estudiar el futuro modelo de Fuerzas Armadas, constituye el mejor ejemplo de la voluntad del Gobierno por seguir adelante, en el plazo fijado, con este ambicioso proyecto de profesionalización.

R E D

Presupuesto con crecimiento cero

El Proyecto de Ley, que mantiene la asignación a Defensa en 870.000 millones de pesetas, recorta gastos en el Organo Central y aumenta la dotación para inversiones

AVANZAR en la profesionalización de las Fuerzas Armadas, mejorar la operatividad de las unidades y continuar con los programas de modernización de los Ejércitos constituyen los principales objetivos del Presupuesto de Defensa para 1997. Cumplirlos será posible, a pesar del «crecimiento cero» que el proyecto de Presupuestos —actualmente a debate en las Cortes— asigna al Departamento (869.992 millones de pesetas frente a los 870.055 millones del ejercicio de 1996), gracias a un sensible recorte de los gastos considerados menos necesarios, sobre todo en el Organo Central, así como a la cooperación con el Ministerio de Industria, que financiará con 35.000 millones la construcción de las cuatro nuevas fragatas de la clase *F-100* y del *Eurofighter 2000*.

Desciende ligeramente la proporción de los gastos militares respecto al Producto Interior Bruto (PIB), que pasa del 1,17 al 1,11 por 100; lo mismo sucede con la participación en los gastos del Estado, que baja del 4,37 al 3,64 por 100. «Las exigencias coyunturales de nuestra economía impiden que pueda crecer el Presupuesto», re-

conoció el ministro de Defensa, Eduardo Serra, al comparecer el pasado 7 de octubre ante la comisión correspondiente del Senado.

Dichas exigencias se orientan a la reducción de la inflación, del déficit y de la deuda pública, como pasos inexcusables para conseguir que España forme parte del grupo de países que accederán el 1 de enero de 1999 a la tercera fase de la Unión Económica y Monetaria. El éxito de esta integración es la vía para alcanzar unas cotas de bienestar similares a las que disfrutaban los países más prósperos de Europa.

Con todo, el Ministerio de Defensa —uno de los cuatro que no ven reducidas su asignación— sale bien parado en el marco de unos Presupuestos extremadamente austeros, que establecen drásticos ajustes en departamentos como Trabajo y Asuntos Sociales (-30,3 por 100), Industria y Energía (-29,2 por 100), Presidencia (-25,3 por 100), Medio Ambiente (-25 por 100) o Administraciones Públicas (-19,4 por 100).

Además, hay un compromiso para que, a diferencia de ejercicios anteriores, no se produzcan recortes sobreve-

nidos durante la ejecución del Presupuesto, como el de 80.000 millones de pesetas que hubo en 1995.

El 57 por 100 del gasto del Ministerio de Defensa (491.979 millones de pesetas) se destina al personal y el 43 por 100 restante (378.013 millones) al material. La comparación con 1996 revela un recorte de 2.605 millones de pesetas en los gastos de material (-0,7 por 100), en proporción similar a la que crecen los créditos de personal (2.542 millones, el 0,5 por 100).

Distribución. En el reparto por los grandes centros gestores, al Organo Central —incluido el Estado Mayor de la Defensa (EMAD)— le corresponden 243.359 millones de pesetas (el 28 por 100 del Presupuesto); al Ejército de Tierra, 322.881 millones (37,1 por 100); a la Armada, 148.281 millones (17 por 100), y al Ejército del Aire, 155.471 millones (17,9 por 100).

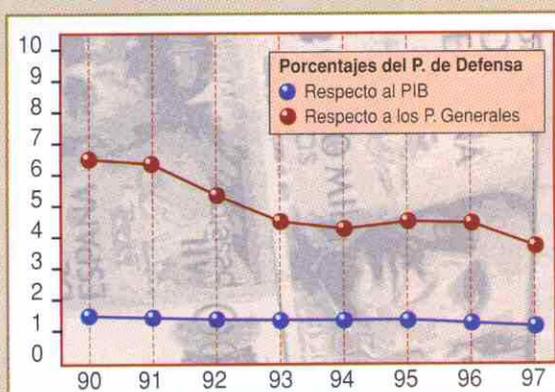
Resulta significativa la disminución en el Organo Central, que recibe 9.112 millones menos que el año anterior, recortándose muy especialmente las partidas correspondiente a relaciones públicas, protocolo y publicaciones. El ahorro alcanza casi al 50 por 100 si se



Evolución del Presupuesto de Defensa respecto al PIB y los Presupuestos Generales del Estado

	Producto Interior Bruto*	Presupuesto de Defensa*	% Defensa respecto al PIB	Presupuestos Generales del Estado*	% Defensa respecto a los P. Generales
1990	50.145.000	836.661	1,67	12.694.509	6,59
1991	54.927.000	823.180	1,50	13.458.676	6,12
1992	59.081.000	785.883	1,33	15.461.894	5,08
1993	60.905.000	757.710	1,24	16.819.774	4,50
1994	64.699.000	805.482	1,24	19.016.521	4,24
1995	69.779.000	866.499	1,24	19.451.329	4,45
1996	74.215.000	870.055	1,17	19.923.584	4,37
1997	78.657.000	869.992	1,11	23.882.592	3,64

* Millones de pesetas





Equilibrio. *El Proyecto de Presupuestos asegura la continuidad en la profesionalización del personal y en la modernización del material.*

descuentan los gastos inevitables e inherentes a este Organismo, como sueldos y salarios, pensiones del personal en reserva e inversiones en investigación y desarrollo (I+D).

Se reduce así notablemente el peso de la burocracia en los gastos de Defensa, en coherencia con el programa electoral del Partido Popular. «Entendíamos —explicó Eduardo Serra durante la citada comparecencia en el Senado— que se había producido una macrocefalia en el Organismo Central, en detrimento de los Cuarteles Generales y, en definitiva, de la operatividad de las Fuerzas Armadas».

A estos criterios responde la disminución de un 28,5 por 100 en los gastos reservados, desde 1.205 a 861 millones de pesetas. De esta cantidad, 726 millones corresponden al Centro Superior de Información de la Defensa (CESID). La cantidad global asignada al Centro en el Presupuesto de 1997 es de 4.295 millones, un 13,5 por 100 menos que en 1996, en que dispuso de 4.966 millones.

Conviene recordar, asimismo, que

durante el próximo año los guardias civiles y policías nacionales adscritos al CESID percibirán sus retribuciones con cargo al Ministerio de Defensa, y no al de Interior, según determina el Real Decreto de julio de 1995 por el que se estableció el Estatuto del Personal del Centro.

Publicaciones, con un 45 por 100 menos que en 1996 (de 506 a 278 millones de pesetas), y solemnidades, protocolo y atenciones sociales, con un descenso del 30,6 por 100 (de 454 a 315 millones) son dos partidas que experimentan severos recortes tanto en el Organismo Central como en los tres Ejércitos.

Personal. El Presupuesto garantiza la continuidad de la profesionalización de las Fuerzas Armadas, aunque, debido a las limitaciones económicas, no se ha incrementado el ritmo de entrada de nuevos soldados y marineros profesionales que venía aplicándose hasta ahora. Así, en 1997 se convocarán 11.000 plazas de este personal, pero de ellas sólo 3.500 se refieren a nuevas

incorporaciones, ya que las otras 7.500 servirán para reponer las bajas que se produzcan por finalización del compromiso.

Se confía en que ello no suponga ninguna demora en el plazo de seis años (1996-2001) fijado por el presidente del Gobierno, José María Aznar, para alcanzar la total profesionalización, aunque obligará a acelerar el proceso en los ejercicios siguientes. Un proceso que creará «un número no inferior a 60/70.000 puestos de trabajo», como aseguró Eduardo Serra al responder en el Pleno del Congreso, el pasado 7 de octubre, a una pregunta del diputado popular Antonio Gutiérrez Molina.

Está prevista una asignación de 2.500 millones de pesetas para atender la nueva entrada de esos 3.500 profesionales, calculado sobre una media de seis meses de permanencia en el ejercicio de 1997. Es el único «exceso» que contempla el capítulo de personal. En sintonía con el rigor general del proyecto de Presupuestos Generales del Estado, el haber en mano de los

Financiación de Industria para el EF-2000 y la F-100

militares de reemplazo se mantendrá un año más en las 1.500 pesetas mensuales. Asimismo, al igual que el restante personal de la Administración del Estado, los funcionarios y el personal laboral del Ministerio de Defensa —cerca de 40.000 personas— verán congeladas sus retribuciones en las cantidades actuales.

No ocurre lo mismo en un capítulo tan ligado a la operatividad como es el de las inversiones —que incluye la modernización de las Fuerzas Armadas, el mantenimiento del armamento y material y la I+D—, donde se observa un incremento del 1,3 por 100 en relación a 1996. Los 235.173 millones de pesetas asignados suponen el 28,2 por 100 de todas las inversiones a realizar por el Estado y sitúan a Defensa en el segundo lugar por este concepto tras el de Fomento.

Entre los programas de modernización del Organismo Central figura un proyecto nuevo, destinado a adquirir munición de 5,56 milímetros homologada por la OTAN para efectuar los oportunos ensayos. Continúan otros proyectos ya iniciados, entre los que se encuentran la interconexión de redes básicas, equipos de comunicaciones de la Guardia Real, reposición del material de transporte y otros bienes del Laboratorio de Ingenieros y diversos programas relativos a actuaciones en medio ambiente y obras de infraestructura. El volumen total de créditos se reduce con relación a 1996.

En el EMAD se inician los programas del Sistema de Inteligencia Conjunta de la Defensa (SICONDEF), *Open Skies* y adquisición de vehículos. También recibirán asignación el próximo año el Sistema Conjunto de Telecomunicaciones, los satélites *Hispasat* y *Secomsat* y los proyectos de guerra electrónica *Calatrava* y *Santiago*, entre otros.

En el Ejército de Tierra, la ejecución del Plan Norte recibe unos 15.000 millones de pesetas, distribuidos en

EL Ministerio de Industria y Energía financiará a cargo de sus presupuestos de 1997 los programas EF-2000 y fragata F-100, mediante créditos reembolsables de 25.000 y 10.000 millones de pesetas, respectivamente, concedidos a las empresas. Dichas asignaciones permitirán afrontar de forma inmediata la fase de producción de ambos programas punteros, que, de otra manera, deberían posponerse con incidencia

permitirá continuar dos programas no sólo de gran interés militar sino que además tienen la máxima importancia para el sostenimiento y creación de empleo muy cualificado y de tecnologías punteras en empresas españolas». «Agradecemos —añadía Eduardo Serra— la comprensión y solidaridad de Industria para facilitar esta financiación, ello sin rebasar los topes marcados por el presidente del Gobierno para los presupuestos de los dos Ministerios».

El titular de Industria resaltó igualmente la existencia de una coincidencia de intereses, «ya que se produce una total complementariedad entre las necesidades de la defensa, que debemos asumir todos, y los intereses industriales». «Vale la pena mantener este esfuerzo —dijo Josep Piqué— porque asegura la continuidad de los sectores aeronáutico y naval durante muchos años. Por ello, ésta no será una apuesta para un sólo año».

El proyecto EF-2000, del que la firma del acuerdo (MOU 6) para iniciar la fase de producción está en estudio por parte de los cuatro países que lo desarrollan, implica actualmente a la totalidad de las empresas privadas y públicas del sector aeronáutico español, y actúa como locomotora de muy variados subsectores. Está previsto que la fabricación del avión sirva para crear en España 22.000 empleos. La fase de producción supondrá para nuestro país un coste de 980.000 millones de pesetas en el periodo 1997-2010, invertidos en su totalidad en España.

El programa de construcción de cuatro fragatas F-100, ya decidido y pendiente de su aprobación a corto plazo por el Consejo de Ministros, supondrá acceder a un producto de última generación, especialmente en el aspecto de la electrónica embarcada. Ello potenciará la capacidad de la industria española como sisteminista naval, mejorando su potencial exportador. El programa tendrá un coste de 280.000 millones.



Interés. Proyectos punteros, como la futura fragata F-100, representada en la foto en maqueta, fomentará empleos y tecnologías muy cualificados.

para la operatividad militar. Los créditos serán reembolsados por Defensa cuando se proceda a la adquisición y entrada en servicio de los aviones y buques.

Esta fórmula de financiación por Industria a programas de armamento, inédita hasta ahora pero acorde con «una práctica internacional en este ámbito» —según indicó el secretario de Estado de Defensa, Pedro Morenés, ante la Comisión del Congreso el pasado 17 de octubre— supone una importante novedad dentro de los Presupuestos del Estado para el próximo año. Marca además el inicio de una colaboración entre los dos Departamentos mucho más fluida que la existente en el pasado, y que podrá prolongarse en años sucesivos.

Según resaltó el titular de Defensa, tras la firma del acuerdo interministerial el pasado 21 de octubre, «constituye un auténtico hito por demostrar una alta conciencia de que la defensa nacional es una responsabilidad de todos. Este acuerdo



distintos proyectos específicos referidos tanto a armamento y material como a infraestructura. Los principales esfuerzos de inversión en este Ejército se dirigen a la modernización de distintos sistemas de misiles (de muy baja cota *Mistral*, contra-carro *Tow* y superficie-aire *Hawk Pip III*), la modernización de helicópteros *Chinook* y adquisición de *Super Puma*, la compra del vehículo de combate de infantería y caballería *Pizarro*, la modernización de blindados medios sobre ruedas (BMR) y la puesta a punto de equipos y redes de comunicaciones, principalmente el radio-teléfono táctico avanzado.

Asimismo, continuará el pago, en concepto de alquiler, de los 108 carros de combate *Leopard 2* cedidos por Alemania hasta el 2001 y que han equipado, entre otros, a dos batallones de la Brigada Mecanizada de Cerro Muriano (Córdoba), la primera unidad española incorporada al *Euroejército*. Paralelamente se proseguirá con el programa de transferencia de carros TLE, que incluye la destrucción del material acorazado sobrante y la adecuación de los medios recibidos de las fuerzas OTAN de Centroeuropa.

Al igual que en el Ejército de Tierra, los créditos previstos en la Armada se destinarán a cumplir compromisos contractuales adquiridos en anteriores ejercicios. Continuará la potenciación del Arma Aérea con la producción de aviones *AV-8B Harrier II Plus*, la obtención de munición para alcan-

Distribución por partidas del Presupuesto de Defensa

Componentes del gasto (millones de pesetas)

Personal	491.979
Bienes corrientes y servicios	123.374
* Mantenimiento de la infraestructura	11.190
* Consumos (luz, agua, teléfono, etc.)	14.428
* Combustibles	11.435
* Vestuario	13.121
* Alimentación	23.605
* Asistencia sanitaria	5.817
* Transportes y locomociones	7.554
* Dietas y traslados	10.879
* Enseñanza	5.847
* Gastos reservados	861
* Otros gastos de funcionamiento	18.637
Transferencias corrientes	11.670
* Organismos autónomos administrativos	779
* Organismos autónomos comerciales	6.897
* Acción social	988
* Organismos internacionales	2.538
* Otras transferencias	468
Inversiones reales	235.173
* Modernización de las Fuerzas Armadas	129.503
* Mantenimiento de armamento y material	73.351
* I+D	28.312
* Otras inversiones	4.007
Transferencias de capital	7.411
* Organismos autónomos administrativos	287
* Organismos autónomos comerciales	7.124
Activos financieros	385
Total	869.992

zar los objetivos de acopio de la reserva de guerra, reponiendo los consumos derivados de ejercicios y caducidades, y la continuación de la construcción de la primera serie de cuatro cazaminas y del buque anfibia LPD.

Las principales inversiones del Ejército del Aire se destinan a la adquisición de aviones *CX* y *F-1*, así como a la modificación de los *Mirage* ya

en servicio para prolongar su vida operativa y a la modernización de los *Hércules C-130*. También se continuará con el sistema de defensa aérea SIMCA, simuladores, ayudas a la navegación, equipos y medios de guerra electrónica, vehículos de transporte y programas cartográficos, entre otros.

El principal programa del Ejército del Aire, el del Avión de Combate Europeo o *Eurofighter 2000*, recibe —al margen de la subvención del Ministerio de Industria— 23.702 millones de pesetas en investigación y desarrollo. Supone el 83,7 por 100 de los 28.312 millones presupuestados en este capítulo de enorme trascendencia para el futuro de los Ejércitos, que crece en un 5 por 100 respecto a 1996. El resto de las inversiones abarcan una amplia batería de áreas: gestión y cooperación tecnológica, comunicaciones y guerra electrónica, detección y ayudas a la navegación, sistemas de mando y control, simuladores, misiles y cohetes, óptica láser e infrarrojos, municiones, pólvoras y explosivos...

En solidaridad con los países aliados de España, no sólo se mantienen los compromisos internacionales, sino que además se concede un crédito ampliable para el despliegue en Bosnia hasta un máximo de 20.000 millones de pesetas.

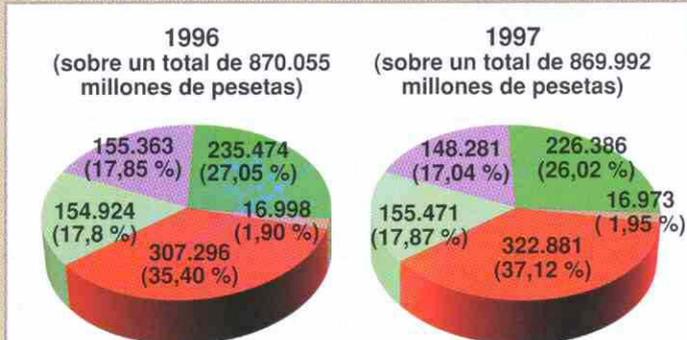
Se prevé así la posibilidad de que las tropas españolas continúen su actividad en Bosnia-Herzegovina después de que el 20 de diciembre próximo concluya el mandato de la actual fuerza de la OTAN (IFOR).

Para respaldar operaciones como la de Bosnia o adquisiciones de complejos sistemas de armas, que exigen para su aplicación periodos de tiempo muy superiores al anual de un ejercicio presupuestario, el ministro de Defensa anunció a la Comisión de Defensa del Senado su propósito de presentar a las Cámaras, en el plazo máximo de doce meses, un proyecto de Ley de Dotaciones «en la que poder considerar, con la antelación y profundidad suficiente, cada uno de los grandes problemas que requieran el equipamiento de nuestros ejércitos».

El proyecto de Presupuestos asigna

Distribución del Presupuesto de Defensa por Ejércitos y Organo Central

- Organo Central
- Estado Mayor de la Defensa
- E. de Tierra
- Armada
- E. del Aire



también 127.623 millones de pesetas para los diez organismos autónomos de Defensa.

Entre los de naturaleza comercial, al Instituto para la Vivienda de las Fuerzas Armadas (INVIFAS) le corresponden 18.193 millones de pesetas; al Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA) Esteban Terradas, 13.990 millones, y al Servicio Militar de Construcciones, 2.667 millones.

Entre los administrativos, el Instituto Social de las Fuerzas Armadas (ISFAS) recibe 77.678 millones de pesetas; la Gerencia de Infraestructura, 10.849 millones; el Fondo de Atenciones Generales, 2.359 millones; el Instituto de Cría Caballar, 797 millones; el Canal de Experiencias Hidrodinámicas de El Pardo (Madrid), 744 millones; el Museo del Ejército, 213 millones, y el Servicio Geográfico del Ejército, 143 millones. Cabe subrayar que el Presupuesto de Defensa consolidado con el de estos organismos autónomos ascendería del 1,17 al 1,25 por 100 del Producto Interior Bruto.

Acompañamiento. En el Proyecto de Ley de Medidas Fiscales Administrativas y de Orden Social —conocido habitualmente como Ley de Acompañamiento a los Presupuestos—, que también se encuentra sometido a la discusión parlamentaria, se prevé que los Cuerpos Comunes pasen a depender del jefe del Estado Mayor de la Defensa. Ello responde al criterio de que los militares dependan siempre de militares y que sean las cadenas de mando las que mantengan la relación establecida por la Constitución y las leyes con el Gobierno, a quien le corresponde la dirección de la política de defensa.

Asimismo, este proyecto modifica la Ley de la Gerencia de Infraestructura para permitir financiar con los recursos obtenidos a través de este organismo no sólo las partidas de infraestructura sino también las adquisiciones y el mantenimiento de armamento y material. Igualmente se autoriza al Gobierno para que, mediante real decreto, regule la venta y permuta de los bienes muebles y productos de Defensa.

Santiago F. del Vado



Debate presupuestario en el Congreso

El secretario de Estado, el subsecretario y los miembros de la JUJEM exponen las líneas generales del gasto del Departamento

COMO ya es habitual, las autoridades del Ministerio de Defensa comparecieron el pasado 17 de octubre ante la comisión correspondiente del Congreso de los Diputados, para analizar, durante una intensa sesión de cinco horas, las cifras y datos del próximo Presupuesto y su repercusión en la futura actividad de las Fuerzas Armadas.

El primero en intervenir —a petición de los Grupos Socialista, de Coalición



Canaria, de Izquierda Unida y Mixto— fue el secretario de Estado de Defensa, Pedro Morenés. Acto seguido lo hizo el subsecretario, Adolfo Menéndez, cuya presencia había sido requerida por el PSOE. Posteriormente, también a instancias del Grupo Socialista, comparecieron el jefe del Estado Mayor de la Defensa (JEMAD), teniente general Santiago Valderas; del Ejército de Tierra (JEME), teniente general José Faura; de la Armada (AJEMA), almirante Juan José Romero, y del Ejército del Aire (JEMA), teniente general Ignacio Manuel Quintana.

Secretario. Quiso el secretario de Estado de Defensa iniciar su intervención recordando los principios que orientan el proyecto de Presupuestos del Estado de 1997. Estos son, según Pedro Morenés, «el realismo en el análisis de la situación y de los objetivos a alcanzar, la consecuente y necesaria austeridad y la eficacia y el rigor en la ejecución de los mismos». Todo ello enmarcado en una política general de reducción del déficit y de la inflación para cumplir los criterios de convergencia del Tratado de Maastricht. En este contexto, el Presupuesto de Defensa es «austero y riguroso, contenido a pesar de las necesidades del

Partidas presupuestarias destinadas a la modernización del material

	Millones de pesetas	% respecto al total
Aeronaves	32.688	25,2
Material electrónico y de comunicaciones	25.291	19,5
Buques	21.708	16,8
Vehículos de combate	10.258	7,9
Vehículos de transporte	8.240	6,4
Municiones y explosivos	7.751	6,0
Infraestructura	7.105	5,5
Equipos de apoyo logístico	6.300	4,9
Misiles y sistemas de misiles	5.095	3,9
Material de artillería	3.647	2,8
Material de ingenieros	747	0,6
Armamento ligero	423	0,3
Material de informática	250	0,2
Total	129.503	100,0

Departamento, como expresión de la solidaridad de la defensa, y sobre todo de las Fuerzas Armadas, con el esfuerzo de toda España», afirmó Morenés.

Pedro Morenés, junto al aprecio de esta necesaria solidaridad, consideró como «una atención especial a la defensa por parte del Gobierno» que este Ministerio sea uno de los cuatro que no reducen su dotación, y destacó la importancia del acuerdo con Industria para subvencionar las fragatas y los aviones de combate, «programas que, de otra manera, deberían posponerse con incidencias en la operatividad militar, habida cuenta de los límites razonables del mantenimiento que se puede dar al material actual y la obsolescencia de los nuevos productos si éstos se retrasasen en el tiempo, con pérdida evidente de la capacidad disuasoria de los mismos».

El secretario de Estado de Defensa manifestó su convicción de que unos créditos tan ajustados cumplirán en lo sustancial los fines asignados, así como de que se aprovecharán en su totalidad sin recortes ni minoraciones sobrevenidas. La búsqueda de la eficacia, según Morenés, ha conducido a que en las asignaciones de material reciban preferencia los programas que pueden producir mayor beneficio o retorno de la inversión para la defensa militar y, complementariamente, desde sus aspectos industriales de cara a la industria nacional de interés para la defensa. De la misma forma, en los demás tipos de gasto «se ha procurado no afectar a los recursos que implicarían directamente al adiestramiento a la fuerza y a los créditos para bienes corrientes y servicios».

Portavoces. Francisco Rodríguez (Bloque Nacionalista Galego, integrado en el Grupo Mixto) se interesó por los proyectos que afectan a Galicia, como la construcción del buque anfíbio LPD y de las fragatas *F-100* en los astilleros de Bazán en Ferrol o la compra del fusil de calibre 5,56 mm en 1998, a la que podría concurrir Santa Bárbara, en La Coruña. Luis Mardones (Coalición Canaria) quiso saber si se mantenía el compromiso contraído con Alemania

para cofabricar el carro de combate *Leopard 3*, que no tiene prevista ninguna dotación en las cuentas de 1997.

Tras definir este Presupuesto como «de transición», en vísperas del debate parlamentario sobre la reforma del modelo de defensa para tender a unos ejércitos profesionales, Willy Meyer (IU) se planteó si la actual proporción de las asignaciones militares respecto al PIB (1,1 por 100) «se debe mante-



JEMAD. Santiago Valderas pidió una ley de dotaciones que permita abordar los programas de armamento más costosos.

ner o si, por el contrario, nos debemos situar, como decía el ministro y Dios no lo quiera, a la cabeza de los países en gasto de defensa».

Por su parte, Pedro Moya (PSOE) pidió explicaciones sobre la «escasa correspondencia» entre las manifestaciones de miembros del Partido Popular respecto a lo que iba a hacer cuando estuviera en el Gobierno y la realidad de un Presupuesto en el que las asignaciones a Defensa no crecen respecto a años anteriores.

En su respuesta a los distintos grupos, Morenés señaló que el dilatado plazo de construcción de las nuevas fra-

gatas —hasta el 2006— obedece, más que a dificultades financieras, a la duración que Bazán necesita para llevarla a cabo. «A nosotros —precisó— nos gustaría que los tiempos fuesen más pequeños, porque costaría menos». Respecto al *Leopard 3*, anunció que en breve se reunirá con su homólogo alemán para aclarar cuál puede ser el mecanismo para dotar al Ejército de Tierra de estos carros de combate, «pero eso pasa, como con otros grandes programas, por una coherencia industrial a través de la cual una inversión de 280.000 millones de pesetas incida directamente en beneficio de las industrias españolas, particularmente de aquéllas que sean capaces de construir los carros».

Pedro Morenés coincidió con el portavoz de IU en que se trataba de un presupuesto de transición, «aunque con distintos fines: las Fuerzas Armadas españolas tienen que estar a la altura de las de los países con los que queremos convivir, no solamente como defensa de los intereses de España, sino también como contribución leal a nuestros socios internacionales, y no se puede pretender ser socio sin pagar la cuota». Asimismo, en contestación a Pedro Moya, el secretario de Estado indicó que «no renunciamos a mejorar la condición presupuestaria de las Fuerzas Armadas, únicamente sometemos esa voluntad a la austeridad esperanzada».

El portavoz del PP, Arsenio Fernández de Mesa, en una intervención final, señaló que los objetivos del Presupuesto «se ajustan perfectamente» al programa del Partido Popular y a los acuerdos de gobierno en cuanto a mantener el nivel de créditos, potenciar la inversión y mejorar la gestión del gasto.

Subsecretario. Adolfo Menéndez valoró positivamente «la voluntad de esfuerzo y de servicio» con que el personal del Ministerio de Defensa asume la congelación de sus retribuciones. En esa misma línea de contención del gasto, el subsecretario destacó el ahorro de 192 millones de pesetas que ha supuesto la reducción del Organismo Central en seis direcciones generales y en quince subdirecciones, y el de unos

250 millones por el abaratamiento de los contratos de alquiler que Defensa paga por los edificios de la calle Telémaco (dos subdirecciones de Personal y dos de la Secretaría General Técnica) y de la calle Jorge Juan (varios órganos de la justicia militar).

El subsecretario de Defensa justificó el que no hubiera aumentado el ritmo de incorporación de las fuerzas profesionales en que el proceso, como explicó el presidente José María Aznar en su debate de investidura, está condicionado a las disponibilidades presupuestarias. Ello no implica, afirmó Adolfo Menéndez, «que haya ningún matiz de duda en el compromiso político asumido por el Gobierno».

Menéndez se refirió a los dos organismos autónomos más vinculados a su Subsecretaría, el Instituto para la Vivienda de las Fuerzas Armadas (INVI-FAS) y el Instituto Social de las Fuerzas Armadas (ISFAS). Se espera que los ingresos del primero aumenten en 1997 a través de las operaciones comerciales. Respecto al segundo, anunció que se acometerán importantes mejoras en dos líneas: en la creación de una prestación por fallecimiento y en la atención a los ancianos, tanto domiciliaria como a distancia. Ello responde, en opinión del subsecretario, a un «clarísimo compromiso del Gobierno de satisfacer las preocupaciones sociales de la población española y, muy significativamente, de los pensionistas y personas de la tercera edad». A una pregunta de Luis Mardones, el subsecretario de Defensa informó que el Departamento estudia posibles soluciones a los hospitales de Santa Cruz de Tenerife y Valladolid, que fueron desafectados para la defensa por el anterior Gobierno, pero que podrían volver a abrirse si alguna entidad privada o las respectivas comunidades autónomas apoyara su reconversión con fines civiles.

Ejércitos. En su primera comparecencia parlamentaria desde que en julio fue nombrado JEMAD, el teniente general Santiago Valderas consideró que con este Presupuesto las Fuerzas Armadas aportan su «cuota de solidaridad» a las necesidades económicas del país. Un esfuerzo que se añade al de los últimos lustros, en los que la pérdida en términos reales del poder adquisitivo de los Ejércitos se acerca al 40 por 100.

«Las consecuencias —dijo Santiago Valderas— producen efectos muy negativos sobre el material, que inevitable-



Compromiso. Según el subsecretario Adolfo Menéndez, no se retrasará el ritmo de incorporación de tropa de empleo, a fin de alcanzar la profesionalización de los Ejércitos.

mente sufre deterioro y envejecimiento, con la consiguiente descapitalización de los Ejércitos. Ha habido que recurrir a las reservas para tratar de mantener su capacidad operativa, pero esta situación está llegando a puntos insostenibles que pueden convertir en irrecuperable parte de los materiales que los Ejércitos utilizan en la actualidad y que obligará a la sustitución de éstos con un coste mayor». Tras recordar que la profesionalización de las FAS sería ineficaz si al personal no se le dota de los equipos más sofisticados de armamento y material, el JEMAD abogó por un marco presupuestario estable, apoyado en una ley que permita abordar, financiera y estratégicamente, programas con diez y hasta veinte años de duración, que además repercuten en la industria de defensa.

A instancias de Jordi Mariscal, que en nombre del Grupo Socialista formuló las preguntas a los cuatro jefes de Estado Mayor, Santiago Valderas rechazó que los condicionantes presupuestarios hubieran mermado la operatividad de los Ejércitos. «Baste recordar —añadió— que, por ejemplo, el área quizás más conflictiva de todo Bosnia, en la que están asignadas las fuerzas españolas, es donde se obtienen mayores resultados. La operatividad de nuestra fuerza aérea operando desde Aviano está al nivel de la que más. Y la operatividad de la Armada es extraordinaria».

El teniente general José Faura (JEME) destacó el momento clave en que se encuentra el Plan Norte. En el próximo ejercicio presupuestario terminará el rediseño de la Fuerza y a continuación se iniciará el del Apoyo a la Fuerza. En relación con otro de los grandes

revulsivos del Ejército de Tierra, el de la participación en compromisos internacionales, Faura declaró que este Ejército ya está preparado para las necesidades que demanda el futuro: «unidades modulares, flexibles y versátiles, con gran capacidad de organizarse de acuerdo con la misión a realizar, es una de las constantes de la nueva estructura».

«La Armada considera prioritario dedicar el máximo de fondos a modernización —manifestó el almirante Juan José Romero (AJEMA)—, aún a costa de otras partidas, como los gastos de funcionamiento y sostenimiento, que se estiran como una goma casi hasta el punto de que llegue a romperse». En este sentido, informó que se había renunciado a adiestramientos propios o de escuadrilla, que se compensan con la estancia en aguas del Adriático o con ejercicios internacionales, «a los que damos más importancia».

«Cuando se habla de profesionalización —indicó el teniente general Quintana (JEMA)—, se piensa en disminuir personal a base de profesionalizar. El Ejército del Aire tiene 10.124 militares de carrera, pero para mantener todo lo que debe tener necesita alrededor de mil hombres más, porque continuamente aumenta el personal que necesitan los órganos centrales y los exteriores. Otro aspecto muy dificultoso es el del personal laboral, muy capacitado, en el que descansan, por ejemplo, las Maestranzas y el sistema logístico; la congelación supone que no se cubren las vacantes que se están produciendo».

S. F. V.

Fotos: Edu Fernández

El Parlamento analiza las FAS del futuro

Constituida la Comisión Mixta Congreso-Senado encargada de estudiar la modalidad y ritmo de la profesionalización

ESTUDIAR el procedimiento y el calendario para la transición hacia unos Ejércitos íntegramente profesionales y adecuados a las posibilidades económicas y encajar este proceso con la paulatina reducción de efectivos de reemplazo en el plazo de seis años son los retos que deberá resolver la Comisión Mixta que diseñará la

parlamentarios contarán con el apoyo del Ministerio de Defensa, donde se ha creado una Comisión Ministerial encargada de efectuar el seguimiento del proceso. Presidida por el subsecretario de Defensa, Adolfo Menéndez, esta comisión interna estudiará los aspectos referidos a la reforma militar, el coste económico y la aceptación social de las nuevas Fuerzas Armadas, y sus trabajos servirán de base a la Comisión Mixta para la elaboración de la normativa legal que ampare el nuevo modelo.

La implantación de unas Fuerzas Armadas profesionales se inscribe en la tendencia imperante en los países occidentales como consecuencia de los cambios suscitados en la situación internacional. Los nuevos conceptos de defensa nacional, la posición de España en los esquemas de seguridad y defensa multinacionales y la evolución de la sociedad española han impulsado al Gobierno a iniciar la reforma.

Consenso. La creación de la comisión parlamentaria responde a una propuesta realizada por el Ejecutivo el pasado mes de junio para buscar el mayor grado de consenso en el proceso

de sustitución del actual modelo mixto de Fuerzas Armadas por otro estrictamente profesional. Con ello, se buscaba la participación de todos los grupos políticos en el diseño de unos ejércitos más reducidos y mejor dotados, que ya no exigirán la prestación del servicio militar, en consonancia con lo expresado por el presidente del Gobierno, José María Aznar, en su discurso de investidura.

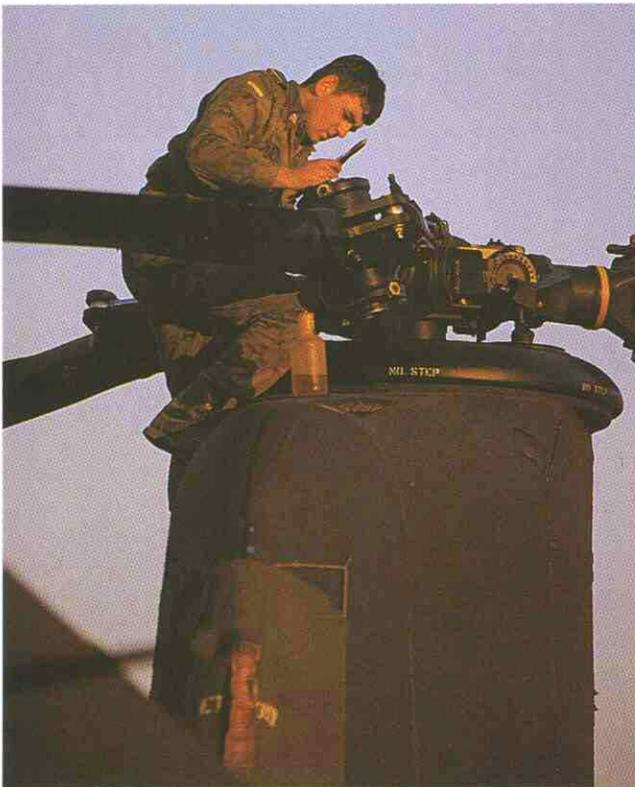
La Mesa del Congreso de los Dipu-



Congreso. La Mesa de la Comisión Mixta, presi-

tados aprobó la iniciativa el pasado 18 de junio y, ocho días más tarde, el 26, el Pleno del Senado también dio su aprobación a la propuesta de creación de la Comisión Mixta. En su primera reunión, el pasado 15 de octubre, los parlamentarios eligieron a los miembros de la Mesa.

Además del presidente, Alejandro Muñoz Alonso, la vicepresidencia primera de la comisión se encomendó al senador Salvador Carrera, del Grupo de Convergencia i Unió, y la vicepresidencia segunda a la senadora Carmen Calleja, del Grupo Socialista. También se nombraron los secretarios primero y segundo, puestos que fueron asignados a dos jóvenes parlamentarios: el diputado Pedro Luis Calvo, responsable de Nuevas Generaciones del Partido Popular, y el senador Manuel Caballero, miembro de la Ejecutiva de las Juventudes Socialistas. Al término de esta primera se-



Operatividad. Los Ejércitos profesionales permitirán una mayor efectividad con una fuerza más reducida.

transformación gradual del modelo de Fuerzas Armadas.

Constituida oficialmente el pasado 15 de octubre, la Comisión está formada por 42 diputados y senadores y presidida por el diputado del Grupo Popular Alejandro Muñoz Alonso, actual presidente de la Comisión de Defensa del Congreso de los Diputados, cámara en la que tiene su sede la Comisión Mixta.

Para el desarrollo de su trabajo, los



...ida por el diputado Alejandro Muñoz Alonso (en el centro), quedó constituida el 15 de octubre.

sión, Muñoz Alonso manifestó su propósito de «iniciar cuanto antes» lo que calificó como «una tarea enormemente importante y de gran calado social y político».

Para facilitar los trabajos de la Comisión se ha creado en la misma una Ponencia cuya principal tarea será elaborar la relación de expertos militares y civiles que comparecerán, a petición de los parlamentarios, para exponer sus conocimientos y puntos de vista en aspectos determinados, así como la formalización definitiva de los informes finales de la Comisión. Esta ponencia, de menor tamaño, está compuesta por tres miembros del PP y PSOE, dos de IU y CiU y un representante del PNV, Coalición Canaria y Grupo Mixto.

Seguimiento. Pocos días después de constituirse la Comisión Mixta en el Congreso se celebró la primera reu-

nión de la Comisión Ministerial, creada por el ministro de Defensa, Eduardo Serra, para realizar el seguimiento del proceso de implantación del modelo de Fuerzas Armadas con tropa profesional. Bajo la presidencia del subsecretario de Defensa, Adolfo Menéndez, forman parte de la comisión los directores generales de Personal, Juan Antonio Lombo, y de Reclutamiento y Enseñanza Militar, Laureano García, así como los directores del Gabinete del ministro, Pedro Argüelles, y del Gabinete Técnico, vicealmirante Francisco Torrente. Los cuarteles generales tienen una destacada presencia en la comisión a través del jefe del Estado Mayor Conjunto de la Defensa, vicealmirante Moreno Barberá, y los segundos jefes del Estado Mayor del Ejército, general Juan Narro; de la Armada, vicealmirante Francisco Rapallo, y del Ejército del Aire, general José Antonio Mingot. El secretario de la comi-

sión es el general Francisco Díez Moreno, director del Gabinete Técnico del subsecretario de Defensa.

La función de la Comisión de Seguimiento será, según explicó Eduardo Serra en su comparecencia en el Senado el pasado 7 de octubre, «trabajar en paralelo con la Comisión Mixta para que pueda llevar a buen término, con la mayor carga de experiencia, de reflexión y de prudencia posible, la más importante reforma acaecida en el personal militar desde hace 200 años».

Entre otras tareas, la comisión se encargará de redactar los borradores de las disposiciones legales que amparen el nuevo modelo de Fuerzas Armadas y las dotaciones económicas para su funcionamiento, y que servirán de base a la Comisión Mixta para la elaboración de los correspondientes proyectos de ley.

En su primera reunión, celebrada el pasado 18 de octubre, la Comisión de Seguimiento analizó los criterios sobre los que habrá de basarse el diseño del nuevo modelo de Fuerzas Armadas. Sus conclusiones se reflejan en un documento que recoge los criterios presentados al presidente del Gobierno en julio pasado.

Los principales aspectos que abordará la Comisión serán, por un lado, las reformas de tipo militar necesarias para establecer una organización que ya no contemple el servicio militar. También analizará el coste económico del nuevo modelo, más reducido pero, al mismo tiempo, más necesitado de armamento y material moderno, y además prestará especial atención a las medidas que faciliten la aceptación social de las nuevas Fuerzas Armadas.

La comisión se reunirá al menos una vez al mes hasta la promulgación de la ley que ampare el nuevo modelo y con una periodicidad mínima trimestral hasta que el proceso esté finalizado.

Transición. El proceso iniciado para alcanzar, en el plazo de seis años, unas Fuerzas Armadas completamente profesionales que permitan una mayor efectividad con una fuerza más reducida implica la actualización de las previsiones del modelo mixto que el Congreso de los Diputados aprobó en 1991 para constituir las Fuerzas Armadas del año 2000.

La cifra de militares que serán necesarios para nutrir el nuevo modelo de Ejércitos se analizará en el seno de la comisión parlamentaria. Sus conclu-

siones se incorporarán al ciclo bienal de planeamiento de la defensa militar, que dará comienzo con la promulgación, antes de fin del año, de una nueva Directiva de Defensa Nacional por el presidente del Gobierno.

En los próximos dos años, los sucesivos documentos del ciclo de planeamiento analizarán el volumen de fuerza que permita asumir los riesgos rea-

soldados profesionales, con lo cual, y teniendo en cuenta que actualmente tenemos aproximadamente 35.000, hay que pensar en un número no inferior a 60/70.000 los puestos de trabajo que creará el proceso de profesionalización total de las Fuerzas Armadas».

Para llevar a cabo la transición hacia el nuevo modelo, la Comisión Mixta establecerá el procedimiento y

Concretamente, para las 7.937 plazas ofertadas en las tres incorporaciones de la convocatoria de 1996 se han recibido un total de 50.929 instancias. Además de esta gran demanda, destaca el alto nivel de formación de los solicitantes, ya que cerca de un tercio de los jóvenes poseen titulaciones de BUP, COU o superior.

Reemplazos. Por otro lado, la formación de reemplazos funciona con absoluta regularidad. En su reunión del pasado 25 de octubre, el Consejo de Ministros determinó la cuantía del reemplazo de 1997, que contará con 194.333 jóvenes, incluidos los 1.406 que cumplirán el servicio en la modalidad de Formación de Cuadros de Mando.

De esta manera, el contingente del próximo año será inferior, en 23.000 jóvenes, al del de 1996, disminución que tiene su origen en el menor objetivo de fuerza previsto por el Estado Mayor de la Defensa, que ha establecido unas necesidades de 148.172 hombres.

El superávit de 44.000 jóvenes disponibles para satisfacer las necesidades de alistamiento ha permitido al Ministerio de Defensa atender todas las solicitudes de prórrogas, ampliación de prórrogas y suspensión de incorporaciones que cumplían las condiciones reglamentarias.

Los diputados y senadores que integran la Comisión Mixta Congreso-Senado también determinarán las obligaciones de los españoles en relación con la defensa nacional y estudiarán un sistema de movilización complementario que pueda incrementar, en caso necesario, la entidad de fuerzas permanentemente preparadas mediante efectivos de reserva con un grado de adiestramiento suficiente.

Asimismo, en el tránsito hacia el nuevo modelo de Fuerzas Armadas habrán de elaborarse las disposiciones legales necesarias para su normal funcionamiento.

Entre ellas, un Estatuto del Soldado que defina los derechos y deberes de la tropa profesional, régimen de vida y trabajo, condiciones económicas y otras medidas complementarias, tales como la regulación de los planes de carrera y de las posibilidades de permanencia en los ejércitos, así como la elaboración de un cuadro de incentivos que haga más atractivo a los jóvenes el ingreso en las fuerzas profesionales.



Edu Fernández

Ministerio. La Comisión de Seguimiento del proceso de implantación del nuevo modelo de Fuerzas Armadas se reunirá periódicamente bajo la presidencia del subsecretario de Defensa.

les y potenciales para la defensa de España, capaz de responder a los compromisos internacionales y adecuado a las posibilidades en recursos humanos, económicos y materiales.

El estudio de estos factores determinará la entidad de fuerzas que se plasmará en el Objetivo de Fuerza Conjunta de 1998.

En cualquier caso y, a la espera del dictamen parlamentario y de su inclusión en el ciclo de planeamiento, las previsiones apuntan hacia una continuidad en el ritmo de reducción anual de las plantillas de cuadros de mando, hasta fijarlas, al inicio de 1999, en cerca de 50.000 jefes, oficiales y suboficiales.

Asimismo, según explicó el ministro Eduardo Serra en el Pleno del Congreso del pasado 9 de octubre, en el nuevo modelo «habrá no menos de 100.000

los plazos que permitan una paulatina ampliación de la tasa de tropa profesional, a la vez que disminuye la de recluta obligatoria, sin que el proceso afecte a la operatividad de los ejércitos.

Presupuestos. El proyecto de Presupuestos para el año 1997 contempla una partida de 2.500 millones de pesetas destinada a continuar el ritmo de crecimiento neto de las fuerzas profesionales con la incorporación, el próximo año, de 3.500 nuevos soldados y marineros.

Este incremento se verá favorecido por la gran aceptación que han tenido entre los jóvenes las convocatorias de ingreso publicadas en los últimos años, en las que el Ministerio de Defensa ha recibido una media de cerca de siete solicitudes por plaza.

El papel de España en la nueva OTAN

A mediados de este mes, el Congreso de los Diputados debatirá la plena participación de nuestro país en la Alianza Atlántica

La plena participación de España en la Alianza Atlántica ya tiene calendario. Los días 13 y 14 de este mes, el Congreso de los Diputados debatirá una resolución por la que se encomienda al Ejecutivo que negocie con sus aliados atlánticos el lugar que ha de ocupar Madrid en la nueva estructura de la OTAN, una organización que vive un profundo proceso de reforma para adaptarse a los retos de seguridad del próximo siglo.

El pleno parlamentario, que contará con la presencia del presidente del Gobierno, José María Aznar, y de los principales líderes de la oposición, permitirá a los diversos grupos parlamentarios intercambiar opiniones y mostrar o no su conformidad con una iniciativa que pretende dar a España voz y voto en los órganos donde se fraguan las decisiones políticas y militares de la Alianza. Este objetivo, en opinión del Gobierno español, debe vincularse a una serie de premisas básicas: que la estructura aliada que se está diseñando sea realmente nueva; que refleje la identidad europea de seguridad y defensa y que se reconozca a España su contribución política y militar a la hora de distribuir los mandos. Todo esto dentro del respeto al acuerdo alcanzado en 1981 por el Parlamento español para autorizar el ingreso de España en la organización.

Comunicación. Como prólogo al inminente trámite parlamentario, el Gobierno envió a los diputados un texto en el que se presenta la posición del Ejecutivo sobre el tema. La comunicación, en la que se indica la confianza del Gobierno para «contar con el mayor grado de consenso en la Cámara para así sustentar con firmeza la posición negociadora española en el proceso final de desarrollo de la Alianza renovada», fue entregada a los diversos grupos el 28 de octubre.

Como punto de partida, el texto explica la profunda transformación que ha vivido el Viejo Continente, y todo el contexto internacional, durante la última década. De un mundo dividido en bloques, y, en cierta medida, preparado para defenderse de una posible ofensiva, hemos

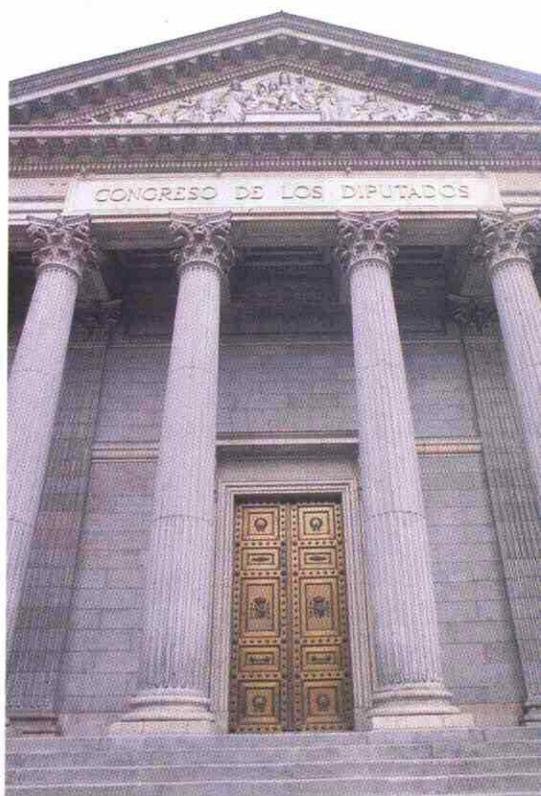
pasado a una situación estratégica en la que la cooperación y la solidaridad han adquirido especial protagonismo. Europa ha entrado en un nuevo periodo histórico en el que se está definiendo un esquema de seguridad que permita superar las anteriores limitaciones y en el que cada país pueda desempeñar el papel adecuado a su importancia, esquema en el que la OTAN sigue constituyendo un factor crucial para garantizar la libertad, la democracia, la paz y la estabilidad.

En cualquier caso, para hacer efectivo este compromiso se ha hecho necesaria una reforma en profundidad de la Alianza. El texto presentado por el Gobierno subraya cómo desde 1991, con la Cumbre de Londres, los aliados trabajan en una serie de ámbitos concretos. Por un lado, y en respuesta al tipo de conflictos surgidos tras la guerra fría (con un importante resurgir de los enfrentamientos étnicos, nacionalistas y religiosos), se está perfilando la adaptación a nuevas misiones de mantenimiento de la paz y gestión de crisis bajo mandato de las Naciones Unidas o de la Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa. La lección de Bosnia y la Fuerza de Implementación de los Acuerdos de Dayton (IFOR) es buen ejemplo de ello. Por otro, se ha iniciado un acercamiento hacia los países de la Europa central y oriental sin olvidar, además, la importancia de Rusia para la estabilidad continental. El tradicional diálogo con los antiguos miembros del Pacto de Varsovia se sustituyó por la cooperación, materializada, primero, con el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte y, después, con la puesta en marcha de los programas de Asociación para la Paz. Esta mirada hacia el Este se ha complementado con una nueva conciencia sobre la importancia del Mediterráneo para la estabilidad europea.

Todo ello, compaginado con el progresivo desarrollo en el seno de la Alianza de una identidad europea de seguridad y defensa que es reflejo del proceso de unidad política y económica definido en Maastricht. En este sentido, los ministros aliados han dado un importante paso adelante en la cumbre ce-

lebrada la pasada primavera en Berlín, en la que se acordó facilitar a la Unión Europea Occidental el acceso a la infraestructura y recursos de la OTAN.

España. Todo este largo y complejo proceso de adaptación vive ahora un momento decisivo con la reforma de la espinal dorsal de la Alianza, su estructura de mandos, que se definirá a lo largo del próximo año. El Gobierno, consciente de la oportunidad única para los intereses nacionales, está decidido a participar y encontrar el lugar idóneo en esta nueva estructura. Por todo ello, el Ejecutivo desea contar con el más amplio consenso posible entre las fuerzas políticas con representación parla-



Debate. El Congreso analizará este mes la plena participación de España en la Alianza.

mentaria. El Grupo Socialista ha mostrado ya su total apoyo a la plena participación de España en la Alianza, tal y como anunció el secretario general del PSOE, Felipe González, el pasado 28 de octubre, una opinión que comparten que comparten los líderes de Convergencia y Unió, Partido Nacionalista Vasco y Coalición Canaria. Por el contrario, Izquierda Unida ha mostrado su disconformidad con la propuesta del Gobierno y ha solicitado someter a referéndum la decisión.

Defensa prepara la reforma del INVIFAS

Los militares tendrán derecho a vivienda desde su primer destino y los que pasen a la reserva verán retrasado el plazo de desalojo

EL Ministerio de Defensa modificará próximamente el Real Decreto de 1990 por el que se creó el Instituto para la Vivienda de las Fuerzas Armadas (INVIFAS), con el fin de permitir, entre otras medidas, que los militares que se encuentran en su primer destino —o en destinos sucesivos dentro de la misma localidad— puedan acceder a una vivienda logística, así como que los profesionales que pasen a la reserva dispongan de un plazo mayor —hasta el 2001— para dejar la vivienda que ocupan.

Se pretende así mejorar una política de viviendas que ha generado hasta ahora «muchos quebraderos de cabeza, mucho conflicto social y también

mucho daño individual», como explicó Eduardo Serra el pasado 7 de octubre en la Comisión de Defensa del Senado. En esa comparecencia, el titular del Departamento anunció también la creación de una comisión que, con representación de los Cuarteles Generales de los Ejércitos, estudiará y buscará una solución a los casos más delicados de desalojo. «Queremos establecer —aclaró Serra— un trato personalizado, de manera que no se trate igual a dos personas con la misma edad o la misma proximidad a la fecha del pase a la reserva si uno tiene cargas familiares y no tiene ingresos adicionales y el otro ingresos adicionales de muchos millones de pesetas».

Según la normativa todavía vigente, los militares en activo que pasasen a la reserva a partir del 23 de enero de 1996 —fecha en que se cumplen cinco años de la entrada en vigor del Real Decreto— debían desalojar la vivienda en un plazo máximo de tres meses, a contar desde el día de cambio de situación. Con la reforma que prepara el Ministerio de Defensa, y que será regulada mediante el correspondiente Real Decreto, ese personal podrá mantener su ocupación hasta el 23 de enero del 2001. Dispondrá así de mayor margen de tiempo para planificar el futuro y adoptar las medidas individuales que estimen convenientes ante su obligado cambio de residencia.

Con ello se dará cumplimiento a una moción parlamentaria, aprobada el pasado 9 de octubre a iniciativa del Grupo Parlamentario Popular, por la que el Senado instaba al Gobierno a proceder, con la mayor brevedad posible, a la reforma del actual Real Decreto, «con el fin de subsanar los desequilibrios que se han venido produciendo como consecuencia de su entrada en vigor».

En aplicación de dicho texto legal

debería iniciarse el expediente de desahucio de más de 500 viviendas cada año. Por el contrario, dada la enorme trascendencia social que ello hubiera supuesto, el Departamento inició el proceso de regulación orgánica para modificar el Real Decreto y «tratar mejor —como subrayó Eduardo Serra en la Comisión de Defensa del Senado— a los militares de edades más avanzadas». Al mismo tiempo se abre un periodo de reflexión en el que se diseñarán los mecanismos para alcanzar una solución sosegada del problema.

La modificación señalada no trata de resolver el problema personal de los que están en la reserva transitoria, dada la prioridad de asignación de vivienda a los militares en activo, aunque indirectamente también puedan verse favorecidos en algunos casos por las nuevas medidas.

Desde el pasado mes de mayo, en el que tomó posesión el actual Gobierno, no se ha llevado a efecto ningún desalojo que no se haya justificado en una ocupación totalmente ilegal o abusiva. A modo de ejemplo, el INVIFAS fue acusado a través de los medios de comunicación de dejar en la calle, como consecuencia de un desahucio, a un huérfano, cuando éste tenía un sueldo superior a medio millón de pesetas mensuales por su profesión de ingeniero y otras dos viviendas en propiedad.

Oportunidad. Otra importante reforma prevista favorecerá a los militares de carrera que aún no se hayan visto obligados a cambiar de lugar de residencia, bien porque estén en su primer destino o bien porque se encuentren en destinos posteriores al del primero pero dentro de la misma localidad. Este personal no tiene derecho al uso de una vivienda logística ni a la percepción de una compensación económica sustitutoria por carencia de vivienda en la localidad, dado que la movilidad geográfica de los miembros de las Fuerzas Armadas constituye la razón de la existencia misma de las viviendas militares. Sin embargo, el futuro Real Decreto determinará que en las localidades donde el INVIFAS disponga de viviendas vacías y no exis-

tan peticionarios, los militares de carrera que no hayan cambiado todavía su lugar de residencia podrán optar a una de ellas.

Las solicitudes de este personal figurarán en una relación independiente, se atenderán a continuación de las de cualquier otro peticionario con derecho a ocupar las viviendas y, a diferencia de los que sí han cambiado de domicilio, no tendrán derecho a compensación económica.

De este modo se favorece, por razones evidentes de eficacia en la utiliza-

una vivienda logística, si bien ahora se añade que para la consideración del segundo o sucesivos destinos en distinta localidad, que es lo que proporciona ese derecho, «se tendrán en cuenta exclusivamente los que se hayan materializado con posterioridad a los seis años de servicios efectivos».

Hasta ahora el Ministerio de Defensa no ha determinado las condiciones en que la tropa y marinería profesionales podrán acceder a vivienda, dada las dificultades que plantea regular esta materia en un colectivo cercano a las 40.000 personas, cuya permanencia temporal en las FAS es reducida, sin que se altere sustancialmente la actual política de viviendas que se aplica a los militares profesionales en activo.

Además, el compromiso asumido por el Gobierno de impulsar en los próximos años el progresivo incremento de la profesionalización de los Ejércitos afectará de forma trascendental a este colectivo. En este sentido, deberán promulgarse diversas normas que regulen los aspectos sustanciales que den paso

a la profesionalización. Por ello resulta aconsejable que sean las normas que han de adoptarse a tal fin las que concreten si el militar de empleo deberá acceder o no al uso de las viviendas militares de apoyo logístico y bajo qué condiciones.

En su próxima reunión, prevista para la primera quincena de noviembre, el Consejo Rector del INVIFAS deberá fijar el cánón de uso de las viviendas militares. En aplicación de la norma establecida en 1990 se tiende a alcanzar el 50 por 100 aproximado del precio del mercado. Las subidas anuales, desde el precio inicial, responden a este criterio y no guardan relación directa con la variación anual del Índice de Precios al Consumo (IPC).

El cánón se fija en función de varios componentes: el equipamiento, la ubicación y la superficie. El INVIFAS va a presentar una propuesta de modificación del factor correspondiente a superficie, de forma que el cánón a pagar por las viviendas pequeñas sea todavía más reducido.



Novedad. Aunque no hayan cambiado de lugar de residencia en su carrera profesional, los militares en activo podrán solicitar una vivienda de apoyo logístico.

ción y racionalización del parque de viviendas, la ocupación de recursos productivos del INVIFAS que, de otro modo, continuarían ociosos.

Por otro lado, a partir de la entrada en vigor del nuevo Real Decreto, la subvención de intereses de los préstamos para adquisición de vivienda que facilita el Instituto Social de las Fuerzas Armadas (ISFAS) no será causa de exclusión para el acceso al uso de una vivienda militar, en contra de lo que actualmente sucede.

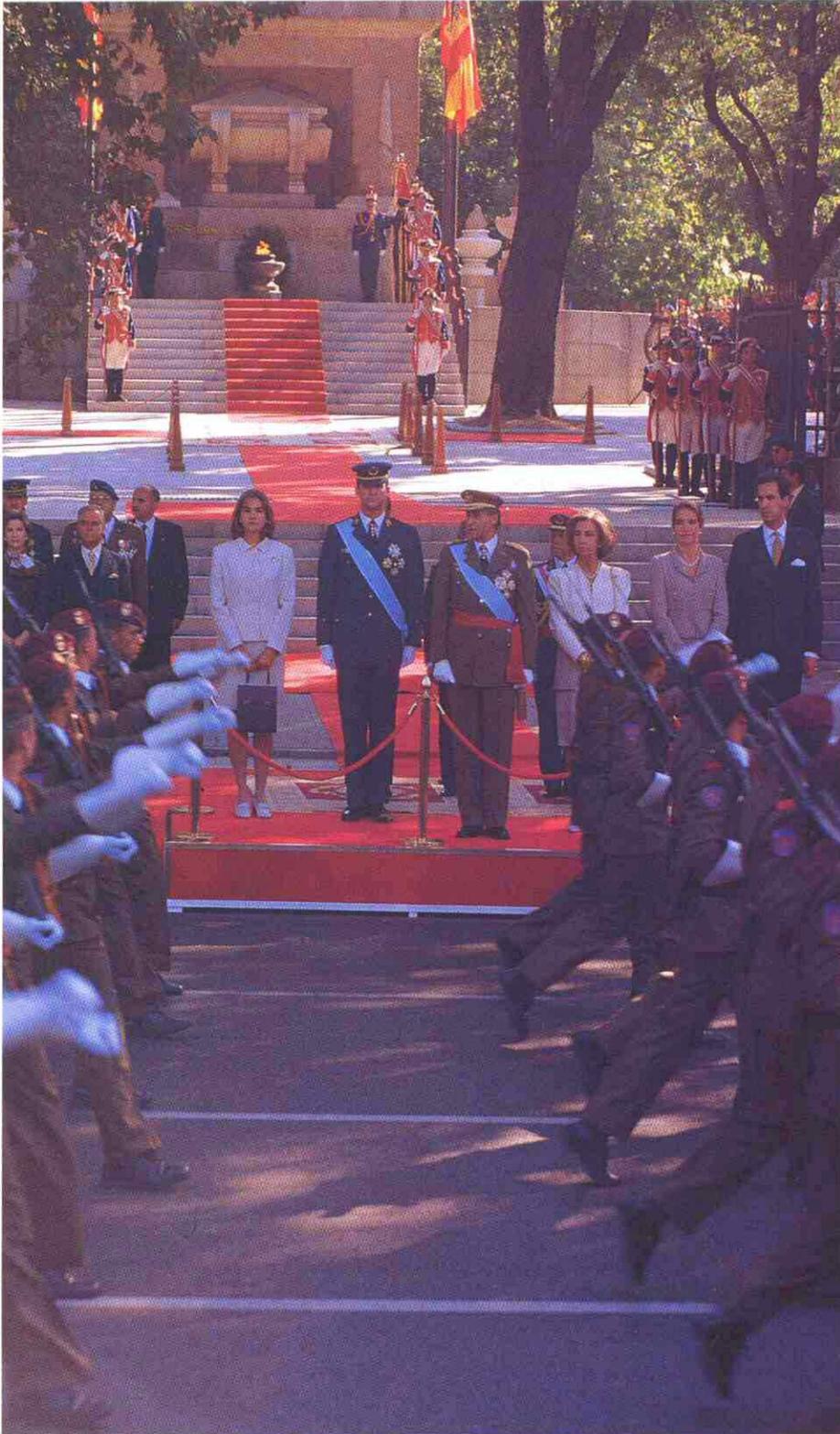
Asimismo, se variarán aspectos puntuales de procedimiento para favorecer una gestión más ágil y eficiente, a la vez que se determinará que las competencias y funciones en materia de viviendas atribuidas al secretario de Estado de Administración Militar pasan al subsecretario de Defensa, conforme a la reforma de la estructura orgánica básica del Ministerio de Defensa llevada a cabo hace unos meses.

Profesionales. La nueva regulación continuará incluyendo a los soldados y marineros profesionales entre el personal militar de carrera con derecho a

Fépe Díaz

El día de España

Madrid y Mostar fueron escenario el pasado 12 de octubre de importantes actos castrenses con motivo de la Fiesta Nacional



Desfile. La Familia Real presencia la parada militar que tuvo lugar con motivo del Día de la Fiesta Nacional ante el monumento que recuerda a los que dieron su vida por España.

LA jornada de la Fiesta Nacional de España, celebrada el pasado día 12 de octubre, tuvo su culminación en dos importantes celebraciones con marcada significación castrense, unidas por un mismo espíritu pero muy separadas geográficamente. Así, Don Juan Carlos presidía en Madrid, acompañado por altas autoridades civiles y militares, el acto de homenaje a quienes dieron su vida por la Patria ante el monumento a ellos dedicado en la plaza de la Lealtad. En esos mismos momentos, otra plaza, la de España en la localidad bosnia de Mostar, era escenario de una celebración similar, entrañablemente secundada por la población de la ciudad.

Madrid. Los actos de la Fiesta Nacional, concluidos con una posterior recepción a los representantes de la vida política, social y económica española en el Palacio de Oriente, se iniciaban en Madrid con la llegada de los Reyes al paseo del Prado sobre las 11:30 de la mañana. Los Monarcas estaban acompañados por el Príncipe de Asturias, los Duques de Lugo y la Infanta Doña Cristina.

Entre otras autoridades presentes en el lugar se encontraban los presidentes del Gobierno, José María Aznar; del Congreso y el Senado, Federico Trillo y Juan Ignacio Barredo; y del Tribunal Supremo, Javier Delgado, así como la mayoría de los miembros del Gabinete; el presidente de la Comunidad Autónoma de Madrid, José María Ruiz Gallardón, y el alcalde de la capital, José María Álvarez del Manzano. Igualmente se hallaban presentes los jefes del Estado Mayor de la Defensa y de los tres Ejércitos, los tenientes generales Santiago Valderas Cañestro, José Faura Martín, Ignacio Quintana Arévalo y el almirante Juan José Romero Caramelo.

Tras recibir los honores de ordenanza por una agrupación de tropas a pie de Tierra, Infantería de Marina, Aire y Guardia Civil y pasar revista a las mismas, el Rey se dirigió al monolito bajo el que reposan las cenizas de las víctimas del 2 de mayo de 1808. El monumento, hoy dedicado a todos quienes dieron su vida por España, estaba custodiado por el zaguanete de Alabarderos.

Don Juan Carlos procedió a depositar una corona de flores, interpretándose luego el toque de oración, a la par que era rezado un Padrenuestro por un sacerdote y los distintos guiones de la Guardia Real rendían los honores. En

Edu Fernández

ese mismo momento, una formación de la escuadrilla *Aguila* del Ejército del Aire sobrevoló a baja altura la plaza, formando una estela de humo con los colores de la bandera nacional.

Tras ser disparada la también preceptiva salva de fusilería, la Real Familia se dirigió a un podio situado en el paseo del Prado, a cuyos lados se situaron las autoridades presentes, desde donde presenciaron el desfile de la agrupación mixta, con el que concluiría el acto entre los vítores y aplausos del público concentrado al paso de las tropas.

Los actos centrales del 12 de Octubre en Madrid habían tenido su prolegómeno sobre las diez y media de la mañana en la plaza del Descubrimiento, en el contexto del tradicional homenaje que los embajadores de naciones americanas realizan ante la estatua de Cristóbal Colón con motivo de la fiesta de la Hispanidad, que también se celebra en dicha fecha.

Allí, el presidente del Gobierno presidió la entrega de una gran bandera de España, que ha sido obsequiada por la Armada al pueblo de Madrid, para que ondee en el mástil situado en el centro de la plaza.

En el transcurso del acto, en el que estuvieron presentes los ministros de Defensa, Eduardo Serra, y Educación y Cultura, Esperanza Aguirre, y el presidente de la Comunidad, el almirante jefe del Estado Mayor de la Armada hizo entrega de la enseña al alcalde de la capital, siendo posteriormente izada, mientras las bandas de Infantería de Marina y Policía Municipal interpretaban el himno nacional.

Bosnia. Mientras tanto, a tres horas y media de avión desde Madrid, en la plaza de España de la capital de la Herzegovina, 600 hombres tocados con boinas negras y verdes, gorras mimetizadas y tricornos y que forman parte de la Brigada *Almogávares*, integrada en las Fuerzas de la OTAN (IFOR) desplegadas en la zona, celebraban también el día de la Fiesta Nacional con un acto solemne, al que se sumó masivamente la población de Mostar.

La plaza aparecía adornada con banderas españolas, así como por repostereros de la Brigada Paracaidista, el Tercio de Armada y la Fuerza de Acción Rápida, que cubrían los muros carcomidos por la artillería de lo que fue antigua línea de frente.

Los actos comenzaron a las 12:30 de la mañana con un homenaje a los

caídos, un desfile militar y un lanzamiento paracaidista en apertura manual en el que participaron catorce oficiales y suboficiales —seis españoles, cuatro franceses y otros tantos italianos—.

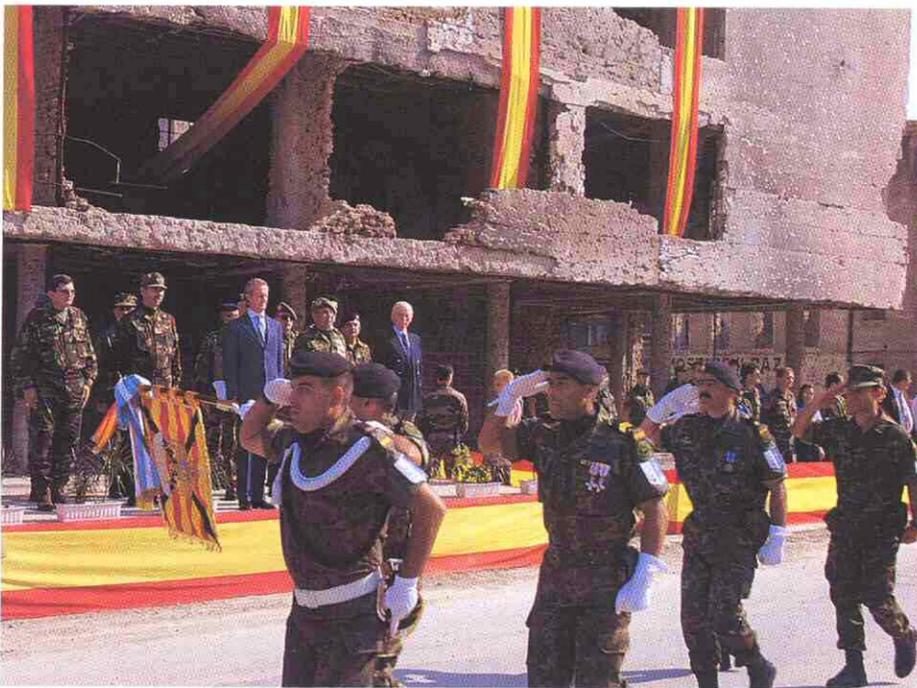
La celebración se desarrolló en torno al monumento erigido en ese lugar hace ahora un año por la Agrupación *Galicia*, un monolito de piedra con la palabra «España» incrustada sobre él y en cuya base figura una inscripción con la relación de los militares fallecidos durante la misión de paz iniciada en 1992.

El «kilómetro cero» del área de actuación de las tropas españolas desple-

quien se impondría en el transcurso de la celebración la Gran Cruz al Mérito Militar con distintivo azul para Misiones de Paz.

Además asistieron el jefe del Estado Mayor del Mando Operativo Terrestre, general de brigada Gregorio López Iraola, y los de las Fuerzas de Acción Rápida y de la Infantería de Marina, generales de división Luis Martínez Coll y Abelardo Vázquez Carrillo, así como el alcalde de Mostar, el croata Ivan Prskalo.

En una breve alocución, el secretario de Estado de Defensa destacó la labor de las Fuerzas Armadas españolas en los Balcanes, de las que dijo «han



Pepe Diaz

Mostar. El secretario de Estado de Defensa, Pedro Morenés, presidió los actos de homenaje a las tropas españolas celebrados en la plaza de España de esta localidad de Bosnia-Herzegovina.

gadas en el sureste de Bosnia-Herzegovina se encuentra en la actualidad rodeado de farolas de estilo fernandino como las que adornan la Puerta del Sol de Madrid. Una nueva plaza será próximamente inaugurada también en Mostar con el nombre de «Ejército Español», a petición de la comunidad musulmana de la ciudad.

Los actos estuvieron presididos por el secretario de Estado de Defensa, Pedro Morenés Eulate, a quien acompañaban en la tribuna de autoridades el jefe de la Fuerza de Maniobra, teniente general Alfonso Pardo de Santayana; el jefe de la Brigada *Almogávares*, general de brigada Luis Carvajal Raggio, y el comandante en jefe de la División Sureste de la Fuerza multinacional, general Xabier de Lambert, a

dejado años de trabajo y sangre para ayudar al entendimiento de los antiguos contendientes».

Tras afirmar que Mostar ya forma parte de la historia de España, animó a todos los presentes a continuar con los esfuerzos de reconstrucción de la ciudad. Durante su estancia, el secretario de Estado de Defensa visitó los destacamentos de Trebinje y Nevesinje, en zona serbia, y de Medjugorje en el área croata.

Los actos de celebración del Día de la Fiesta Nacional se iniciaron días antes con la inauguración en el destacamento de Dracevo de un monumento al soldado español, ceremonia que fue presidida por el general Martínez Coll. El monolito —que representa una fruta de un granado característica de la

zona— ha sido donado por el alcalde de Capljina, localidad próxima al destacamento, como símbolo de amistad y hermanamiento entre el pueblo de España y la comunidad croata de Herzegovina.

Misiones. El programa conmemorativo, que incluyó además conciertos de música militar y exposiciones de pintura, no alteró el ritmo de trabajo de la misión de la Brigada española. En esos días, patrullas del Batallón de Infantería de Marina confiscaron dos camiones cargados con diez toneladas de explosivos a su paso por la localidad de Posuje, cincuenta kilómetros al norte de Mostar, introducidos sin permiso de IFOR en Bosnia-Herzegovina y procedentes de Croacia.

Desde su llegada a Bosnia-Herzegovina, el Batallón de Infantería de Marina, ubicado en la parte sudeste, ha realizado diferentes misiones en coordinación con la Brigada Paracaidista, situada en los sectores norte y central. Dos unidades que, pese a ser diferentes, se han integrado perfectamente en la zona.

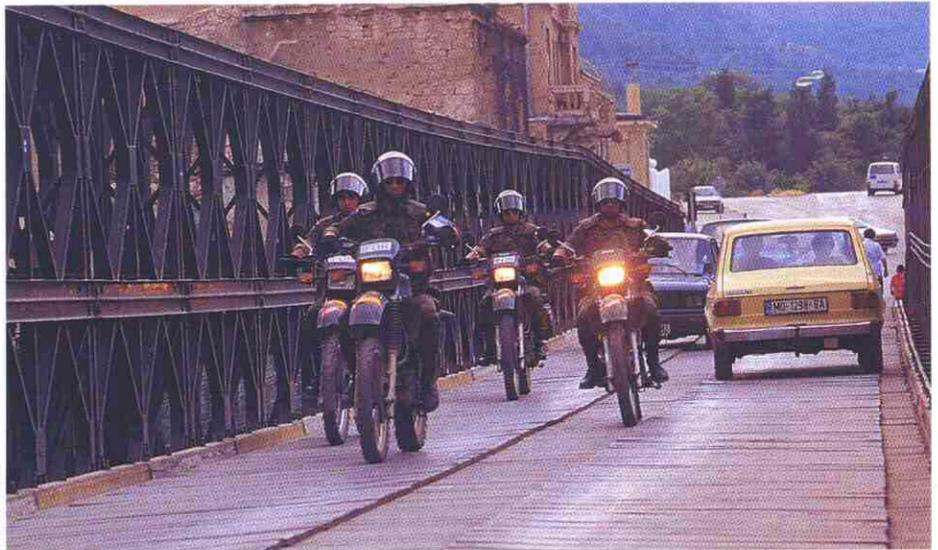
Desde el punto de vista del control de armamento, la víspera del Día de la Fiesta Nacional también fueron intervenidos en la localidad croata de Lubuski dos vehículos acorazados armados con ametralladoras de 20 milímetros. Mientras, continuaban bajo protección de las tropas españolas los trabajos para la implantación de nuevas líneas de autobuses para facilitar el tránsito de civiles en las zonas serbia, croata y musulmana.

En el ámbito de la ayuda humanitaria, las tropas españolas han iniciado un programa de prevención de accidentes con minas y munición no explosiva destinado, especialmente, a jóvenes y niños.

Bajo el lema «caminar en libertad», los miembros de la Brigada han empezado a trabajar ya en las escuelas para formar monitores especializados en este campo e informar a sus alumnos sobre la descripción de materiales peligrosos e indicarles las pautas de actuación.

También se ha comenzado a distribuir mil bicicletas para niños y adultos, que provienen de la aportación económica de los miembros de la Brigada. Este programa, denominado «ruedas para la paz» también comenzó a aplicarse, precisamente, el pasado día 12 de octubre en Mostar.

J. L. Expósito (Mostar)/A. Florensa (Madrid)



Guardias civiles en Bosnia

Cerca de 140 miembros del Cuerpo forman parte del contingente español desplegado en la zona

EL pasado 12 de octubre tuvo un especial significado para los guardias civiles que este año han celebrado la festividad de su patrona en Bosnia-Herzegovina. En total, son 37 los miembros del Cuerpo que desde el pasado mes de febrero forman parte de la Brigada *Almogávares*, integrada en las Fuerzas de la OTAN (IFOR), que vigilan la aplicación de los acuerdos de paz en la ex República yugoslava.

Su base de operaciones se encuentra en la localidad de Dracevo, desde donde parten las patrullas de «tráfico» para vigilar la libertad de movimientos de los convoyes de la fuerza multinacional. También montan retenes de atestados de accidentes e informan sobre el estado de las carreteras. En los límites del área de responsabilidad española han instalado puestos de control con el fin de supervisar la entrada y salida de vehículos militares pertenecientes a los antiguos contendientes y evitar así el tránsito de armamento y explosivos no autorizados.

Además, cuentan con una unidad de la policía judicial para atender cualquier investigación que se abra por delitos cometidos por militares españoles y contra ellos. En el aeropuerto de Mostar se encargan del control de equipajes y de pasaportes del personal militar. Asimismo, realizan labores de escolta a personalidades civiles y militares, como ocurrió recientemente durante la visita del director general de la Guardia Civil, Santiago López Valdivielso, efectuada en la segunda quincena del pasado mes.

Entre las últimas actuaciones de los agentes de la Guardia Civil en Mostar destaca su intervención en el bulevar de la ciudad para auxiliar a dos miembros de la Fuerza Internacional Civil de Policía de las Naciones Unidas (IPTF) que fueron agredidos por dos soldados bosnio-croatas. Además, son varias las ocasiones en las que se han visto obligados a requisar armamento ligero.

Colaboración. En la capital de Herzegovina también prestan apoyo a la IPTF, en la que se integra otro medio centenar de miembros del Cuerpo para verificar el cumplimiento de los acuerdos de paz y el respeto a las libertades fundamentales y los derechos humanos de la población. En Sarajevo, la IPTF cuenta también con otros 48 agentes españoles, que han sido recientemente condecorados con la medalla de la ONU. Por otra parte, la Guardia Civil mantuvo hasta el 14 de octubre a siete de sus miembros en la Policía Civil Europea de la UEO en Mostar-central, fecha en la que la unidad se disolvió una vez cumplido su objetivo: la creación de una policía unificada de las comunidades musulmana y croata. La Benemérita también ha participado durante más de tres años en la vigilancia de las violaciones del embargo en el río Danubio a su paso por la frontera de Serbia. La operación, en la que han participado más de 500 agentes, concluyó el mes de septiembre.

J. L. E.

Nuevo director de Armamento y Material

Pascual Pery Paredes se hace cargo de la DGAM y el general de división Jesús González Lobo, de la Inspección de Sanidad

DESDE el pasado 22 de octubre Pascual Pery Paredes es el máximo responsable de la Dirección General de Armamento y Material (DGAM). En el acto de toma de posesión, el ministro Serra alabó su competencia profesional y sus conocimientos de Defensa, cualidades que le serán muy útiles —dijo— para hacerse cargo de la Dirección General «más antigua y una de las más importantes» del Ministerio. «A él le corresponde dirigir, no sólo ejecutar, la política de adquisiciones, investigación y desarrollo», explicó Serra, y añadió que, a pesar de las restricciones presupuestarias, tiene la responsabilidad de invertir «cientos de miles de millones en beneficio de las FAS, y en la medida de lo posible —recalcó— en beneficio de la industria y la tecnología española».

Gaditano, de 56 años, Pascual Pery es hijo de un «preclaro militar que ha prestado importantes servicios a España», subrayó también Eduardo Serra en alusión al almirante Pery, Medalla Naval Individual, quien estuvo al frente del Ministerio de la Marina en 1977.

El nuevo DGAM era, hasta su nombramiento, catedrático de Puertos de la Escuela Universitaria de Ingeniería Técnica de Obras Públicas de Madrid, profesor de la Escuela Superior de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos y director del Departamento de Puertos y Costas de la empresa TYPESA. Además, ha sido jefe del Servicio de Explotación del puerto de Bilbao y director de los grupos de puertos de Valencia y de los puertos de Las Palmas y Alicante, y ha desempeñado también los cargos de delegado del Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo (MOPU) en Las Palmas de Gran Canaria y de director general de Puertos y Costas del mismo Departamento entre 1980 y 1982.

A lo largo de su trayectoria profesio-



Incorporación. Pascual Pery jura su cargo como director general en la sede del Ministerio de Defensa ante las principales autoridades del Departamento.

nal, Pery Paredes ha estado muy vinculado a la Armada. Teniente de navío de complemento y conferenciante en la Escuela de Guerra Naval desde 1980, como director del puerto de Las Palmas y delegado del MOPU participó en la remodelación de la base naval de esta ciudad y en la elaboración de los informes sobre la ubica-



Sanidad. El general González Lobo, responsable de la nueva Inspección General.

ción de la nueva base de Gando. En su etapa como director general de Puertos llevó a cabo, junto con el Estado Mayor de la Armada, la redistribución de instalaciones militares en la bahía de Cádiz y la construcción del nuevo muelle de la base naval de Rota.

Sanidad. Tres semanas antes a la toma de posesión del DGAM, el general de división de Sanidad Jesús González Lobo se hizo responsable de la recién creada Inspección General de Sanidad. El artículo 18 del Real Decreto 1883/1996, que regula la nueva estructura del Departamento, creó este organismo, cuya principal misión es la de asesorar a los órganos superiores del Ministerio en materia de sanidad militar, además de preparar, planear y desarrollar los aspectos de la política sanitaria que le encomienden el subsecretario de Defensa y, en el área logístico-operativa, el jefe del Estado Mayor de la Defensa (JEMAD).

Vallisoletano y de 63 años de edad, el general González Lobo asume las tareas de dirección de los estudios y propuestas sobre la racionalización del sistema de asistencia sanitaria, farmacéutica y veterinaria, así como sobre la estructura logístico-operativa de la sanidad militar. A partir de ahora le compete también el estudio y preparación de los convenios y conciertos del Departamento en materia de sanidad y de establecer relaciones, en coordinación con la Dirección General de Política de Defensa, con otros organismos internacionales que se ocupen de las cuestiones sanitarias. En función de su cargo presidirá, además, el Tribunal Médico Superior de las Fuerzas Armadas.

El nuevo inspector general de Sanidad ocupaba hasta ahora la Dirección de Sanidad del Mando de Apoyo Logístico del Ejército de Tierra, al frente de la cual fue sustituido por el general de división José Ramón Gutiérrez Díez. Con anterioridad, González Lobo había estado destinado en los hospitales militares de Logroño, Generalísimo Franco y Gómez Ulla, del que fue director durante cuatro años.



Exposición.
El sistema antiaéreo Mistral forma parte del armamento utilizado por la Fuerza de Acción Rápida.

NACIONAL

Visita a la FAR

El ministro de Defensa presenció un simulacro NBQ

EL MINISTRO DE DEFENSA, Eduardo Serra, visitó el pasado 23 de octubre el Cuartel General de la Fuerza de Acción Rápida (FAR), ubicada en Campamento (Madrid). A su llegada fue recibido por el jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general José Faura, y estuvo acompañado, durante toda la jornada, por el jefe de la FAR, general de división Luis Martínez Coll. Eduardo Serra conoció sobre el terreno el funcionamiento de una compañía NBQ y presenció un simulacro de descontaminación de personal y vehículos afectados por un ataque con productos químicos y bacteriológicos. Tras recorrer una exposición del armamento que utiliza esta unidad —como el sistema antiaéreo *Mistral*, el fusil de precisión *Accuracy*, el lanzagranadas automático *LAG 40/SB M-1* y una minimáquina *Bobcat 853*—, el ministro visitó los puestos de mando de campaña principal y táctico.

La FAR se creó en 1992 como instrumento capaz de dar la primera respuesta a aquellas si-

tuaciones de crisis que requieran la presencia de unidades del Ejército de Tierra. De igual forma, esta unidad encauza, desde entonces, la participación española en misiones internacionales. En la FAR, cuyos efectivos se elevan a 10.992 hombres y mujeres, de los que 4.800 son profesionales, están integradas tres brigadas de Infantería Ligera —Rey Alfonso XIII de la Legión, con sede en Almería y Ronda (Málaga), Paracaidista Almogávares VI, ubicada en Alcalá de Henares (Madrid), y Aerotransportable Galicia VII, localizada en Figueirido (Pontevedra) y Siero (Asturias)—. También forman parte de la FAR el Regimiento de Caballería Ligero Lusitania número 8, con sede en Valencia, la bandera de Operaciones Especiales Maderal Oleaga XIX de la Legión, en Ronda, y el grupo de Lanzamiento de Cargas Paracaidistas de Alcalá de Henares.

El grado de disponibilidad de la FAR es «plenamente elevado», señaló el general Martínez Coll. Cuenta con un subgrupo táctico preparado para actuar en 36 horas y un grupo táctico reforzado que tan sólo necesitaría 3 días. El Cuartel General dedicaría 7 días a ponerse en marcha, si bien «por los ejercicios que hemos hecho, podemos conseguirlo en 72 horas», matizó el jefe de la FAR. El Regimiento de Caballería, el más pesado, necesitaría plazos superiores.

Colaboración cultural

El Ministerio de Defensa firma un convenio con Caja de Madrid

EL MINISTRO de Defensa, Eduardo Serra, y el presidente del Patronato de la Fundación Caja de Madrid, Miguel Blesa, firmaron, el pasado 14 de octubre, un convenio marco de colaboración para ejecutar obras de conservación en los monumentos con uso y destino militar. Este acuerdo también contempla la reordenación, restauración, investigación, difusión y enriquecimiento de las colecciones y fondos históricos, artísticos, documentales y bibliográficos de los museos, archivos y bibliotecas de los tres Ejércitos.

El convenio establece que, antes de acometer cualquier actuación, el Ministerio presentará a la Fundación la memoria y el presupuesto de las obras que desee realizar. La Fundación proporcionará los medios económicos necesarios para las consultas, los informes y las peri-



Satisfacción. Eduardo Serra y Miguel Blesa se saludan tras la firma del convenio de colaboración.

taciones oportunas. Si el Patronato acepta cooperar en la ejecución de la propuesta de actividad presentada por el Departamento, ambas entidades firmarán un convenio específico para llevarla a cabo.

El acuerdo tendrá una duración de siete años y de él se beneficiarán, preferencialmente, los monumentos, museos, archivos y bibliotecas ubicados en la Comunidad de Madrid y en la zona de influencia tradicional de la citada entidad financiera.

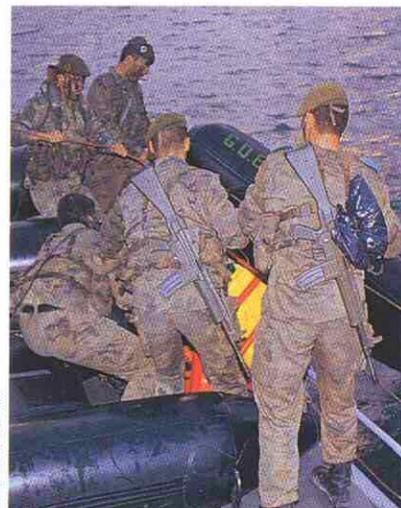
puentes y de emplazamientos de armas. En *Lince 96* participaron más de doscientos boinas verdes del Grupo de Operaciones Especiales (GOE) Valencia n. III de Alicante, apoyados por miembros del GOE Santa Fe n. II de Granada, del GOE Tercio del Ampurdán n. IV de Barcelona y de la Bandera de Operaciones Especiales de la Legión, con sede en Ronda.

El supuesto contemplaba un país que invadía parte del territorio de dos de sus vecinos. Tras una resolución de las Naciones Unidas que instaba a devolver esas zonas y ante la retención de personal de la misión de pacificación que buscaba una solución negociada, se inició una acción militar disuasoria. En ella participaron una brigada paracaidista y una aerotransportable, un grupo aeronaval con capacidad de desembarco de un batallón anfibio y un escuadrón de aviones de ataque. Para apoyar esta fuerza, se constituyó un elemento de operaciones especiales con capacidad para insertar, dentro de las fuerzas adversarias, patrullas de reconocimiento.

En el ejercicio se utilizaron helicópteros AS-332 *Super Puma*, el patrullero P-14 *Ordóñez* y un C-212 *Aviocar*. En apoyo a la actividad principal trabajaron también un escalón de apoyo logístico del Batallón de Helicópteros de Maniobra de Bétera (Valencia), un equipo de la Unidad Especial de Buceadores de Combate de la Armada y una compañía de fusiles de la Brigada de Infantería Ligera III.

Ejercicio.

Los botes neumáticos permitieron la infiltración por mar de los Grupos de Operaciones Especiales.



Octavio Díez Cámara

Jefe de la Región Militar Centro

El teniente general Bada tomó posesión de su Mando

TRAS SER DESIGNADO por el Consejo de Ministros como jefe de la Primera Región Militar, Región Militar Centro, el teniente general del Ejército Juan Manuel Bada Requena tomó posesión de su nuevo cargo el pasado 10 de octubre. Después de la rendición de honores, revista, desfile de la fuerza y lectura del Real Decreto de nombramiento, el teniente general Bada recibió el mando de la Región del general jefe accidental Antonio Ramos-Izquierdo, quien destacó la vinculación del general Bada a la 1ª Región Militar desde sus primeros destinos. Tras su toma de posesión, el nuevo general jefe del Mando Regional señaló que «no regatearé esfuerzo alguno en el ejercicio de mis cometidos».

Perteneciente a la XII Promoción de la 3ª Época de la Academia General Militar y procedente de Infantería, el teniente general Bada había desempeñado hasta su nombramiento la

EJERCITOS

Lince 96

Boinas verdes del Ejército se entrenaron en Alicante, Valencia y Murcia

LA OBSERVACION de objetivos y vías de comunicación, la liberación de personal retenido en distintas localizaciones y el rescate de supervivientes tras el derribo de un helicóptero fueron algunas de las acciones realizadas en el ejercicio *Lince 96*, desarrollado entre los días 14 y 22 del pasado mes de octubre en las provincias de Alicante, Valencia y Murcia. Además, las unidades participantes llevaron a cabo prácticas de destrucción de instalaciones de vigilancia costera, de centros de comunicaciones, de



Acto. El teniente general Juan Manuel Bada pasa revista a las tropas antes de recibir el mando de la Región Militar Centro.

Segunda Jefatura del Estado Mayor del Ejército y sustituye en su actual cargo al también teniente general Vicente Cervera, que, por imperativo de la edad, pasó a la reserva y cesó en el cargo el 23 de septiembre.

Entre los destinos más recientes del teniente general Bada figuran, en sus empleos de coronel, general de brigada y general de división, las agregadurías de Defensa a las Embajadas de España en Alemania, Suiza y Austria, la dirección de la Academia de Infantería y la Comandancia General de Melilla.

INTERNACIONAL

Un español, al mando de EUROFOR

El general de división Juan Ortuño asume el mando de esta fuerza multinacional

EL GENERAL DE DIVISION del Ejército español Juan Ortuño Such ha sido nombrado comandante de la Eurofuerza Operativa Rápida (EUROFOR). El próximo día 9 de noviembre tomará posesión de su cargo en la plaza de la Señoría de Florencia (Italia), durante un acto presidido por los ministros de Defensa de los cuatro países que pertenecen a EUROFOR —España, Italia, Francia y Portugal—. En la ceremonia participa-

rá, asimismo, una compañía de la Unidad del Cuartel General y un batallón constituido por una compañía de 80 hombres de cada uno de los cuatro Ejércitos. Por parte española, asistirá a Florencia una batería de la Brigada Urgel IV.

Antes de su nombramiento, el general Juan Ortuño ocupaba la jefatura de la División de Planes y Organización del Estado Mayor del Ejército, cargo al que accedió en 1994. Anteriormente estuvo destinado en el Estado Mayor Conjunto de la Defensa y como agregado a la Embajada de España en Londres y Dublín. Nacido en Polop de la Marina (Alicante) en 1940, ingresó en el Ejército en 1957. Perteneció al Cuerpo General de las Armas (Ingeniero) del Ejército de Tierra.

La EUROFOR, fuerza ligera terrestre de alta movilidad, con capacidad de intervención en el Sur de Europa, se creó en Lisboa el 15 de mayo de 1995 por los ministros de Asuntos Exteriores y Defensa de España, Francia, Italia y Portugal.

El JEMAD rumano, en España

Conoció el funcionamiento del EMAD y visitó instalaciones militares

EL JEFE DEL ESTADO MAYOR GENERAL de la Defensa de Rumanía, general Dumitru Cioflina visitó España a mediados del pasado mes de octubre, acompañado por una delegación de oficiales superiores de su país.

A su llegada a Madrid, fue recibido en el Cuartel General del Estado Mayor de la Defensa por el jefe del Estado Mayor de la Defensa, teniente general Santiago Valderas Cañestro, con quien departió sobre asuntos de interés para los dos países. Posteriormente, el general rumano visitó el Centro Estratégico de Conducción y Evaluación de Operaciones (CECOE), donde se le informó sobre los cometidos del Estado Mayor y sobre el desarrollo de las operaciones en curso de nuestras Fuerzas Armadas.

Esta visita oficial, realizada en respuesta a la efectuada a Rumanía en el mes de diciembre de 1995 por el anterior jefe del Estado Mayor de la Defensa, teniente general José Rodrigo Rodrigo, se enmarca en el conjunto de actividades tendentes a intensificar los contactos con los países del Centro y del Este de Europa. Durante su estancia en España, el general Dumitru Cioflina visitó también la Academia de Infantería de Toledo, el Centro de Satélites de la Unión Europea Occidental y el Centro Logístico de Armamento y Experimentación (CLAEX),



Mando. El general Ortuño, nuevo comandante de EUROFOR.

ambos ubicados en la base aérea de Torrejón de Ardoz (Madrid).

El general Cioflina se entrevistó con el ministro de Defensa, Eduardo Serra, con el secretario de Estado de Defensa, Pedro Morenés, y con el director general de Política de Defensa, teniente general Víctor Suanzes.



Pepe Díaz

Relaciones.

Los ministros de Defensa español y ucraniano, durante la firma del protocolo de colaboración en el Ministerio de Asuntos Exteriores.

Protocolo hispano-ucraniano

La visita del presidente Kuchma consolida las relaciones bilaterales

LA PRIMERA VISITA a España del presidente de Ucrania, Leonid Kuchma, realizada entre los días 7 y 9 del pasado octubre, ha servido para consolidar las relaciones en materia de seguridad entre ambos países. Durante la estancia en Madrid de la delegación ucraniana, el titular de Defensa, Olexender Kuzmuk, y su homólogo español, Eduardo Serra, firmaron un protocolo de cooperación que permitirá intensificar la colaboración entre ambos Ministerios.

El documento, que se enmarca dentro de la política española tendente a estrechar los lazos de cooperación con las nuevas democracias del Este y el Centro de Europa, prevé el establecimiento de una Comisión Mixta hispano-ucraniana. Este organismo tendrá que definir las posibilidades de colaboración y establecer un Plan de Actividades Bilaterales anual. Las principales áreas de aplicación del acuerdo se-

rán, en principio, la celebración de seminarios de expertos, la presencia de observadores en las maniobras de las respectivas Fuerzas Armadas y los intercambios de información científica, técnica y cultural.

Junto a este protocolo en materia de Defensa, el ministro de Asuntos Exteriores ucraniano, Guennady Udoenko, y el español, Abel Matutes, firmaron un Tratado de Amistad y Cooperación y cuatro convenios relativos a cooperación económica e industrial, transporte aéreo, seguridad social y cooperación cultural y educativa. Con este conjunto de acuerdos, España potencia su relación con una de las principales potencias surgida, en el gran espacio euroasiático, tras la desaparición de la Unión Soviética.

La UE, en Oriente Medio

El español Miguel Angel Moratinos, enviado especial de la UE en la zona

EL EMBAJADOR DE ESPAÑA EN ISRAEL, Miguel Angel Moratinos, fue nombrado el pasado 28 de octubre enviado especial de la Unión Europea (UE) en Oriente Medio. El diplomático español no tendrá capacidad negociadora, pero mantendrá contactos con israelíes y con palestinos y observará el curso de las negociaciones de paz en la zona. Asimismo, Miguel Angel Moratinos tendrá que informar y asesorar al Consejo de Ministros de la UE sobre las posibilidades de mediación de la Unión Europea en este proceso de paz. Este cargo, de carácter indefinido, dependerá de la Presidencia del Consejo de Ministros y de la Comisión Europea.

Miguel Angel Moratinos, de 45 años, es licenciado en Derecho y Ciencias Políticas y diplomado en Estudios Internacionales. Está considerado como un gran experto en la política de Oriente Medio. Participó activamente en la Conferencia de Madrid de 1991, en el transcurso de la cual se desbloquearon las negociaciones entre israelíes y palestinos y, dos años más tarde, en 1993, fue nombrado director general para África y Oriente Próximo. Artífice de la Conferencia Euromediterránea celebrada en Barcelona hace un año, ocupaba el cargo de embajador en Israel desde el pasado mes de junio.

El ministro de Asuntos Exteriores español, Abel Matutes, calificó este nombramiento como «un reconocimiento del papel que siempre ha jugado España en el proceso de paz de Oriente Medio».



Pepe Díaz

Diplomático.

Miguel Angel Moratinos está considerado como un gran experto en asuntos de Oriente Medio.

La Guardia Civil en la defensa nacional

LA Guardia Civil del siglo XXI está llamada a desarrollar un papel mucho más activo y relevante en la defensa nacional del que desempeña actualmente. Existen tres razones poderosas para ello. En primer lugar, porque así lo prevé la legislación vigente, que contempla la asignación a la Guardia Civil de misiones de carácter militar que después no han sido desarrolladas en la práctica. En segundo término, porque los nuevos riesgos y amenazas a los que se enfrenta nuestro país requieren a su vez de nuevas respuestas, para algunas de las cuales la Guardia Civil se encuentra especialmente capacitada. Finalmente, porque el cambio a un modelo de Fuerzas Armadas enteramente profesionales que ha decidido el Gobierno llevará aparejado un uso más racional e intensivo de todos los instrumentos militares con los que cuenta el Estado para garantizar su defensa.

La Guardia Civil es un cuerpo de naturaleza militar que tiene unas competencias amplias y variadas y que posee potenciales capacidades para ejercer un notable papel en el marco de la defensa nacional, pudiendo cooperar en la misma tanto en el ámbito de la defensa civil como en el ámbito de la defensa militar. Es decir, su cooperación se realiza a través de una doble vía.

En la defensa civil colabora mediante el cumplimiento cotidiano de las misiones de carácter civil que le corresponden como Cuerpo de Seguridad del Estado. Si las finalidades de estos cometidos no son otros que la garantía del orden constitucional, el cual integra aquellos valores de soberanía, independencia, integridad territorial, el sistema de derechos y libertades públicas y la protección de la población e intereses nacionales, es obvio que por medio de aquellos cometidos está ya contribuyendo a los objetivos y fines de la defensa nacional.

Actualmente se vislumbran nuevas amenazas potenciales y existe una proliferación de nuevos riesgos para nuestra seguridad a los que no es apropiado responder con instrumentos militares. La posibilidad de nuevas formas de terrorismo, alentadas en ocasiones por potencias extranjeras y que incluirían modalidades como el terrorismo nuclear, químico o biológico; la confrontación de mafias internacionales especializadas en el tráfico de drogas, de armas, en el blanqueo de dinero, el contrabando y en otras actividades criminales que por su poder podrían amenazar la seguridad del propio Estado; la posibilidad de flujos de migración ilegales de carácter masivo, como consecuencia de la desestabilización política, conflictos étnicos, la ruina económica de

algún país cercano o cualquier otra causa; las agresiones graves a nuestro medio natural. Todos estos son riesgos emergentes que afectan de forma directa a nuestra seguridad nacional.

La segunda vía, la participación en la defensa militar, se materializa mediante el desempeño de aquellas otras misiones que de manera directa inciden en la defensa militar y que no son otras que las previstas por la Ley Orgánica 6/80 de Criterios Básicos de la Defensa Nacional y de la Organización Militar, que aún permanecen indefinidas. A fin de suplir este vacío, el Plan Estratégico Conjunto vigente, aprobado en abril de 1995, prevé ya una acción de planeamiento específica sobre la participación de la Guardia Civil en misiones de carácter militar.

Es evidente que tras los cambios operados en la antigua Unión Soviética y en los Países del Este ha desaparecido para nuestro país aquella amenaza militar directa derivada del enfrentamiento entre bloques, pero esto no significa que las Fuerzas Armadas hayan perdido un mínimo de su utilidad para la defensa nacional. Por un lado, siguen persistiendo en el entorno internacional una serie de riesgos que requieren unos ejércitos razonables en su dimensión, con un equipamiento adecuado y con capacidad para dar respuesta inmediata a cualquier agresión o acción contraria a nuestros intereses vitales o a los de nuestros aliados en el marco de la seguridad colectiva. Por otro, las crisis derivadas de los riesgos a los que debemos hacer frente hoy resultan, a pesar de su menor dimensión, más difíciles de conducir y gestionar, en la medida en que son mucho más imprevisibles y dispersos, resultando más complicado ofrecer una respuesta en común con nuestros aliados. Estos factores nos obligan a impulsar un renovado esfuerzo de modernización de nuestros ejércitos si queremos seguir disfrutando de la paz y la seguridad que hemos disfrutado en la segunda mitad de este siglo.

EL proceso de profesionalización completa de las Fuerzas Armadas anunciado por el Gobierno va a permitir con toda probabilidad acelerar el proceso de integración de la Guardia Civil en la defensa militar. Así, misiones para las que nuestros ejércitos eran hasta el momento autosuficientes, como la de policía militar, podrían empezar a ser desempeñadas ahora por unidades de un Cuerpo más especializado para ellas como la Guardia Civil. Por otro lado, parece lógico que unas



Ignacio Cosidó
Jefe del Gabinete del director general de la Guardia Civil



Peñas sobre foto de Pepe Díaz

Fuerzas Armadas más especializadas, más concentradas en grandes unidades y conjuntos operativos y con una clara vocación de proyección exterior necesitarán cada vez más el apoyo y la colaboración de un Cuerpo que se encuentra desplegado en todos y cada uno de los rincones del país.

En el caso de Francia, la relación con un Cuerpo similar como es la Gendarmería Nacional es un buen ejemplo de esta tendencia. Como declaraba recientemente su ministro de Defensa, Charles Millón: «La Gendarmería tiene un área específica que va más allá de la misión confiada tradicionalmente a los ejércitos. Las nuevas amenazas han mostrado el carácter esencial de su estatuto militar. Su estatuto es militar, pero no es un ejército. Su función se reafirma. Tendrá un papel acentuado en la protección del territorio, conjuntamente con las Fuerzas Armadas, en particular con el Ejército de Tierra».

Es imprescindible que en el futuro procedamos a una mayor cooperación y especialización de tareas entre Ejércitos y Guardia Civil. El alejamiento de las posibilidades de una amenaza directa sobre nuestro territorio derivada del enfrentamiento entre bloques permitirá a nuestras Fuerzas Armadas especializarse más en misiones fuera de nuestras fronteras, de forma similar a otros ejércitos europeos y aliados. Por ello, para hacer frente a las amenazas de baja intensidad, la colaboración de la Guardia Civil puede ser inestimable. Todo ello sin perjuicio de que la responsabilidad última de la defensa del territorio ante una agresión exterior recaerá, según la propia Constitución Española, en las Fuerzas Armadas, actuando en este caso la Guardia Civil como una fuerza colaboradora.

En la actual coyuntura estratégica sería interesan-

te precisar el nuevo concepto de defensa integrada del territorio, que, tras la Directiva de Defensa nacional 1/92, sustituyó a la anterior de defensa operativa del territorio, nunca desarrollada plenamente. Este nuevo concepto debería englobar en su seno tanto las amenazas de baja intensidad como las posibles agresiones bélicas que pudieran materializarse desde algún país extranjero.

Es en el marco de este concepto donde las misiones de carácter militar que se asignen a la Guardia Civil, en apoyo y cooperación con las Fuerzas Armadas encontrarían su normal y más pleno desarrollo.

ASI, la Guardia Civil actuaría, en primer lugar, proporcionando seguridad tanto a los intereses específicamente militares como a los más generales de la defensa nacional mediante la protección de puntos sensibles, centros e instalaciones, zonas de interés, puertos, aeropuertos y vías de comunicación, campos militares, etc. En segundo término, es responsable, en tiempos de paz, de la vigilancia y cobertura de nuestras fronteras. Finalmente, la Guardia Civil colaboraría en el diseño, gestión y ejercicio de los mecanismos de movilización, tanto de personas como de equipos y bienes, para el caso de que fuera necesario activarlos ante una amenaza de especial gravedad.

El desarrollo de este nuevo concepto de defensa integrada del territorio y su soberanía, impulsado tanto por la evolución de nuestro entorno estratégico como por el propio proceso de profesionalización de nuestros Ejércitos, será largo y complejo. La integración activa de la Guardia Civil en el

sistema de defensa militar, componente básico de la defensa nacional, no es una tarea que podamos marcarnos para un solo día. Actualmente se está trabajando en la elaboración de un Real Decreto en el que se contemplarán las misiones de carácter militar que pueden ser encomendadas a la Guardia Civil.

La elaboración de esta normativa va a exigir buenas dosis de imaginación y de capacidad para anticiparse al futuro. Este Real Decreto no debe servir sólo para aprobar una asignatura pendiente desde que en 1980 una Ley Orgánica previera que pudieran encomendarse a la Guardia Civil misiones de carácter militar, sino que debe constituir el instrumento normativo que contenga las previsiones de su participación en la defensa militar, en función de los retos que ésta tiene planteados de cara al próximo siglo.

Sin embargo, no podemos permitirnos el lujo de perder el tiempo. Es necesario que vayamos dando los primeros pasos en la dirección que nos marca la ley y los acontecimientos. En este sentido, la Guardia Civil deberá ser tenida en cuenta en el ciclo de planeamiento de la defensa militar como corolario obligado de la definición de sus misiones militares. La integración de la Sala de Operaciones y Crisis de la Guardia Civil dentro del sistema de gestión de Crisis de Defensa, avanzar en la compatibilidad y complementariedad de nuestros respectivos sistemas de comunicaciones, la incorporación de oficiales de la Guardia Civil en el curso de Estado Mayor, e incluso en el de Estados Mayores Conjuntos, tanto en el Estado Mayor de la Defensa como en los Estados Mayores de los Ejércitos, serían pasos necesarios e inmediatos sobre los que podríamos ir avanzando.

La Guardia Civil se encuentra en disposición de hacer una valiosa contribución a la defensa nacional y a la defensa militar, tanto en su ámbito interno como en su proyección exterior, cooperando con las Fuerzas Armadas y, muy especialmente, con el Ejército de Tierra en el desempeño de unas misiones derivadas tanto de las amenazas militares clásicas como de los riesgos emergentes.

La cuantía de sus efectivos, con más de 72.000



Peñas sobre foto de Jorge Mata

hombres en permanente disponibilidad para el servicio; el estatuto, el espíritu y la amplia formación militar de sus componentes; la plena profesionalidad de todos sus miembros; el extenso despliegue de sus efectivos por la totalidad del territorio nacional; la alta especialización de algunas de sus unidades; las estrechas relaciones con otros cuerpos de seguridad de carácter militar, como la Gendarmería francesa o los Carabineros italianos, plenamente integrados en sus respectivos sistemas de Defensa Nacional.

Todos estos factores hacen del Cuerpo de la Guardia Civil un excelente e insustituible elemento para la defensa nacional y, en particular, para la defensa militar como componente activo de aquélla. ❖



Edu. Fernández

Combate aéreo sobre el Atlántico

Por primera vez, el Ejército del Aire coordina la defensa del espacio aéreo peninsular y el archipiélago canario en los ejercicios Sirio 96

EN el interior de uno de los barracones de alarma de la base aérea de Gando, en Las Palmas de Gran Canaria, un piloto y un *Mirage F-1* pertenecientes al 462 Escuadrón del Grupo de Fuerzas Aéreas del Ala 46 se encuentran en estado de alerta para entrar en acción en caso de recibir el aviso del mando. De repente, la sirena de alarma rompe la tensa calma de la espera. Comienza la misión.

En unos segundos, el piloto recibe las instrucciones precisas: *scramble* (despegue inmediato) Romeo-Juliet 05. Dos aviones perfil 1 rumbo 170, ascenso en *buster* (máxima potencia del motor sin utilizar el posquemador) a 35.000 pies. Codificar 1503 y contacto con control. Regreso en el canal 23. En la pista de despegue, la torre de control de la base facilita al piloto los datos del vuelo que ha establecido el Centro de Operaciones de Combate (COC) tras consignar la detección de

aeronaves enemigas por medio de los radares de vigilancia. Apenas han transcurrido cinco minutos cuando el *Mirage F-1* despegue y, a baja cota, se dirige hacia la zona de operaciones.

El controlador transmite al piloto las coordenadas de la traza enemiga: *target* (objetivo) en Reno 140 a 75 millas, a 1.000 pies, con rumbo 300. Velocidad de *target*, punto 75. El radar del caza capta la posición de su oponente y el piloto, mediante un tirón seco de las palancas de dirección y gases, acelera para ganar rápidamente altura y se coloca en posición de ataque. Contacto positivo. *Target* en Reno 230. Tras una serie de rápidas maniobras, que se le antojan eternas, consigue enfilar al intruso con el sistema de adquisición de objetivos del misil *Sidewinder* que el *F-1* lleva en los planos. El objetivo ha sido interceptado.

Este simulacro de combate aéreo formaba parte de los ejercicios de de-

fensa aérea *Sirio 96*, desarrollados entre los días 10 y 18 del pasado mes de octubre. Las maniobras contaron con un espectador de excepción, el Príncipe de Asturias don Felipe de Borbón, quien siguió algunos de los momentos del ejercicio desde la sala del COC de la base de Gando. El heredero de la Corona pudo comprobar desde Canarias cómo, por primera vez, el Mando Operativo Aéreo (MOA) del Ejército del Aire coordinaba, desde un mismo punto, toda la defensa del espacio aéreo español. El GRUCEMAC (Grupo Central de Mando y Control) instalado en la base aérea de Torrejón, fue el encargado de seguir, simultáneamente y en tiempo real, la evolución de un combate aéreo simulado sobre las islas Canarias.

Mando. Acompañado por los jefes del Estado Mayor del Aire, teniente general Ignacio Manuel Quintana, y del Mando Aéreo de Canarias, general de división Sebastián Rodríguez Barrueco-Salvador, el príncipe Felipe recibió información del desarrollo de las operaciones en el búnker que cobija al Centro de Alerta y Control de las islas, punto neurálgico del sistema defensivo aéreo del archipiélago.

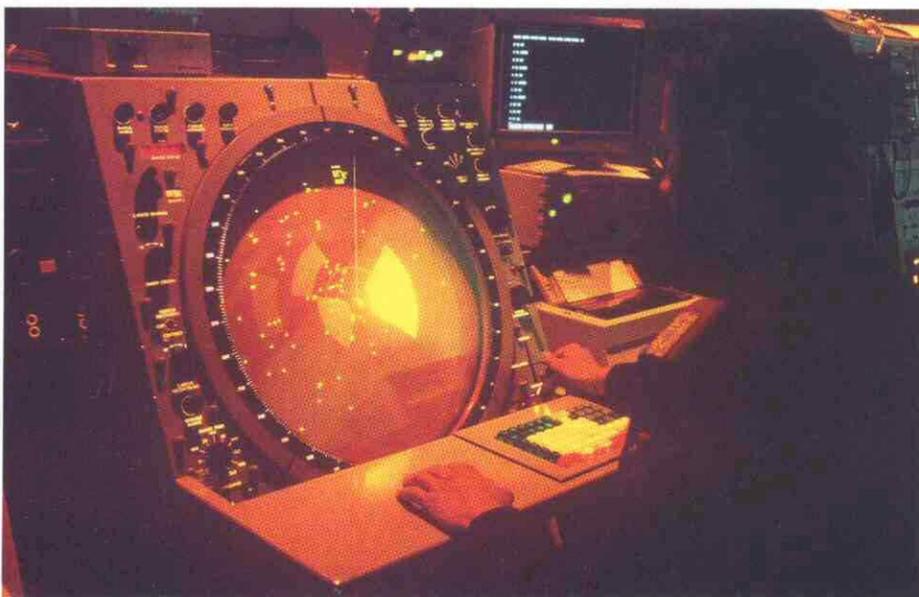
Después de visitar diferentes instalaciones del Centro, el Príncipe de Asturias se interesó por el trabajo de los controladores de interceptación que, sentados frente a sus respectivas panta-

llas de radar, realizaban el seguimiento de los diferentes puntos de luz verde (trazas), que señalaban la presencia de aviones en el espacio aéreo del archipiélago y a los que se les asignaba en pantalla una letra identificativa: Los aparatos agresores estaban marcados con la letra T (*target*), y los interceptadores se identificaban con una I, mientras que los aviones amigos, los pendientes de clasificación y los desconocidos se marcaban respectivamente con las iniciales F (*friendly*), P (pendiente de clasificación) y U (*unknown*).

A continuación, Su Alteza Real siguió, desde una de las dos pantallas de radar del COC, el desarrollo de las acciones de defensa y ataque. Una de ellas mostraba la evolución tanto de las trazas del bando agresor como del defensor, además del tráfico aéreo civil y de una de las fragatas que actúa como sensor avanzado para cubrir las zonas no vigiladas por los escuadrones de vigilancia aérea (EVA) de las islas. De esta forma el general Rodríguez, responsable de la defensa aérea de Canarias, podía coordinar las actuaciones de las unidades operativas en tiempo real y asegurar así la defensa de Canarias.

La otra pantalla radar del COC permitía visionar, de manera selectiva, zonas más delimitadas del campo de operaciones, de forma que en el área a seguir sólo aparecían las trazas de las unidades combatientes. Mientras tanto, frente a otros paneles de control se actualizaba segundo a segundo la situación y disponibilidad de los interceptadores con vistas a ser utilizados.

Una vez concluida la visita a las instalaciones del Centro de Alarma y Control, el Príncipe de Asturias se dirigió a un barracón de alarma, donde después de saludar, entre otras autoridades civiles, al presidente del Gobierno canario, Manuel Hermoso, y al delegado del Gobierno en Canarias, Antonio López, tuvo la oportunidad de mantener una breve conversación con un antiguo compañero de promoción en la Academia General del Aire, quien se encontraba en ese momento, junto a su avión, en estado de alerta para realizar un *scramble*. La jornada finalizó en los hangares del Grupo de Fuerzas Aéreas del Ala 46, en los que el príncipe Felipe observó el material



Pepe Díaz

Contacto. Un controlador aéreo realiza el seguimiento de un caza después de facilitarle las coordenadas para la maniobra de aproximación al objetivo para su interceptación.

utilizado por el 802 escuadrón de Salvamento y Rescate en sus misiones de ayuda a la fuerza de combate.

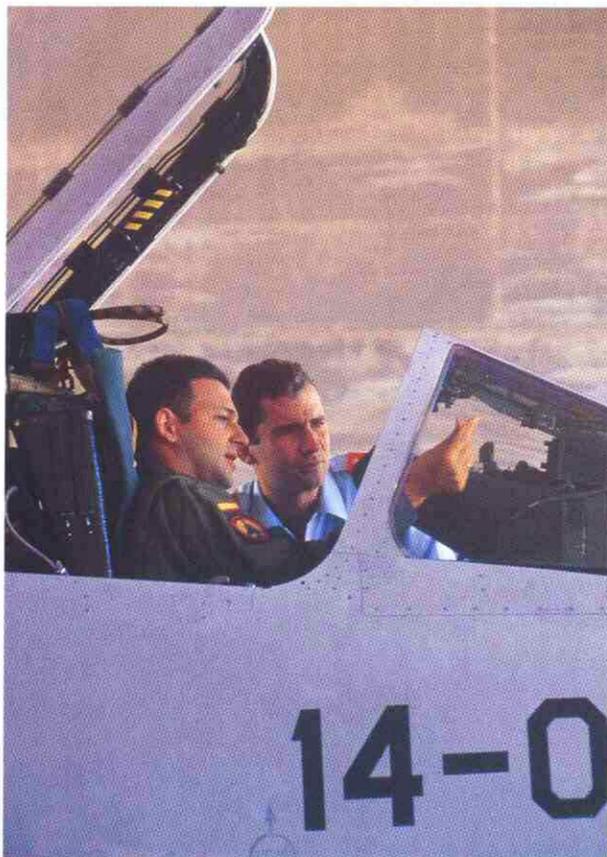
Ejercicio. En *Sirio 96* participaron casi un centenar de aviones, de los cuales 70 eran cazas de los tipos *F-18*, *F-1*, *F-5* y *C-101*, y 27 aviones de apoyo y

control (*RF-4 Phantom* de reconocimiento, *KC-130 Hércules* y *B-707* de reabastecimiento en vuelo, y *CN-235* de transporte). En las maniobras intervinieron también 4 *AMX* italianos, 4 *Alpha Jet* portugueses y 2 *Mirage 2000* franceses, que, en su mayoría, partieron desde sus propias bases. El objetivo

común consistía en evaluar los planes del Mando Operativo Aéreo (MOA) y ensayar la organización de la defensa y el control del espacio aéreo en tiempo de crisis y guerra.

Dividido en dos fases, el ejercicio puso de manifiesto la posibilidad de controlar desde cualquier punto del país toda la zona normal española de defensa aérea, que incluye el espacio canario. Para garantizar los enlaces, se contó con un complejo sistema de comunicaciones a través de fibra óptica y vía satélite, que superó con éxito la barrera de la distancia y que fue completado con el apoyo de un avión *P-3 Orión* de patrulla marítima.

La colaboración de la Armada también fue indispensable. En aguas de las islas Canarias y del golfo de Cádiz, las fragatas *Extremadura*, *Asturias* y *Baleares* efectuaron la función de *picket-radar* para eliminar las zonas oscuras donde la cobertura podría resultar defectuosa para los radares de los Escuadrones de Vigilancia Aérea (EVA). A su vez el Ejército de Tierra desplegó cinco grupos y



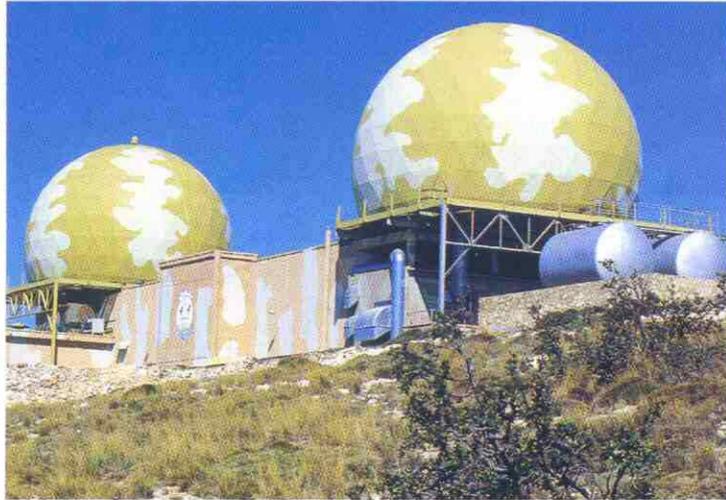
Edu Hernández

Interés. El príncipe Felipe conversa con el piloto de un *Mirage F-1* situado en las pistas de la base aérea de Gando.

Ejércitos

una sección de artillería antiaérea en Gran Canaria, Albacete, Morón (Sevilla) y en Punta de Teno (Tenerife). Equipados con misiles *Mistral* y cañones de 35/90 y 40/70, dieron cobertura puntual a enclaves estratégicos (bases aéreas y EVA). Por su parte, sendos destacamentos de artillería antiaérea se desplazaron como enlace a los SOC/COC (Centro de Operaciones del Sector/ Centro de operaciones de combate) de Torrejón y de Gando.

Este despliegue de unidades se efectuó bajo el control del GRUCEMAC, desde donde el comandante en jefe del MOA, teniente general José Luis Tojeiro Aneiros, pudo seguir con detalle el desarrollo de la batalla reflejada en el RAP (*Recognize Air Picture*), una enorme pantalla circular donde figuran las trazas de todos los aviones que en cada momento ocupan el espacio aéreo español.



Alerta. Los radares de los Escuadrones de Vigilancia Aérea permiten detectar la presencia de aeronaves desconocidas en el espacio aéreo español.

«Asegurar los enlaces exige una coordinación casi perfecta para que la distancia se convierta en un aspecto irrelevante en el desarrollo del ejercicio», subraya el teniente coronel Ignacio Márquez, miembro de la sección de Inteligencia de la DISTAFF. Una sencilla orden informática bastaba para que el jefe del MOA pudiera observar la

evolución del combate en la pantalla, de forma alternativa, sobre los cielos del archipiélago Canario y de la Península Ibérica y Baleares. Los colores que sirven para identificar los distintos aviones en la pantalla configuran un mosaico móvil con una particular simbología. Las trazas verdes representan a los aviones amigos identificados, generalmente tráfico civil; las amarillas, cazas de combate propios; las azules, aviones de apoyo; y las rojas, aviación enemiga.

Operaciones. La adversa climatología fue un obstáculo inesperado, aunque no influyó de forma decisiva en el desarrollo del ejercicio *Sirio 96*. Únicamente el día 17 tuvieron que reducirse algunas salidas, y la niebla obligó a cerrar la base de Morón, en Sevilla. Durante la primera fase, entre los días 10 y 14 de septiembre, el peso del ejercicio recayó sobre los puestos de mando y se

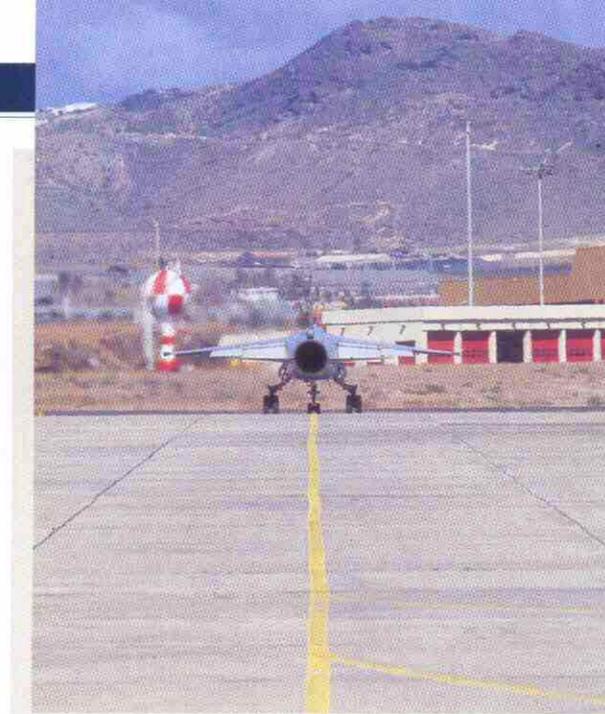
preparó la ambientación necesaria para que el día 15 comenzaran las operaciones. El supuesto táctico contemplaba una escalada de tensión entre dos países, que tras varios incidentes, degeneraba en un enfrentamiento. El bando naranja representaba al país atacante y el azul era el encargado de conducir las operaciones de defensa aérea. En total, durante los ocho días de ejercicio se realizaron 532 salidas. El bando naranja llevó a cabo 296, casi la mitad de ellas en misiones de ataque, además de efectuar otras operaciones de escolta, reabastecimiento en vuelo, guerra electrónica, reconocimiento y apoyo aéreo ofensivo.

El Ejército del Aire ensayó también el desplazamiento de una fuerza aérea a larga distancia. Aviones de combate volaron desde la Península hasta el archipiélago canario para simular una operación de ataque sobre las islas y regresar tras un reabastecimiento en vuelo a sus respectivas bases. En total, cubrieron cerca de 1.400 millas en cuatro horas y media, cuando la duración de las misiones que se efectúan habitualmente no suele alcanzar las dos horas de vuelo.

Por su parte, el bando azul acumuló 236 salidas, la mayor parte de ellas en tareas de interceptación y de vigilancia en espera de la aparición de trazas enemigas, además de cuatro misiones de reabastecimiento en vuelo. También se ensayaron diferentes operaciones de salvamento y rescate de combate, en las que participaron aviones y helicópteros del SAR junto a una escuadrilla de zapadores paracaidistas.

Gestión. Una de las principales novedades de *Sirio 96* fue la prueba de un moderno sistema informático de planeamiento y seguimiento de operaciones que permite gestionar rápida y eficazmente un número elevado de misiones. El *Combined Air Attack Capability* (ICC) ahorra un tiempo extraordinario en la elaboración de tareas que hasta ahora requerían un laborioso proceso de cálculos. El sistema se adquirió hace tan sólo tres meses y este ejercicio ha supuesto su desafío más importante hasta el momento. Según el teniente coronel Márquez, «la primera impresión, antes de que se realice una evaluación más exhaustiva, ha sido altamente positiva».

El ICC permite representar gráficamente sobre la pantalla todas las misiones de una jornada. De esta manera se puede prever con antelación el cruce de varias trayectorias en una zona



Edu Fernández

Arena, mar y viento

EL intenso tráfico registrado en el espacio aéreo canario durante el ejercicio *Sirio 96* tuvo su origen y destino en la base aérea de Gando. Creada en 1942, depende del Mando Aéreo de Canarias y cuenta con un perímetro de 19 km y un área de 3,6 km cuadrados, sobre la que se asientan unidades de caza y ataque, vigilancia aérea y búsqueda y salvamento. Su situación estratégica, a 2.000 kilómetros de la Península, la capacita para controlar las rutas transoceánicas y proteger las vías de aprovisionamiento del Viejo Continente hasta muy dentro del océano Atlántico, a 500 ó 600 millas de las islas Afortunadas.

Gando hace honor a su lema, «Arena, Mar y Viento»,

porque está constantemente sometida a la acción de estos elementos, lo que conlleva problemas de corrosión de materiales e instalaciones y obliga a su personal a estar siempre «con la brocha» en la mano. No obstante, su climatología es muy buena para el vuelo.

Las unidades estacionadas en la base son el Ala mixta número 46, el 802 Escuadrón del Servicio de Búsqueda y Salvamento (SAR) y el Grupo de Alerta y Control. La defensa antiaérea de las islas depende, además, de dos baterías de Artillería de Costa del Regimiento Mixto de Artillería número 64 del Ejército de Tierra, emplazadas en la zona desde 1974.

El Ala mixta n. 46 es el

primer medio de defensa y vigilancia aérea del archipiélago, y está compuesta de dos escuadrones: el 461, dotado con C-212 Aviocar, y el 462, con Mirage F-1. Por su parte, el 802 Escuadrón de Salvamento fue creado en 1955, aunque hasta 1967 no adquirió su denominación actual. Está compuesto por dos escuadrillas. La primera, integrada por Fokker F-27 Maritime y la segunda dotada con helicópteros Super Puma. La unidad constituye un valioso elemento de apoyo aéreo directo a la población civil. Socorros y salvamentos marítimos y aéreos llenan gran parte de su actividad. Los pescadores que faenan en el banco canario-sahariano tienen en el SAR la protección más eficaz en naufragios, accidentes o enfermedades graves. A ello se suman las frecuentes evacuaciones sanitarias entre las islas y los traslados de órganos para trasplantes. Su área de responsabilidad cubre una zona de 1.500.000 km cuadrados.

El Grupo de Alerta y Control, así como los Escuadrones de Vigilancia Aérea 21 y 22, ubicados en el Pico de las Nieves (Gran Canaria) y en las Peñas del Chache (Lanzarote), respectivamente, constituyen la base del sistema de alerta y control del archipiélago.

J. L. Expósito

de mucho tráfico aéreo y variar, en consecuencia, los niveles de altura de cada vuelo. En el ordenador se puede consultar, también, el tiempo aproximado de interceptación de los objetivos, los puntos de abastecimiento, y comprobar, en tiempo real, información sobre las condiciones meteorológicas en las bases, situación de vuelo de los aviones, etc.

Sin embargo, para que esta coordinación sea posible durante un ejercicio

deben teclearse previamente en el ordenador miles de datos relativos a las características de los aviones, distancias, combustible, etcétera. Fue necesario emplear un mes para introducir toda la información imprescindible en la ejecución de *Sirio 96*, un tiempo que se verá reducido en próximas ocasiones en las que se contará ya con la base de datos creada en este ejercicio.

Edu Fernández/Raúl Díez

Misiles hacia el horizonte

El Rey presencia el primer ejercicio de artillería antiaérea en el que se utilizan simultáneamente seis sistemas de armas y tres blancos diferentes

UNIFORM en Kilo Lima 40-70». El oficial de control táctico de una batería de misiles *Hawk* se precipita sobre la pantalla y estudia con detenimiento la traza que han detectado los radares. Anochece y el cansancio empieza a hacer mella tras varias horas de trabajo intenso en el puesto de mando de artillería antiaérea desplegado en los alrededores de una refinería de la costa española.

La utilización por un avión no identificado de un pasillo distinto al determinado por el Mando Operativo Aéreo (MOA) constituye ya un indudable motivo de alarma. A través del dispositivo IFF (*Identification Friend/Foe*), el oficial solicita automáticamente el código de control al avión detectado. En apenas unos segundos se confirman todos los temores: se trata de un avión hostil. Un caza enemigo se dirige hacia la costa a gran velocidad.

«Target es Mike 400». Desde el puesto de mando, la frase resuena con claridad en todas las baterías artilleras, que se pre-

paran a la espera de que la traza enemiga les sea asignada a cualquiera de ellas. Después de analizar la trayectoria y las características del objetivo, el capitán jefe de la Sección de Dirección de Fuego del puesto de mando encomienda a una batería *Hawk* la destrucción de la aeronave. Pero aún habrá que esperar un minuto para que entre en la zona de acción de los radares iluminadores que conducirán el misil hasta su impacto con el avión.

En el interior del Centro de Control de Batería (BCC), dos suboficiales, operadores de la consola de fuego, fijan la vista en sus pantallas para efec-

tuar el seguimiento del avión y «engancharlo» antes de que se aproxime demasiado. En el exterior, los radares de dirección de tiro y los lanzadores obedecen automáticamente las órdenes y se mueven lentamente en dirección al objetivo.

La tarea no resulta fácil. Los dos suboficiales luchan contra el cronómetro para anular el ladrón de compuerta en velocidad, uno de los sistemas de guerra electrónica con que cuentan los pilotos de cazas para zafarse de la artillería antiaérea y que consiste en fal-



Testigo. El Rey observa el medidor de velocidad inicial de la pieza 35/90, acompañado por el secretario de Estado de Defensa y el jefe del Estado Mayor del Ejército.

sear la información sobre la velocidad del avión.

Por fin, el oficial táctico de la BCC transmite al puesto de mando el resultado de las operaciones: «Tango engaged previsto en un minuto». El radar iluminador ha adquirido la trayectoria del avión y seguirá su rastro hasta que se encuentre a unos 40 kilómetros de la costa, una distancia de alcance eficaz para el misil de baja y media altura *Hawk*, especialmente dotado para el combate de guerra electrónica.

De repente, un estruendo rompe la calma de la noche y un impresionante fogonazo ilumina el litoral. El oficial

de control táctico acaba de presionar el botón de fuego y el misil se pierde en el horizonte. Sólo en las consolas de la BCC puede comprobarse la efectividad del disparo. El impacto ha tenido lugar a más de 35 kilómetros de distancia. «Mike Alfa sobre Mike 400», anuncia el oficial. El objetivo ha sido destruido.

No obstante, no se trataba de un caza, sino de un cilindro de apenas un metro de longitud remolcado por un avión blanco *Mirach*. El artilugio fue preparado por el Instituto Nacional de Técnica Aeroespacial (INTA) para proporcionar un blanco a las unidades de la Agrupación de Artillería Antiaérea Médano que, el pasado día 28 de octubre, realizaron un ejercicio de tiro en el campo de maniobras del Médano de Oro (Huelva). El ejercicio, coordinado en todo momento por el Mando de Artillería Antiaérea (MAAA), contó con la presencia de un testigo de excepción, el Rey Don Juan Carlos.

El Monarca llegó alrededor de las 11 de la mañana en helicóptero a la base del INTA, en El Arenosillo, donde fue recibido por el secretario de Estado de Defensa, Pedro Morenés; el jefe del Estado Mayor del Ejército, teniente general José Faura, y el director general del INTA, Alvaro Giménez, entre otras autoridades. Tras escuchar una explicación detallada sobre el desarrollo del ejercicio y visitar una exposición estática con muestras de todos los sistemas de armas participantes, el Rey se dirigió hacia el campo de tiro, donde siguió durante casi dos horas el lanzamiento de los misiles.

Ejercicio. Aunque similar en su concepción, este ejercicio fue más completo que las Escuelas Prácticas de Artillería Antiaérea (EPARTAA), que se realizan anualmente y en las que se evalúa, en cada una, un solo sistema de armas y un solo tipo de blanco aéreo. En el ejercicio de tiro de la Agrupación Médano se utilizaron por primera vez en España, en un mismo día y simultáneamente, los seis sistemas de armas de los que dispone el Mando de Artillería Antiaérea (*Mistral, Roland, Hawk, As-*



Lanzamiento. Un misil Roland se dirige contra un blanco durante el ejercicio desarrollado en el campo de tiro del Médano del Oro (Huelva).

pide y los cañones 35/90 y 40/70) y tres blancos diferentes.

El objetivo era constituir una unidad de defensa mixta —con misiles de muy baja, baja y media altura y cañones— que representara con la mayor fidelidad posible una situación real de defensa de artillería antiaérea. La amenaza debía combatirse con un conjunto integrado de armas que actuarían progresivamente según el tipo de objetivo y su cercanía al punto que se quisiera defender.

En el tiro descrito anteriormente, si el *Hawk* no hubiera alcanzado al avión de combate hostil, el puesto de mando habría asignado inmediatamente a otra batería de misiles el seguimiento y la adquisición de la traza enemiga, situada ya a pocos kilómetros de la costa. Sería el turno de los sistemas *Roland* y *Aspide*, capacitados para la defensa antiaérea a baja altura y distancias medias. Los cañones 35/90 y 40/70 serían los últimos recursos para combatir con éxito la incursión aérea, mientras que los misiles *Mistral* vigilarían principalmente zonas oscuras donde la cobertura de los radares fuera defectuosa.

El ejercicio de tiro realizado por la Agrupación Médano exigió una coordinación extraordinaria. En total, partici-

paron cerca de 700 hombres, pertenecientes al Mando de Artillería Antiaérea y a la Fuerza de Maniobra. Por parte de la primera intervinieron una batería equipada con el sistema *Hawk*, dos secciones dotadas con misiles *Aspide* y cañones 35/90 y 40/70, una batería de servicios y elementos de mando y control. Por parte de la Fuerza de Maniobra participaron una sección de misiles *Roland* y otra dotada con el sistema *Mistral*.

Desplegados a lo largo de casi dos kilómetros de costa, los misiles del MAAA hicieron frente a dos supuestos tácticos diferentes. El primero de ellos consistía en un ataque a un punto vital del territorio protegido por una unidad de defensa constituida por misiles *Aspide* y cañones 35/90, fundamentalmente. El segundo supuesto táctico contemplaba un ataque aéreo contra fuerzas desplegadas en una zona de combate, cuya defensa fue asumida por los sistemas de armas de la Fuerza de Maniobra (*Roland* y *Mistral*) reforzadas por unidades del MAAA (misiles *Hawk*, *Aspide* y cañones 35/90 y 40/70).

Blancos. El esfuerzo de coordinación fue también para el INTA, que tuvo que lanzar, en un corto espacio de tiempo,

varios blancos de tres tipos desde su base de El Arenosillo, en las cercanías del campo de tiro. El *Mirach*, el de mayor envergadura y prestaciones, alcanza los 750 kilómetros por hora, puede alejarse hasta 8.000 metros de distancia desde su punto de partida y se usa como blanco para el misil *Hawk*, el de más alcance. Debido a su elevado coste, el *Mirach* se recupera después de cada uso y únicamente se destruye un pequeño blanco cilíndrico que lleva remolcado.

Los otros dos modelos, por el contrario, son objetivos sobre los que impactan los misiles. El *Banshee* puede alcanzar los 380 km/h, alejarse hasta 30 kilómetros, y sirve como objetivo a los misiles *Roland* y *Aspide*. Por último, el *Alba* se utiliza tanto para los misiles de corto alcance, como el *Mistral*, como para los cañones.

Durante el ejercicio fueron abatidos cinco de estos blancos. Misiles *Roland* y *Aspide* impactaron sobre sendos *Banshee*, los cañones derribaron dos *Alba* y el *Hawk* un *Mirach*. Sólo el *Mistral* no pudo efectuar el disparo previsto al fallar el encendido de las bengalas de un modelo *Alba*, lo que hacía imposible el seguimiento del blanco por el sistema de guiado de infrarrojos del misil.

Las armas de la Artillería Antiaérea

CUATRO sistemas de misil táctico antiaéreo, de distintas características, capacidades y procedencias, equipan a las unidades de Artillería Antiaérea españolas. Su utilización depende de las necesidades de profundidad (alcance) y altura (media, baja y muy baja) requeridas en cada caso, de manera que su acción se superpone a modo de capas, lo que permite cubrir las distintas alturas de vuelo y distancias de ataque de las aeronaves y garantizar así la cobertura antiaérea del territorio nacional o de las zonas asignadas.

La responsabilidad de defensa a media altura y larga distancia corresponde al sistema *Hawk-Pip-III* —el más veterano en el sentido cronológico, ya que entró en servicio en 1965—, que equipa al Grupo de Misiles I/74, dotado de cuatro baterías, cada una de ellas con seis lanzadores triples. Se trata de misiles tierra-aire (SAM) de propulsión por carga sólida de dos fases, de guía semiactiva, de 350 milímetros de calibre, con una carga militar de 40 kg, activada por espoleta de proximidad, y con un alcance máximo eficaz en altura y dis-

tancia de 18.000 y 40.000 metros.

Dos sistemas cubren la defensa antiaérea a baja altura en las distancias media y corta. El primero es el sistema italiano *Aspide*, que dota al Grupo Mixto I/73 desde 1989. Empleado desde lanzadores cuádruples, es un misil de 203 milímetros de calibre con velocidad de 2,5 mach, de guía radar semiactiva y alcance máximo de 15.000 metros y techo de 6.000 metros.

Desde septiembre de 1988 el Grupo de Artillería Antiaérea III/71 (hoy II/81) está armado con el misil francoalemán de baja altura *Roland*, en dos baterías con ocho puestos de tiro (lanzadores) autopropulsados *AMX-30*. El *Roland* es un misil superficie-aire propulsado por un motor-cohete de combustible sólido de dos etapas, con una velocidad de 1,5 de mach, calibre de 160 milímetros, guía radárica/IR, alcance máximo eficaz de 6.000 metros y techo de 5.000 metros.

El cuarto sistema de la AAA española es el portátil francés *Mistral*, en servicio desde octubre de 1992 en las unidades de Artillería Antiaérea Ligera del Ejército para la defensa del espacio



HAWK

ASPIDE ROLAND

MISTRAL

1 metro

aéreo de la zona de acción de las Grandes Unidades y del territorio nacional. El Misil TRansportable Antiaéreo Ligero (*Mistral*) es un arma de baja y muy baja altura con alcances máximos res-

pectivos de 3.000 y 6.000 metros, de 90 mm de calibre, guía por cámara térmica y carga explosiva de 3 kilos.

Javier de Mazarrasa
Ilustración: Peñas

El uso de fuego real obligó al cumplimiento de una serie de medidas de seguridad en las proximidades del campo de maniobras de Médano del Oro. Una zona de seguridad marítima de 80 km vigilada por tres patrulleras de la Armada y un contacto permanente con el Centro de Control Aéreo de Sevilla impidieron que barcos o aviones ajenos al ejercicio entraran por error en el área de maniobras.

Núcleos. Tras la aplicación del Plan Norte, la Artillería Antiaérea ha quedado estructurada en tres partes diferenciadas. La artillería antiaérea de la Fuerza

de Maniobra se ocupa de la defensa de sus unidades en la zona de operaciones o los puntos vitales y áreas de retaguardia; la artillería de las Fuerzas de Defensa de Área defiende las zonas extrapeninsulares, como los archipiélagos balear y canario. La artillería antiaérea de las Fuerzas Específicas para la Acción Conjunta, bajo la dependencia del JEME, colabora en la defensa del territorio nacional en combinación con los otros ejércitos. Este último núcleo lo constituye el Mando de Artillería Antiaérea, cuyas misiones en tiempo de paz son elaborar los estudios necesarios para establecer el despliegue de defensa

antiaérea y confeccionar los programas anuales de instrucción y adiestramiento de sus unidades, en colaboración con el Ejército del Aire y la Armada.

La unidad se caracteriza, en todo caso, por ser el recurso extremo ante una amenaza aérea. «Es la última opción para la defensa de puntos vitales cuando los interceptadores han fracasado», subraya un comandante de la segunda sección. La leyenda de su emblema apunta en el mismo sentido: «Última ratio regis».

Raúl Díez
Fotos: Edu Fernández

Finaliza el programa de compensaciones del EF-18

A lo largo de doce años ha generado contrapartidas civiles y militares para la industria española iguales al valor de los aviones

EL pasado mes de octubre se realizó la última revisión del cumplimiento del Programa de Compensaciones acordado en 1984 entre la Dirección General de Armamento y Material del Ministerio de Defensa y la compañía McDonnell Douglas Corporation como consecuencia de la compra por España de 72 aviones EF-18A al Departamento de Defensa de los EEUU.

Dicho proceso de revisión ha puesto punto final, satisfactoriamente y con un ligero superávit a favor de España, a un programa de compensaciones que ha constituido un auténtico hito en diversos aspectos. Por su volumen y complejidad, ha sido el más importante realizado hasta la fecha por el Ministerio de Defensa, generando durante los últimos doce años una activi-

dad económica en España —tanto en el sector de defensa (41 por 100) como en muy variados campos civiles (59 por 100)— igual a los 350.000 millones de pesetas actuales, equivalentes a la inversión realizada para la adquisición de los aviones. Dentro de ese marco, el programa de compensaciones por la adquisición de los F-18 permitió, ante todo, mejorar sustancialmente la capacidad tecnológica española en el campo de la aeronáutica, posibilitando la incorporación a nuevos proyectos como el EF-2000.

A la vez, el programa, para cuya negociación y gestión fue creada la Gerencia de Compensaciones (hoy Gerencia de Cooperación Industrial), estableció y permitió desarrollar las bases de actuación en esta materia, que

constituyó uno de los pilares de la política de adquisición de armamento y material definida por el Departamento a comienzos de los años 80. Desde entonces y siguiendo dicho modelo, el Ministerio de Defensa ha firmado otros 105 acuerdos de compensaciones relativos a nuevos programas de adquisiciones, de los que 45 ya han finalizado y 60 están en curso.

El Programa de Compensaciones de los F-18 ha sido un referente no sólo en España, sino también a nivel internacional en las compras de sistemas militares avanzados. Así, tanto la comunidad industrial como los Ministerios de Defensa de países como los Estados Unidos, el Reino Unido, Canadá, Grecia, Holanda, Brasil, Israel, África del Sur, Suiza, Francia o Tailandia han consultado y analizado la gestión realizada por el MINISDEF a raíz de aquella adquisición.

FACA. El Programa de Compensación Industrial y Económica ahora concluido se generó a comienzos de los años 80, a raíz del concurso para la selección de un Futuro Avión de Combate y Ataque (FACA) para el Ejército del Aire, culminado con la autorización por parte



FACA. La negociación de compensaciones por la compra de los 72 F-18 constituyó un hito histórico para la política de adquisiciones de Defensa.

del Consejo de Ministros del 25 de mayo de 1983 para adquirir 72 cazas *F-18A*. Las compensaciones quedaron reflejadas en el convenio establecido entre el Estado español y la compañía McDonnell Douglas Corporation (MDC) —fabricante principal del avión— en julio de 1984.

Por este acuerdo, dicha compañía estadounidense se comprometía a generar compensaciones económicas por un valor de 1.800 millones de dólares de enero de 1981, cantidad que se relacionaba con la adquisición de 72 aviones y 12 más opcionales. Al no comprarse estos últimos, el compromiso se redujo proporcionalmente a 1.543 millones de dólares contractuales.

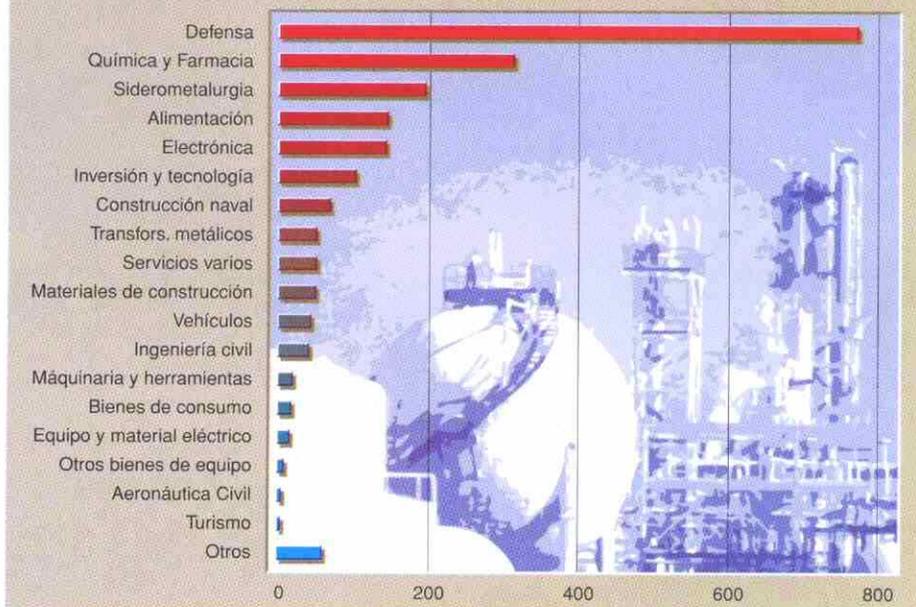
El convenio señaló cuatro hitos de cumplimiento que culminaban el 31 de diciembre de los años 1984, 87, 90, 93, aunque también permitía un periodo de gracia de tres años, en el supuesto de que al final del cuarto hito McDonnell Douglas no hubiera completado el total de su obligación.

El acuerdo establecía cuatro categorías de compensaciones. La primera comprendía actividades relativas directamente a los *F-18* adquiridos por España. Una segunda contemplaba aquellas relacionadas con aviones *F-18* distintos a los españoles y a otras tecnologías aeroespaciales. Las dos últimas se referían a compensaciones que implicasen tecnologías distintas a las aeroespaciales de interés para la defensa y compensaciones civiles en el campo de la exportación de productos españoles, inversiones en España, transferencias de tecnología y turismo.

Según se acordó en cuanto a la calidad de las transacciones, un 17 por 100 debía realizarse en actividades relacionadas con el propio sistema *F-18*; un 40 por 100 del total de las compensaciones de MDC debía implicar tecnologías características de países desarrollados y un 10 por 100 debía implicar transferencia de tecnología, todo ello como mínimos. Por contra, el importe máximo a acreditar en turismo no podía superar el 10 por 100 y, en lo referente a las exportaciones a los EEUU, el procedimiento de acreditación contemplaría el valor añadido español y todas las exportaciones tenían que ser nuevas o claramente incrementales y siempre como consecuencia de la intervención de MDC.

Cumplimiento. McDonnell Douglas cumplió con superávit los tres primeros hitos del programa, aunque el final del cuarto sólo alcanzó el 81,61 por 100 de su compromiso. Ello hizo que

Distribución por sectores de las compensaciones del programa EF-18 (millones de dólares)



entrara en vigor el periodo de gracia, que concluía el pasado mes de julio, momento en el que el conjunto de transacciones acreditadas por la compañía estadounidense se situó cuantitativamente en un 100,06 por 100 del compromiso adquirido.

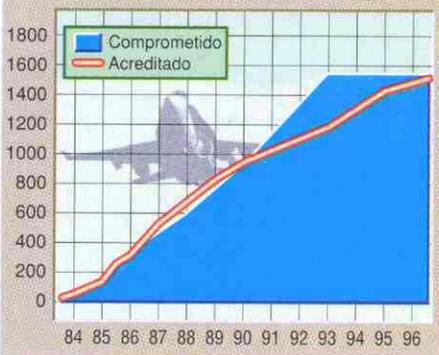
Desde un punto de vista cualitativo, MDC ha cumplido también con creces los porcentajes establecidos en el acuerdo. Así, se han realizado transacciones que implican tecnologías propias de países desarrollados por un valor del 64,9 por 100 (el mínimo contractual era del 40 por 100), siendo el valor acreditado en las dos primeras categorías del 40,7 por 100 frente al 17 por 100 mínimo comprometido. La cifra que ha acreditado en transferencias de tecnologías supone un 23,62 por 100 (el 10 era el mínimo acordado). Por contra, la actividad por turismo, que no debía superar el 10 por 100, se ha limitado al 0,17.

Para el cumplimiento de los acuerdos de compensaciones FACA, McDonnell Douglas ha presentado entre los años 1984 y 1996, 8.032 transacciones por un valor de 2.969 millones de dólares corrientes. De ellas, 1.309 (equivalente al 29,3 por 100 del solicitado) fueron rechazadas por no cumplir las condiciones acordadas. Así, finalmente, se aprobaron 6.723 transacciones por un valor de 2.097,8 millones de dólares corrientes. Una vez deducido el contenido no español de las transacciones relativas a exportación y aplicado el índice de deflación correspondiente, la cantidad final acreditada asciende a los ya indicados 1.543,991 millones de dólares constantes, lo que supone el cumplimiento ya citado del 100,06 por 100 del programa, con un superávit de las obligaciones de 991.000 dólares contractuales.

Sectores. Por lo que se refiere a la distribución sectorial y geográfica de los beneficios generados por las compensaciones FACA, en conjunto han participado en el programa 426 compañías y organismos españoles, repartidos por la totalidad de las comunidades autónomas (ver gráfico), destacando Madrid, con un 57 por 100 del volumen total de actividad generado —cifra debida en parte a que muchas de las compañías tienen su sede social en la capital aunque sus factorías se encuentren en otras comunidades—; Andalucía, con el 11 por 100; el País Vasco y Cataluña, ambas con un 6; Valencia, con el 5 por 100, y Asturias, con el 4.

Las transacciones relativas al sector

Grado de cumplimiento del programa EF-18 (millones de dólares)





Pepo Diaz

Beneficios. La industria civil española ha sido la más favorecida por las compensaciones, que en el área de defensa generaron una potenciación del sector aeroespacial.

de Defensa han alcanzado un 37 por 100 del total aprobado en valor corriente, correspondiendo el 63 restante a diversos de carácter civil. No obstante, en dólares contractuales de 1981, la proporción es del 41 y el 59 por 100 para las áreas de defensa y civil respectivamente, ya que muchas de las transacciones acreditadas en la primera de ellas se acordaron al principio del programa y, por tanto, no experimentan el efecto deflactor. Dentro del ámbito civil, las compensaciones se han distribuido entre al menos diecisiete grandes sectores, siendo los más beneficiados el químico, siderometalúrgico, alimentación y electrónica civil.

Respecto a la evolución de la participación de estas dos grandes áreas, la de defensa ha venido manteniendo un crecimiento continuado desde el comienzo del programa, siendo más acentuado al inicio y al final del mismo. Por lo que respecta al inicio, ello fue debido a que las actividades de coproducción y correspondientes transferencias de tecnologías se acordaron, en gran medida, antes de la firma del convenio, lo que permitió acreditar de forma casi inmediata dichas actividades. Por otro lado, al final del programa se han contabilizado todas las actividades correspondientes al Plan de apoyo al ciclo de vida del EF-18.

Por lo que respecta a las actividades civiles, éstas se

iniciaron más lentamente debido a la necesidad de selección entre un gran número de compañías y productos. Una vez que fueron identificados aquellos segmentos de actividad que permitían que ésta fuera incremental o nueva, se mantuvo un crecimiento sostenido hasta diciembre de 1993, momento en que se cortó prácticamente la actividad civil a fin de dedicar el final del programa a completar importantes proyectos en el sector de defensa.

Las compensaciones en el campo civil, valoradas en 1.326 millones de dólares corrientes, se han efectuado básicamente en tres áreas bien diferenciadas: el desarrollo de exportaciones; la formación, programas de imagen y

otros servicios, y proyectos de inversión y transferencia de tecnología.

El 84 por 100 de las acreditaciones de carácter civil realizadas han correspondido a las exportaciones efectuadas por la industria española a raíz del Programa F-18, caracterizadas por su novedad, bien de mercado, bien de productos, siendo los sectores más beneficiados los de bienes de equipo y material, química y farmacia, siderometalurgia, alimentación y bienes de consumo y materiales de construcción. A título de mero ejemplo, puede citarse que, a raíz de las compensaciones FACA, la compañía General Electric decidió en 1985 no cerrar y aumentar la actividad de su planta de equipos de electromedicina en España. En el sector naval civil se realizaron tres proyectos de muy alto valor añadido, que totalizaron 9.500 millones de pesetas de facturación. El programa también permitió establecer contratos a largo plazo en los mercados de los Estados Unidos y Canadá para la venta de sustancias químicas, como la eritromicina, o de aceites y vinos envasados, cuya exportación a esos mercados era muy difícil con anterioridad.

La actividad de formación ha supuesto el 8,5 por 100 del total de la actividad civil (5,4 del total del Programa de Compensaciones), permitiendo la formación de graduados universitarios españoles en empresas estadounidenses.

En el campo de los proyectos de inversión y transferencia de tecnología se alcanzó el 8 por 100 del total de la actividad civil, analizándose más de 450 propuestas que interesaban a un amplio número de subsectores. Entre

ellos, los referidos al tratamiento de residuos nucleares o producción de medicamentos y elementos para análisis clínicos. Así, por ejemplo, se implantó una empresa mixta para la producción de agar-agar de calidad bacteriológica, utilizada como medio estéril para cultivos, y que hasta entonces no se había producido en España.

Defensa. La actividad industrial desarrollada en el sector de defensa se ha centrado básicamente en tres áreas: la de coproducción de los elementos del propio avión; producción de equipos de apoyo en tierra para el sistema de armas, y el desarrollo e implantación de la capacidad

Distribución por Comunidades Autónomas del programa de compensaciones (número de empresas participantes)



para el apoyo al ciclo de vida y mantenimiento del *EF-18*.

Entre los principales programas de fabricación desarrollados por empresas españolas, Construcciones Aeronáuticas ha venido produciendo desde 1984 siete componentes estructurales del avión. De ellos, cuatro para MDC (estabilizador horizontal y extensión y flaps exterior e interior de borde de ataque) y tres (timones de dirección, freno aerodinámico y paneles laterales posteriores) para Northrop. El número de juegos de avión pedidos por ambas compañías es de aproximadamente 400 (800 unidades de algunos elementos), que equipan hoy a los *Hornet* de los Estados Unidos, Canadá, Finlandia, Suiza, Malasia y el propio Ejército del Aire. Es de destacar que CASA se ha convertido en la fuente única de suministros de componentes estructurales de Northrop, y esta actividad continuará aún después de finalizado el programa de compensaciones.

Otras compañías españolas, como Amper e INDRA, han producido también diversos elementos, como componentes del radar APG-65, HUD y los sistemas de control de armamento y de comunicaciones para los *F-18* españoles y extranjeros.

Uno de los elementos más destacados de la producción generada por las compensaciones fueron los bancos automáticos de prueba del sistema de aviónica (*hardware* y *software*) y los simuladores tácticos y operativos afrontados por las compañías INISEL y CESELSA que constituyen la actual INDRA. La obtención de estas tecnologías a partir de la compra de los *EF-18* no sólo ha permitido realizar en España el mantenimiento y actualización de los equipos y sus programas informáticos, sino que ha convertido a la citada compañía en un líder mundial indiscutible en ambos campos, permitiéndole el desarrollo, como contratista principal internacional, de programas posteriores como el *Harrier AV-8B II Plus* o una activa participación en el *EF-2000*.

También debe destacarse cómo, gracias a las compensaciones FACA, el Centro Logístico de Armamento y Experimentación (CLAEX) del Ejército del Aire ha logrado completar su capacidad para el desarrollo de los programas operativos de vuelo e integración de armamento con independencia absoluta de la US Navy. La Fuerza Aérea española y la industria nacional han obtenido también gracias al programa, sin costo adicional, la capacitación para realizar de forma autosufi-



Pepo Diaz

Autonomía. Entre las contrapartidas obtenidas por el propio Ejército del Aire español destaca la capacidad para integrar el armamento del sistema con total autosuficiencia.

ciente el apoyo al ciclo de vida del sistema *EF-18* (mantenimiento, reparación y apoyo logístico del mismo).

Tecnología. En general, el programa FACA ha permitido el acceso a tecnologías aeronáuticas, de aviónica y de control de calidad punteras y muy variadas, como pueden ser la producción y empleo de materiales compuestos y conformado superplástico; lenguajes informáticos avanzados; inteligencia artificial; integración de sistemas o emulación de condiciones ambientales rigurosas, que han permitido dar un importante salto cualitativo al sector aeronáutico español. Igualmente, el programa ha generado sinergias notables aplicables tanto en el desarrollo de otros programas militares como en campos civiles, que han beneficiado no sólo a muchas empresas contratistas directas sino también a sus subcontratistas.

Las compensaciones FACA han

entrañado igualmente programas de entrenamiento y capacitación técnica en áreas diversas relacionadas con la defensa, como, por ejemplo, ingeniería de sistemas, fabricación, gestión de proyectos y calidad, fiabilidad y mantenibilidad o control de configuración, que afectaron a unos 400 personas.

En su conjunto, pues, el Programa de Compensaciones FACA ha supuesto un significativo salto histórico en la filosofía de los procedimientos de adquisición de armamento y material por parte del Ministerio de Defensa y ha cumplido el objetivo definido precisamente en esa concepción a comienzos de la pasada década: servir de motor para que la industria española alcanzara niveles tecnológicos con los que afrontar proyectos de cooperación o desarrollos autóctonos que permitan a la nación no ser una mera compradora de sistemas avanzados.

Alfredo Florensa de Medina



Pepe Díaz

Senadores en Bosnia

POR unos días, los miembros de la Comisión de Defensa del Senado dejaron sus despachos de la madrileña plaza de la Marina Española para desplazarse a Bosnia-Herzegovina y conocer, sobre el terreno, el trabajo de las tropas españolas en la zona. No hubo tiempo para el descanso durante los tres días —del 26 al 28 de octubre— que estuvieron allí. Mostar, Medjugorje, Nevesinje, Stolac, Dracevo, Trebinje... Ningún punto de los Balcanes con presencia militar española dejó de ser visitado por los parlamentarios, quienes también se entrevistaron con las autoridades locales.

Días antes, a principios de mes, la Comisión visitó la madrileña base aérea de Torrejón. Conocieron el funcionamiento del Mando Operativo Aéreo y del Ala 12, visitaron una exposición de armamento y, algunos de ellos, encabezados por su presidente, Agustín Díaz de Mera, accedieron a la cabina de un F-18.

Una lección de humildad

CARLOS Seco Serrano sorprendió a todos los que, el 8 de octubre, se dieron cita en el Cuartel General del Ejército, donde el teniente general José Faura, jefe del Estado Mayor del Ejército, le entregó la Gran Cruz del Mérito Militar con distintivo blanco. Tras recibirla, este académico de la Real Academia de la Historia no dio una lección de historia, sino de humildad. «Soy consciente de la insuficiencia de mis merecimientos para alcanzar este honor —señaló—. Permítanme que lo entienda como una retribución a aquél de quien aprendí a admirar las virtudes consustanciales al Ejército: patriotismo, honor, abnegación, espíritu de sacrificio, lealtad». Hablaba de su padre, el comandante Edmundo Seco.

El profesor Seco ha sido jurado de los premios *Ejército* y colabora habitualmente con el Ministerio de Defensa como ponente en seminarios de historia militar. También ha prologado diversos libros militares.



Edu Fernández



Claudio Álvarez

Salto solidario

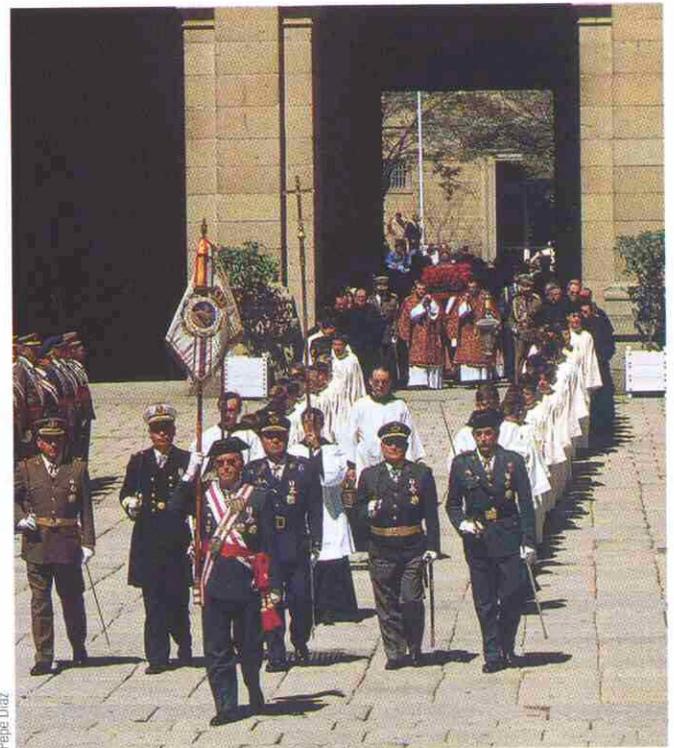
SATISFACCION es lo que reflejaban los rostros de aquellos que, el pasado 20 de octubre, recorrieron los 2.200 metros que separaban la salida de la meta en la carrera organizada por *Ayuda en Acción* en distintas localidades españolas, para recaudar fondos para Ecuador. En Madrid, este acto estuvo precedido por las acrobacias de los miembros de la Brigada Paracaidista, que quisieron mostrar su adhesión a esta iniciativa haciendo lo que mejor saben hacer: saltar.

En la carrera no hubo vencedores ni vencidos. Pero sí un premio para todos los participantes: la satisfacción de haber puesto su granito de arena para la reconstrucción de Rumiquincha, en Ecuador, una localidad que quedó aislada por un terremoto a principios de 1996. Hasta allí irá la recaudación conseguida con la venta de los dorsales —400 pesetas— que daban derecho a participar en esta prueba.

Medalla de oro

CADA dos años, la Real y Militar Orden de San Hermenegildo celebra sus actos capitulares en el Monasterio de la localidad madrileña de San Lorenzo de El Escorial, donde se guarda la reliquia de los restos de su santo patrón. En esta ceremonia siempre participa la corporación municipal, que ahora ha querido reconocer esta relación de años y, al mismo tiempo, premiar la labor de la Orden, concediéndole la medalla de oro del municipio. Instituida en 1814, la Real y Militar Orden de San Hermenegildo recompensa y distingue a los miembros de las FAS y la Guardia Civil por su constancia en el servicio y su intachable conducta.

La Real y Militar Orden de San Hermenegildo tiene un nuevo Gran Canciller, el teniente general José Rodrigo Rodrigo, anterior JEMAD, nombrado el 11 de octubre por el Consejo de Ministros en sustitución del teniente general Eloy Rovira.



Pepe Díaz



Claudio Alvarez

Recuperar tradiciones

A las doce del mediodía del 30 de octubre, los madrileños que en esos momentos paseaban por la plaza de la Cibeles, pudieron contemplar algo que no veían desde hace doce años. En los jardines del Cuartel General del Ejército se llevaba a cabo un relevo de la guardia fuera de lo común. La guardia saliente vestía uniforme de gala del Regimiento de Infantería Inmemorial del Rey número 1, mientras que la entrante llevaba el uniforme reglamentario en 1908. En total, 108 hombres componían la Escuadra de Gastadores, Música y Banda y las dos secciones de guardia.

Este Regimiento, el más antiguo de España, se encarga de la seguridad del Cuartel General. Creado en 1248, a su mando está el coronel Fernando Sánchez, quien señaló que espera poder realizar este cambio de guardia en la calle de Alcalá, «como se hacía antiguamente». Este acto, a partir de ahora, se repetirá el último viernes de cada mes.

Veinticinco años de convivencia

SE han cumplido ya 25 años desde que se creara el Batallón de Instrucción Paracaidista (BIP), en la pedanía murciana de Javalí Nuevo. La buena convivencia entre el Ejército y la ciudad se plasmó, el pasado mes de octubre, cuando el alcalde de Murcia, Miguel Ángel Cámara, prendió la medalla de oro de la ciudad en el guión del Batallón. Cámara señaló que esta recompensa era un premio a «los servicios, conductas y actitudes extraordinarias, en honra y provecho de la ciudad».

El acto, celebrado en la glorieta de España, frente al Ayuntamiento de Murcia, estuvo presidido por el presidente de la Comunidad de Murcia, Ramón Luis Valcárcel, y a él asistieron, entre otras autoridades, el jefe de la Región Militar Levante, teniente general Alfonso Pardo de Santayana, y el jefe del BIP, teniente coronel Fernando Sancho.



Bosnia, el año que viene...

UN año después de que en la reunión informal de ministros de Defensa aliados de Williamsburg, en los Estados Unidos, corriera la noticia de que el presidente Clinton había anunciado la consecución de un acuerdo de alto el fuego en Bosnia y la inminente celebración de una conferencia para acordar un plan de paz —a celebrar en un lugar todavía sin decidir, que luego sería la base aérea estadounidense de Wright-Paterson, en Dayton—, así como su ulterior firma en París, los ministros congregados esta vez en la ciudad sueca de Bergen han llegado a un consenso anunciado: el mantenimiento de un marco de seguridad en Bosnia que permita la reconstrucción civil y el establecimiento de las instituciones, así como el sostenimiento de una paz duradera, para lo que han acordado que la misión militar aliada en Bosnia continúe al menos durante 1997, aunque ya se sabe que las próximas elecciones presidenciales tendrán que celebrarse en otoño de 1998.

Este amplio consenso respecto a la pacificación de Bosnia viene a reconocer que, aunque se ha avanzado increíblemente, la paz allí todavía es un tierno proyecto, sometido a fuerzas centrífugas muy poderosas, como han demostrado las recientes elecciones, en las que hubo que ayudar en prácticamente todo lo necesario para su celebración.

Efectivamente, sobre el terreno la realidad es cuando menos preocupante. Virtualmente no existe reconciliación entre las comunidades, sino que se palpa un penetrante clima de miedo y recelo, que afecta desde todos los lados y deja flotando en el ambiente el riesgo de que la lucha se reanude en cualquier momento.

A punto de terminar el mandato otorgado por la resolución 1031 (95) del Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, y cuando acaban de ser levantadas las sanciones, si bien bajo condiciones, contra Serbia y Montenegro, la nueva Yugoslavia, por la resolución 1074 (96), así lo han entendido los ministros reunidos en Bergen, conscientes además de que, cualquiera que sea la estrategia política que la comunidad internacional se plantee para conservar el ámbito de seguridad en Bosnia, la presión sobre serbo-bosnios y croato-bosnios no podrá hacerse únicamente a través de Belgrado y Zagreb.

En esta situación, es innegable una presencia militar que disuada a las facciones de veleidades, asegure que continúan cumpliéndose los aspectos militares de los acuerdos de paz de Dayton, pro-

porcione el clima en el cual las agencias civiles puedan funcionar, mantenga y amplíe los límites de la libertad de movimientos que ahora existen y permita al Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra actuar en condiciones de seguridad a pesar de las amenazas de los señores de la guerra locales y de los gángsters, si bien podrá hacerse con un contingente más reducido, procedente de los principales contribuyentes a la actual IFOR, cuyas fuerzas posean las capacidades de disuasión creíble, movilidad y reacción rápida.

CERTO que, desde la zozobra con que se acudió a la reunión de Londres, en agosto del año pasado, cuando se veía que sólo la dureza y la firmeza de la comunidad internacional podían quebrar la férrea voluntad de los serbios de no hacer caso a la comunidad internacional personificada en la Organización de las Naciones Unidas, se ha avanzado en la única dirección que puede estimular la reconciliación entre comunidades y permitir una gradual transferencia de las responsabilidades sobre su propio futuro a los bosnios.

Es decir, la completa aplicación de todos los aspectos del acuerdo de paz. Pero 1997, además de presenciar un necesario deslizamiento del énfasis de la implementación desde los aspectos militares a los civiles del plan de paz, tendrá que ver numerosos logros antes de que la paz en la región sea un hecho tangible.

Sobre todo, habrá que tener en cuenta que se entra ahora en un periodo, aunque todavía bajo la influencia y dirección de lo acordado en Dayton, en el que estarán dando sus primeros pasos en Bosnia-Herzegovina las autoridades nacidas de unas elecciones reconocidas como válidas por la OSCE, a las que habrá que hacer llegar un mensaje lo suficientemente claro como para que no puedan tener la menor duda de que la comunidad internacional va a continuar prestando una completa cooperación al incondicional cumplimiento de la totalidad de los acuerdos.

Estas autoridades, pero sobre todo esa pléyade de líderes radicales que conducen ideológicamente a las facciones, deberán ser impulsadas a progresar —con un seguimiento estructurado a base de conferencias internacionales con diferentes objetivos, aunque con la finalidad común de comprobar cómo va la implantación de lo acordado, del estilo de las de París y Londres, que se van a celebrar en noviem-



Manuel M. Durán Ros

Teniente coronel de Infantería de Marina



Peñas sobre foto de Edu Fernández

bre y diciembre próximos— en la consolidación de las nuevas instituciones, el establecimiento efectivo de su capacidad de gobierno y la democratización de la vida política, los derechos humanos y la libertad de movimientos, asentamientos y retorno de refugiados; en el control de armas, y en el progreso de su propia capacidad de reconstrucción y la implantación de la totalidad de los aspectos civiles de los acuerdos de paz. Además de todo esto, hay que hacer realidad los aspectos más espinosos del plan de paz: la puesta a disposición del Tribunal Internacional de los acusados como criminales de guerra; el establecimiento de la policía; la finalización del desminado en todo el territorio o el arbitraje sobre Brcko, en el corredor de la Posavina, que constituye uno de los puntos clave en las discrepancias.

En correspondencia, la comunidad internacional podrá continuar prestando ayuda económica, observación, verificación, entrenamiento policial, colaboración en aspectos relacionados con los refugiados y promoción de la cooperación regional.

La decisión de Bergen era inevitable. Ahora, además del proceso de determinación de las directrices políticas interaliadas para el planeamiento de contingencias de la fuerza que sucederá a IFOR, habrá que iniciar las negociaciones con las nuevas autoridades centrales de Bosnia y con las de las entidades —Federación y República Srpska— e iniciar la revisión de las cuestiones clave en el perio-

do que finaliza, como el desarrollo o rectificación de aspectos concretos de Dayton; la autoridad y responsabilidades del Alto Representante de la Conferencia de Implementación del Plan de Paz (Londres) o todo lo referente al Tribunal Internacional de Crímenes de Guerra.

LA conclusión del momento en que nos encontramos es que el año que viene se va a continuar en Bosnia como única opción para que la paz se consolide. Más aún: para que no se vuelva a la guerra, al menos por ahora. Pero la reflexión tiene que versar sobre el coste real, económico, material y humano, de la pacificación de Bosnia, con la mirada puesta en un futuro de incertidumbres ocasionadas por los desafíos estratégicos a largo plazo, que vendrán determinados por los principales factores de riesgo que se manejan en todas las consideraciones de carácter geopolítico —el islamismo radical, el problema demográfico y sociológico y la situación económica de los países menos desarrollados—, para que ese futuro encuentre una Europa preparada y unida. Preparada para no volver a caer en dilaciones que acaban teniendo un alto coste. Y unida, con la finalidad de no tener que depender de voluntades políticas lejanas, para las que, en ocasiones, los problemas de aquende los mares puedan resultar sólo cuestiones de segundo orden. ♦

Crónica de una crisis anual

El bloqueo del proceso de paz de Oriente Próximo alimenta la tensión entre palestinos y amenaza la estabilidad de toda la región

DESDE que en 1994 el líder palestino Yaser Arafat y el entonces primer ministro israelí, Isaac Rabin, se estrecharon las manos en Washington, los pronósticos sobre el naufragio del proceso de paz de Oriente Medio se han sucedido prácticamente cada semana. Dos años después, los repetidos anuncios de un inminente desas-

tre pueden estar a punto de cumplirse. A principios de octubre, los violentos choques entre tropas judías y manifestantes palestinos colocaron las negociaciones en estado crítico. Ahora, la cuestión es saber si el frágil clima de diálogo que ha impulsado la pacificación de la región aún es recuperable o, por el contrario, está definitivamente roto.

De momento, la comunidad internacional ha lanzado una serie de iniciativas para reafirmar una paz que hace agua. A las iniciativas diplomáticas estadounidenses se ha sumado una gira por la región del ministro de Asuntos Exteriores irlandés, Dick Spring, en su calidad de presidente de turno del Consejo de Ministros de la UE. España, por su par-

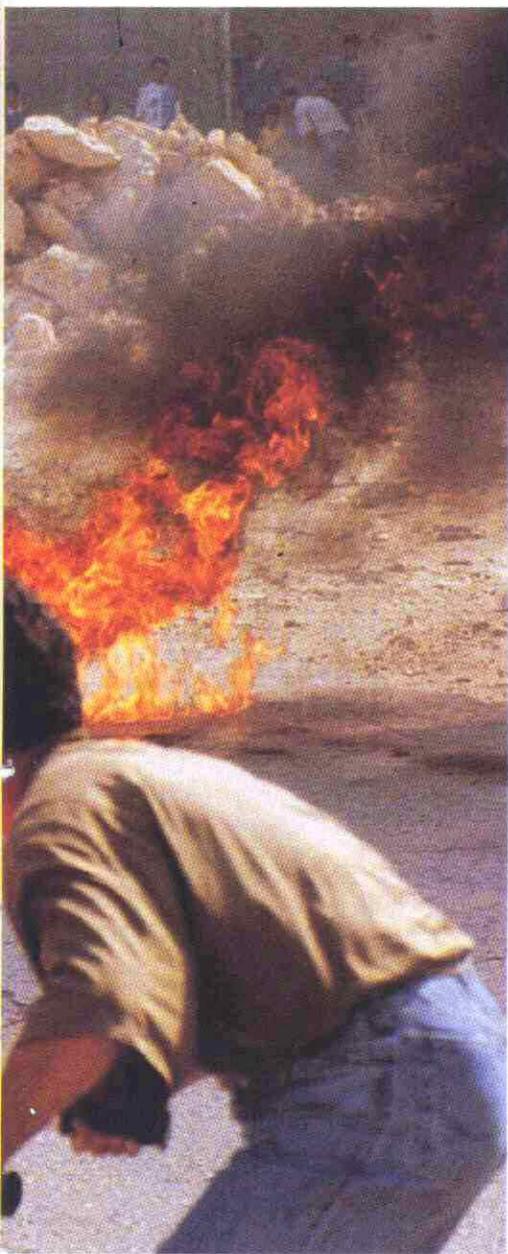


Enfrentamientos. Un grupo de palestinos traslada a uno de los heridos por disparos de las tropas israelíes durante los choques que tuvieron lugar.

nciada

os e israelíes

particular vinculación con el Mediterráneo, se ha sumado a estos esfuerzos. Con ocasión del quinto aniversario de la Conferencia de Madrid de 1991, el líder palestino, Yaser Arafat, visitó España los días 30 y 31 de octubre, y fue recibido por S. M. el Rey, el jefe del Gobierno español, José María Aznar, y el ministro de Asuntos Exteriores, Abel



gar en las cercanías de la localidad de Ramallah.

Matutes. Previsiblemente, este encuentro se complementará con una visita del Primer Ministro israelí, Benjamín Netanyahu, a España en el mes de diciembre.

Crisis. Aparentemente, la chispa que ha llevado las conversaciones palestino-israelíes a su actual crisis tuvo su origen en un asunto menor. En la madrugada del 24 de septiembre, el gobierno de Tel Aviv inauguró un nuevo acceso al túnel de los Jasmoneos. Hasta entonces, este corredor de 491 metros, que atraviesa la meseta sobre la que se asienta la mezquita de al-Aqsa, tenía una única boca próxima al Muro de las Lamentaciones, máximo símbolo de la religiosidad judía. La nueva entrada convirtió el pasaje en una vía de comunicación entre los sectores árabe y hebreo de la Ciudad Vieja de Jerusalén.

El gobierno de Benjamin Netanyahu justificó la apertura de la nueva entrada al túnel como una medida destinada a facilitar el tránsito por el estrecho pasadizo, especialmente intenso durante la festividad judía del Sukkoth. Sin embargo, para muchos palestinos, las obras tenían un significado bien distinto. Desde su punto de vista, eran parte de los planes israelíes para anexionarse, por la vía de los hechos, el sector árabe de Jerusalén. De hecho, un primer intento de abrir un nuevo acceso al pasadizo en 1988 había provocado protestas de tal calibre que el entonces primer ministro, Isaac Shamir, un conservador nada amigo de las concesiones a los palestinos, había ordenado su clausura.

Con estos precedentes, la apertura del túnel se realizó de noche y en medio de fuertes medidas de seguridad. Sin embargo, estas precauciones no pudieron evitar que a la mañana siguiente estallaran los primeros disturbios. Decenas de jóvenes palestinos atacaron a los devotos judíos que oraban ante el Muro de las Lamentaciones y chocaron con la policía israelí a lo largo de todo Jerusalén Este.

Al día siguiente, las protestas fueron respaldadas por la Autoridad Nacional Palestina (ANP). Después de una reunión de gabinete presidida por Yaser Arafat, el titular de Finanzas, Mohammed Nashahibi, declaró que «los ministros se adhieren a una escalada por todos los medios». La consecuencia inmediata fue una extensión de los disturbios a todos los territorios ocupados. Los incidentes más graves se produjeron en Ramallah, donde los



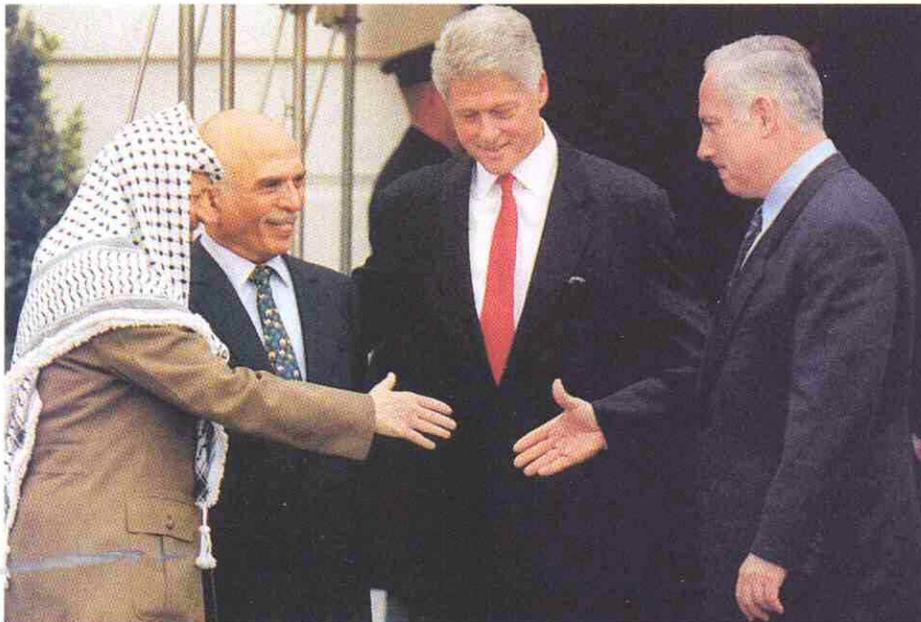
disparos israelíes contra una multitud árabe enfurecida fueron respondidos por la policía palestina.

Tras tres días de choques, el Gobierno israelí apostó por reforzar la seguridad frente a una situación cada vez más difícil de controlar. Netanyahu se opuso a cerrar, aunque fuese de forma temporal, el túnel de la discordia, un movimiento que, desde su punto de

vista, significaría recompensar a los promotores de la violencia con una victoria política. En consecuencia, el alto mando judío optó por triplicar el número de hombres en los territorios ocupados, autorizar patrullas de helicópteros armados sobre las localidades palestinas y, por primera vez desde 1967, desplegar carros de combate en los territorios ocupados.

En cualquier caso, los disturbios continuaron. Los enfrentamientos entre el Ejército israelí y la policía palestina se generalizaron hasta el punto de que los mandos hebreos dieron orden de responder con fuego de artillería si eran atacados por las fuerzas de Arafat. Paralelamente, destacados líderes palestinos se sumaron a las manifestaciones callejeras. El resultado fue que personalidades como Faisal Husseini, responsable de la ANP para la ciudad de Jerusalén, o Hassan Tahboub, ministro de Asuntos Islámicos, protagonizaron incidentes con las tropas judías.

Fue necesario un llamamiento público de Arafat a su policía para que la violencia comenzara a remitir. El 5 de octubre, tras cuatro días de disturbios, la policía palestina decretó el toque de queda en algunas poblaciones de los territorios ocupados y comenzó a interponerse entre los manifestantes y las tropas israelíes. La decisión evitó que el número de víctimas se multiplicase tras el anuncio del alto mando judío de que sus soldados responderían con las armas a cualquier manifestante que se aproximase a sus posiciones. Aún así,



Cumbre. El encuentro de Washington consolidó la frágil tregua entre palestinos e israelíes.



Reacciones. Jóvenes árabes se manifiestan en Beirut como muestra de solidaridad con los h

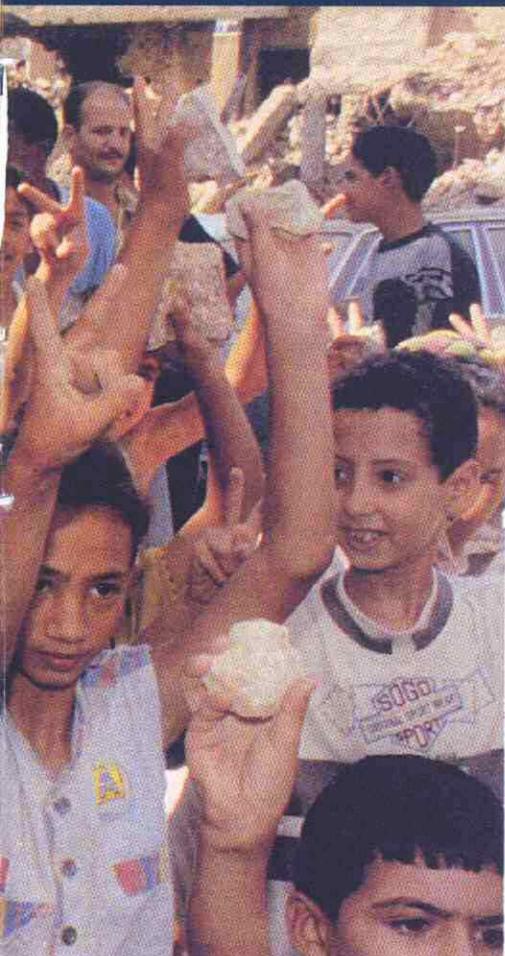
la revuelta se cerró con un saldo de 53 palestinos y 15 israelíes muertos.

Pero la semana de enfrentamientos no sólo tuvo un elevado coste humano. Los choques hundieron el proceso de paz en Oriente Próximo en la crisis más grave desde su inicio en la Conferencia de Paz de Madrid. El presidente

norteamericano, Bill Clinton, convocó al rey Hussein de Jordania; al presidente egipcio Hosni Mubarak; al líder palestino Yasser Arafat y al primer ministro hebreo, Benjamin Netanyahu, a una cumbre en Washington el 1 de octubre destinada a resucitar las negociaciones.

La reunión en la capital norteamericana dio lugar a lecturas contrapuestas. El encuentro entre Netanyahu y Arafat, el primero después del estallido de los disturbios, tuvo la virtud de consolidar la precaria calma en los territorios ocupados, pero no despejó las dudas sobre el futuro de la paz. La ausencia de Mubarak, que alegó la falta de «preparación previa» para excusar su asistencia, restó peso político a las conversaciones y el otro jefe de Estado árabe presente, el rey Hussein, fue incapaz de resucitar un clima de diálogo.

Árabes e israelíes se separaron, tras dos días de discusiones, sin haber avanzado ni un metro en la resolución de los contenciosos que envenenaban sus relaciones. Por un lado, el túnel de la discordia permanecía abierto pese a las protestas en los territorios ocupados. Por otro, el Ejército hebreo mantenía su presencia en la ciudad de Hebrón en contra de lo previsto en los acuerdos de paz. El alto mando judío justificaba su



habitantes de los territorios ocupados por Israel.

despliegue por la necesidad de proteger a 450 colonos que vivían rodeados por una población hostil de más de cien mil árabes. Pero, para muchos palestinos, la paralización de la retirada era sólo una muestra más de las reticencias israelíes para cumplir lo pactado.

Consecuencias. La semana de violencia en los territorios ocupados modificó los equilibrios políticos entre judíos y palestinos. La apertura del túnel de los Jasmoneos provocó divisiones en el seno de la propia Administración hebrea. El ministro de Defensa, Yitzhak Mordechai, reconoció públicamente que no se podía decir que «todas las consideraciones hubieran sido tenidas en cuenta a la hora de tomar la decisión» y Ami Ayalon, jefe de la Shin Beth, la agencia de inteligencia interior judía, declaró que sus recomendaciones de paralizar la inauguración de los nuevos accesos de la Ciudad Vieja de Jerusalén fueron ignoradas por el Gobierno. La prensa y la oposición laborista fueron mucho más duras. Para ellos, la terquedad de Netanyahu había provocado una nueva *Intifada* en los territorios ocupados.

Paradójicamente, la crisis consolidó el tambaleante liderazgo de Yaser Arafat. En las semanas anteriores a los en-

Los apoyos de Netanyahu

ENTRÉ los muchos reproches que lanzan al primer ministro israelí sus propios compatriotas, ninguno le señala como inconsecuente con sus promesas y su programa electoral. Algunos, como los colonos ultraortodoxos de Hebrón, consideran que su elección fue un don del cielo y que Dios lo ha enviado para poner orden en Israel. Otros, como el Movimiento por la Paz Ahora, le llaman «enterrador del proceso de paz».

Lo evidente es que está cumpliendo la política que anunció antes de ser presidente: «no habrá Estado palestino en Gaza y Cisjordania, sólo una autonomía limitada», «no nos iremos del Golán», «renegociaremos el repliegue de fuerzas en Hebrón», etc. Los que pensaban que el ahora presidente israelí trataba únicamente con sus discursos de ganar las elecciones se han visto defraudados. Además, y a pesar de que su victoria fue corta —tan sólo 50.000 votos más que el candidato laborista—, Netanyahu se comporta como si hubiera recibido en las urnas un claro y decidido apoyo.

En el escaso tiempo que lleva en el poder, Netanyahu, en opinión de sus opositores, ha puesto el proceso de paz en peligro, ha colocado a los palestinos al borde de otra *Intifada*, ha alejado a países como Siria de las perspectivas de paz, ha irritado a otros que ya firmaron la paz con Israel, como Egipto y, lo peor a medio plazo para los israelíes, ha roto el *statu quo* entre los israelíes partidarios de la modernidad y el de los hombres de los tirabuzones y tétricos gabanes negros, partidarios, como sus émulos integristas árabes, de que la vida y la muerte se rija por una milenaria *Torah* o ley sagrada inamovible.

Cuándo comenzó este ascenso del nacionalismo israelí es algo tan difícil de precisar como intentar trazar el origen del integrismo musulmán. Lo cierto es que Israel y su Gobierno, con su con frecuencia justificada obsesión por la seguridad, permitió que los ultraortodoxos judíos de los *kibutz*es y colonias paramilitares de los territorios ocupados organizaran sus *yeshivot hesder* o centros donde la vida transcurre en torno a una triple obsesión: *Torah*, armas y tierra.

Estas escuelas alcanzaron tanto auge y se infiltraron tanto en el Ejército que han llegado a dividirlo, y ningún Gobierno se ha atrevido a privarles de su aspecto militarizado, si es

que alguna vez quisieron hacerlo. Meir Pail, un experto en cuestiones militares, director del Instituto de Investigaciones sobre Cuestiones Estratégicas, decía, poco antes del triunfo de Netanyahu, que las *yeshiva* «están dispuestas a una minirebelión si el Gobierno les da algún día la orden de evacuar las colonias».

Las llamadas a la desobediencia de estos sectores radicales en los últimos tiempos del Gobierno laborista, cuando se sospechaba que podía haber pactado el desmantelamiento de algunas colonias y el abandono parcial del Golán, partieron de tres fuentes coincidentes: la *yeshiva*, una parte del ejército y los judíos ultraortodoxos de Hebrón y Kiryat Arba.

Al elegir a Netanyahu, la sociedad israelí no ha hecho más que evidenciar su perplejidad y desgarramiento. Los sondeos confirman que más de la mitad de los israelíes quieren la paz, mientras que más de la mitad desean consolidar todas las colonias en los territorios ocupados e incluso ampliarlas. Casi ninguno parece ni siquiera admitir la idea de la necesidad de discutir con los árabes el futuro de Jerusalén. Contradicción sobre contradicción, los últimos sondeos demuestran que el 80 por 100 de los israelíes se declara partidario de la paz, y un porcentaje equivalente se manifiesta, simultáneamente, a favor de la política de Netanyahu.

Quizá esto fue lo que permitió decir al anterior jefe del Gobierno, el laborista Simon Peres, que Netanyahu es una especie de mago que no sólo quiere la paz a cambio de nada, sino que, además, quiere una paz unilateral e israelí. 40 años de guerra con los palestinos y los numerosos procesos políticos que se han desarrollado en este periodo han ocultado la profunda división de la sociedad israelí, no sólo ante el exterior sino también en su interior. Como decía hace poco un escritor israelí afincado en París, Israel reza el sábado en un Jerusalén reverencialmente paralizado y baila, al mismo tiempo, en un Tel Aviv laico y animado.

En Israel, un Estado de carácter confesional, los partidos religiosos piden un gobierno regido por la *Torah* de forma muy similar a cómo los islamistas quieren implantar la *Sharia* en las sociedades árabes. Son estos grupos los que dieron la supremacía a Netanyahu y le dan la supremacía en el parlamento.

frentamientos, la popularidad de la Autoridad Nacional Palestina atravesaba sus horas más bajas, atrapada entre las deficiencias de su acción de gobierno y el bloqueo del proceso de paz. Los modales autoritarios de Arafat y las sospechas de corrupción de algunos altos cargos de su Administración habían provocado protestas entre la oposición. Paralelamente, la policía autónoma era vista más como un instrumento de represión interna que como un símbolo de soberanía. Además, los repetidos desplantes del Gobierno conservador israelí habían deteriorado la imagen de los líderes palestinos moderados.

La semana de enfrentamientos cambió radicalmente la imagen de Arafat y su Administración. La cerrada oposición del presidente palestino a la apertura del túnel le convirtió en un adalid de los derechos árabes sobre Jerusalén. Además, su talla internacional como hombre de paz creció con el apoyo prácticamente unánime de todas las capitales árabes. Por su parte, los policías palestinos se convirtieron en «héroes» tras su enfrentamiento con las tropas de ocupación en defensa de su población civil. En cualquier caso, el fortalecimiento de la posición política de Arafat puede ser sólo temporal. Su destino político está indisolublemente unido al proceso de paz y, en consecuencia, si la parálisis de las conversaciones se prolonga, su apuesta por la convivencia entre palestinos e israelíes se puede volver en su contra. Algo parecido puede suceder con las fuerzas políticas israelíes que impulsaron las negociaciones con sus vecinos árabes si los estallidos de violencia en los territorios ocupados se repiten.

El único compromiso surgido de la cumbre de Washington fue la celebración de un nuevo encuentro palestino-israelí, esta vez, en el puesto fronterizo de Erez, en el norte de Gaza. El encuentro entre el ex general hebreo Dan Shomron y el ministro de Asuntos Exteriores de la ANP Saeb Erekat coincidió con una ofensiva internacional para reactivar el proceso de paz. Mientras el secretario de Estado norteamericano, Warren Christopher, se entrevistaba con Netanyahu, el titular de Exteriores irlandés, Dick Spring, viajó en representación de la UE a las principales capitales de región. Los esfuerzos internacionales no consiguieron desatascar las conversaciones. El encuentro de Erez acordó la reactivación de las comisiones bilaterales encargadas de discutir la seguridad,

la economía, los asuntos civiles y el repliegue judío de las zonas rurales de los territorios ocupados. Asimismo, se acordó la creación de un grupo de trabajo para negociar la retirada de Hebrón. Pero ni las exigencias palestinas ni la mediación del enviado especial de los EEUU, Dennis Ross, consiguieron que el gabinete israelí fijara una fecha para su retirada de la ciudad palestina. Netanyahu fue muy claro: «no hay intención israelí de dar plazos».

La división del espectro político israelí ante el bloqueo de las conversaciones dio lugar a la aparición de la diplomacia paralela, protagonizada por el presidente Ezer Weizman. Tras recibir a Arafat en su casa de Cesarea el 8 de octubre, el jefe del Estado judío emprendió una gira que le llevó a entrevistarse con el presidente Mubarak y el rey Hussein de Jordania. El objetivo de los encuentros era claro: asegurar a sus interlocutores árabes que, pese a la intransigencia del gobierno Netanyahu, importantes sectores de la Administración israelí apoyaban el cumplimiento del proceso de paz. Estas conversacio-

nes fueron complementadas con la reunión del líder de la oposición laborista israelí, Simon Peres, con el presidente palestino con el fin de encontrar fórmulas que permitieran hacer avanzar las negociaciones de paz.

Hebrón. Pese a estos esfuerzos de acercamiento, las posiciones judías y palestinas están todavía muy alejadas, en especial, sobre el espinoso tema de Hebrón. La oferta palestina de encargar a una misión militar norteamericana la seguridad de los colonos hebreos en la ciudad no tuvo eco en Washington ni agradó al gobierno de Netanyahu. La contrapropuesta israelí de dividir la ciudad en dos jurisdicciones, pero conceder a las fuerzas judías derecho de persecución en el sector árabe fue rechazada de plano por los palestinos.

Sólo algunas medidas concretas en los territorios ocupados han contribuido a rebajar la tensión. Paulatinamente, las autoridades judías levantaron el bloqueo de Cisjordania y Gaza, lo que permitió la salida de los árabes que trabajan en territorio israelí y la reanudación



División. Miles de israelíes pertenecientes al movimiento Paz ahora tomaron las calles de Jerusalén

del tráfico de mercancías. Al mismo tiempo, policías judíos y palestinos acordaron patrullar sólo con armas cortas en algunos puestos fronterizos como medida para fomentar la confianza.

Sin embargo, estos tímidos cambios no han modificado el clima de crisis que se ha apoderado de la región. Los acuerdos de Oslo de 1993, que dieron origen a la autonomía palestina, tenían su piedra angular en la cooperación entre las fuerzas de seguridad de ambos lados. Esta colaboración, laboriosamente tejida, está ahora completamente rota y, como señaló un comandante israelí destacado en Cisjordania, «va a ser muy difícil reconstruir la confianza». Además, los radicales palestinos se han apresurado a sacar partido de la tensión en los territorios ocupados. El movimiento islamista Hamas ha llamado a «una confrontación total» con el ocupante, y no se puede descartar una oleada de atentados que intenten descarrilar definitivamente la paz.

A nivel regional la situación tampoco es buena. Egipto, el primer país árabe que firmó la paz con Israel, está en-



Tensión. Para responder al incremento de los disturbios, la policía y las Fuerzas Armadas judías han triplicado sus efectivos en los territorios ocupados de Cisjordania y Gaza.

frascado en una guerra verbal con Tel Aviv. A primeros de octubre, Siria incrementó la tensión militar en la zona tras movilizar sus fuerzas en las proximidades de los altos del Golán, un territorio perteneciente a Damasco que permanece bajo ocupación israelí desde la guerra de los Seis Días en 1967. Paralelamente, las relaciones con el vecino jordano se han deteriorado sustancialmente. De hecho, Hussein ya ha advertido que la intransigencia de Netanyahu puede desencadenar un conflicto.

En cualquier caso, ligar la actual situación en Oriente Próximo exclusivamente a la decisión de abrir el túnel de los Jasmoneos sería demasiado simplista. La actual crisis del proceso de paz obedece más al programa con el que Netanyahu llegó al poder y a la reacción que éste ha provocado en sus interlocutores árabes. Pese a que el primer ministro judío ha confirmado su intención de cumplir lo pactado en los acuerdos de Oslo, muchos árabes interpretan las acciones de su Gobierno como una marcha atrás. De hecho, la paralización de la retirada de Hebrón y los nuevos asentamientos autorizados en los alrededores de Jerusalén se ven como indicios de que el gabinete del Likud podría apostar por una interpretación restrictiva de los acuerdos de paz, que enterraría definitivamente la perspectiva de un Estado independiente palestino, la esperanza que, desde el principio, actuó como motor para sentar a los palestinos en la mesa de negociaciones.

La reacción árabe frente a la apertura del túnel puede ser un importante aviso de lo que se avecina si Israel mantiene

su intransigencia. Pero cualquier cambio de política tendrá que contar con Netanyahu. En el sistema electoral aplicado en los últimos comicios israelíes se vota por separado al primer ministro y a los miembros del Parlamento. En consecuencia, se han creado dos legitimidades distintas que hacen difícil, desde un punto de vista constitucional, derribar al jefe de Gobierno. Sin embargo, la aritmética parlamentaria puede impulsar otras fórmulas para moderar la actual política israelí. La estabilidad del Gobierno hebreo depende del apoyo de los diez diputados del partido religioso sefardí Shas. Esta formación podría forzar a Netanyahu a aceptar una coalición con la oposición laborista. Pero, si esta opción va a salir adelante, será preciso consensuar un programa común. Para ello, el primer ministro tendrá que renunciar definitivamente al sueño del «Gran Israel» y, luego, hacer digerir esta amarga píldora a los sectores más nacionalistas que le han ayudado a llegar al poder, dos pasos que prometen ser especialmente difíciles.

Entretanto, el proceso de paz permanece peligrosamente estancado. Mientras no se ofrezca una salida política palpable, la frustración de las aspiraciones palestinas puede desencadenar una nueva tormenta que barra a Arafat y estalle contra Israel. El mensaje de los últimos disturbios en Cisjordania y Gaza es bien claro. En Oriente Próximo no hay términos medios. Si la paz no avanza, retrocede.

Román D. Ortiz
Fotos: Efe



para protestar contra la política de su Gobierno.



El gran juego afgano

El conflicto de Afganistán, motivado en gran medida por su estratégica ubicación, se complica aún más por factores étnicos y religiosos

LA historia vuelve a jugarle un mala pasada a Afganistán. La guerra civil que asola el país ha sufrido un nuevo brote, quizás el más cruento, desde que comenzó hace ya diecisiete años. En esta ocasión, la sangre no sólo se derrama por los intereses estratégicos de terceros o por diferencias étnicas, sino también, y sobre todo, en nombre de Alá. Los talibanes, unos jóvenes pastunes —etnia mayoritaria en el país— e integristas islámicos de confesión sunnita, luchan a muerte en una peculiar cruzada que pretende imponer la ley y el orden del Corán en el país. Son fanáticos extraídos de la más profunda Edad Media —donde ellos llegan es imposible ver el rostro de una mujer, las lapidaciones son práctica común y los cadáveres cuelgan de sogas en las plazas para recordar cómo terminan los que no respetan la fe—, pero están equipados con armamento del siglo XX.

A finales de septiembre, lanzaron una espectacular ofensiva y derrocaron al gobierno de Kabul. En pocos días, más del 60 por 100 del territorio afgano estaba en sus manos. Sin embargo, estos adalides de la *Sharia* (Ley Coránica), que disponen de una fuerza no superior a 25.000 hombres, lo tienen difícil para dominar el país. Durante el mes de octubre, los grupos de muyaidines (guerreros islámicos) opuestos a los talibanes —junto a los hombres del depuesto presidente Burhanuddin Rabani luchan los líderes de las etnias tayikas, uzbekas y kazajas, además de la minoría hazara, de confesión chiíta— han conseguido parar el avance talibán. Con un número muy superior de efectivos (se calcula que en total suman más de 200.000 hombres, aunque es prácticamente imposible contabilizarlos de forma precisa), bien equipados y entrenados, los *seño-*

res de la guerra lideran una contraofensiva inteligente y combinada.

Desde su base en el noroeste del país, en la frontera de Tayiquistán, los hombres del general tayico Ahmed Sha Masud, fiel aliado de Rabani y ministro de Defensa de su Gobierno, han avanzado hasta los arrabales de Kabul. Este general abandonó la capital sin resistencia con la convicción de que no tardaría en volver, y se atrincheró en el valle del Panshir (pieza clave en el control estratégico del país y que ni siquiera el todopoderoso Ejército soviético consiguió arrebatar a Masud). Desde allí, esperó a que los talibanes se agotasen conquistando pequeños poblados y en los primeros días de octubre inició la reconquista.

Para ello, no dudó en buscar la alianza con el general uzbeko Abdul Rashid Dostum, otro líder guerrero-religioso y jefe del denominado Movimiento Nacional Islámico de Afganistán, que sólo comparte con Masud el odio hacia los talibanes. Este hombre, un veterano guerrillero que apoyó a los soviéticos, mantiene su propio feudo en las seis provincias afganas de etnia uzbeka, situadas al noreste del país.

La alianza con Dostum ha sido clave en los últimos éxitos de Masud, ya que el general uzbeko dispone de aviones y helicópteros. Los líderes talibanes han intentado sin éxito negociar la neutralidad de Dostum, pero la propuesta de respetar su feudo no ha tenido éxito.

Por el momento, no hay un vencedor claro y todo parece indicar que el duro invierno obligará a los contendientes a permanecer agazapados en espera de la primavera. Hasta entonces, y una vez más, la población afgana seguirá en manos de muchos y de nadie, una situación que no es sólo causa de una mala jugada de la historia.

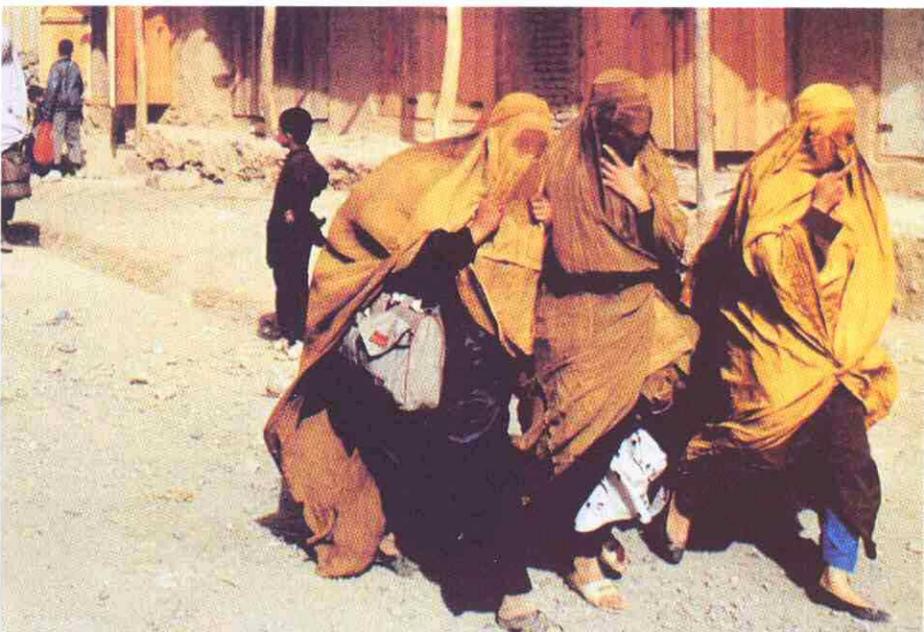
Afganistán es un pequeño y pobre país de 650.000 kilómetros cuadrados y 16 millones de habitantes, la mayoría sunnitas de la etnia pastún. Su economía es fundamentalmente agrícola, produce algo de gas y tiene algunas esmeraldas. Está condenado a sufrir por su situación geoestratégica. Situado al noroeste de Asia, tiene fronteras con Irán, Pakistán y las antiguas repúblicas soviéticas de Tayiquistán, Uzbekistán y Turkmenistán, además de un pequeño corredor de 100 kilómetros que limita con China.

Todo ello lo convierte en una tarta demasiado exquisita: es el único acceso terrestre desde el sur hacia las rutas comerciales de Asia central, una zona de grandes riquezas naturales que, desde los primeros albores de la historia, los países más ambiciosos han deseado controlar. Por si fuera poco, el pasillo afgano es un camino habitual en el tráfico de armas y heroína. El caos político y legal que vive lo ha convertido en uno de los principales productores y exportadores de droga del mundo. La ONU estima que el 70 por 100 de la heroína que se consume en Europa procede o ha pasado por este país. En lo que va de año y, según un reciente informe del Programa de Control de Droga estadounidense, Afganistán ha producido más de 2.000 toneladas de opio sin refinar, un caramelo más que añadir al goloso país que en el siglo XIX llevó a Gran Bretaña y Rusia a enfrentarse en el *Gran Juego*. La partida, aunque con otros protagonistas, aún no ha terminado.

Diferencias. Las primeras victorias de los talibanes fueron acogidas con entusiasmo. La zona oriental del país, su reino, está habitada por pequeñas poblaciones de pastunes, la mayoría de ellos pastores descendientes de tribus guerreras acostumbradas a luchar entre sí y muy apegados a la tradición islámica. Pero

en el resto del país la cuestión es muy diferente. En las grandes ciudades, como Kabul, y en el oeste del país, viven personas de origen persa, más occidentalizadas; en la provincia central de Bamian habita la mayoría de los partidarios de la rama chiíta de Afganistán y, en el norte, las minorías de origen tayico (tres millones y medio de personas), los uzbekos (algo más de un millón), turcomanos y kirguizes, un crisol de etnias e ideologías unidas por el deseo de ver fuera del poder a los talibanes.

En el exterior, la confluencia de intereses se complica, si cabe, un poco más. Pakistán siempre ha aspirado a dominar un país que considera parte de su espacio estratégico inmediato.



Represión. Las normas de los talibanes obligan a las mujeres a cubrir sus cuerpos con una túnica hasta los pies —el chadari— y les impiden trabajar o estudiar fuera de casa.

En opinión del Gobierno paquistaní, contar con el apoyo de Afganistán es la fórmula idónea para defender sus intereses en la zona: aislar al Irán chiíta, controlar las rutas de acceso al Asia central y ganar un aliado en el enfrentamiento que mantiene con la India, su principal rival en la región y amiga tradicional de Rusia. Las incursiones en la política afgana han sido una práctica habitual del Gobierno paquistaní. En esta ocasión, Islamabad (respaldado por Arabia Saudita y los Estados Unidos) ha apostado por los talibanes, a quienes apoya abiertamente.

Rusia es el otro gran tahur de la actual partida afgana. Tras su retirada en 1989, apostó por el general uzbeko Dostum, a quien ayudó a salvaguardar sus provincias del norte. Con ello, Moscú conseguía establecer una línea de se-

guridad entre el Afganistán de Rabani y las repúblicas del Asia Central y garantizaba el tránsito de sus mercancías por el pasillo afgano. Ahora, con el alzamiento talibán, surge un nuevo motivo de preocupación para el Kremlin: el posible avance del integrismo islámico. La mayoría de las repúblicas ex soviéticas del Asia central, de confesión musulmana y gobernadas por partidos neocomunistas, sufren conflictos étnicos y religiosos. «La nueva espiral de guerra en Afganistán nos preocupa mucho», afirmó recientemente Zafar Savidov, portavoz del presidente de Tayiquistán. En los primeros días de octubre, el gobierno de Tayiquistán pidió ayuda a Moscú para que aumentase las

labores de control que realiza en su frontera (desde hace dos años, cerca de 40.000 soldados rusos patrullan el límite afgano-tayico para impedir que desde Afganistán se apoye al movimiento subversivo islámico que desea arrebatar el poder al actual gobierno de Tayiquistán), temor, que en una u otra medida, comparten los líderes uzbekos.

El otro gran país con intereses claros en la zona es Irán. Teherán no ha apostado por ninguna de las principales facciones en conflicto. Tan sólo ha apoyado abiertamente con armas y dinero a sus hermanos de la minoría hazara, de origen iraní y chiíta. Pero ni el gobierno de Rabani ni los talibanes (todos ellos sunnitas) han obtenido las simpatías de Irán (es más, Teherán nunca llegó a reconocer oficialmente al gobierno de Kabul). Los analistas coinciden

en que el verdadero interés de las autoridades iraníes es tener de vecino a un Afganistán inestable o, al menos, no vinculado ni a Pakistán (y con ello a los EEUU) ni a Rusia.

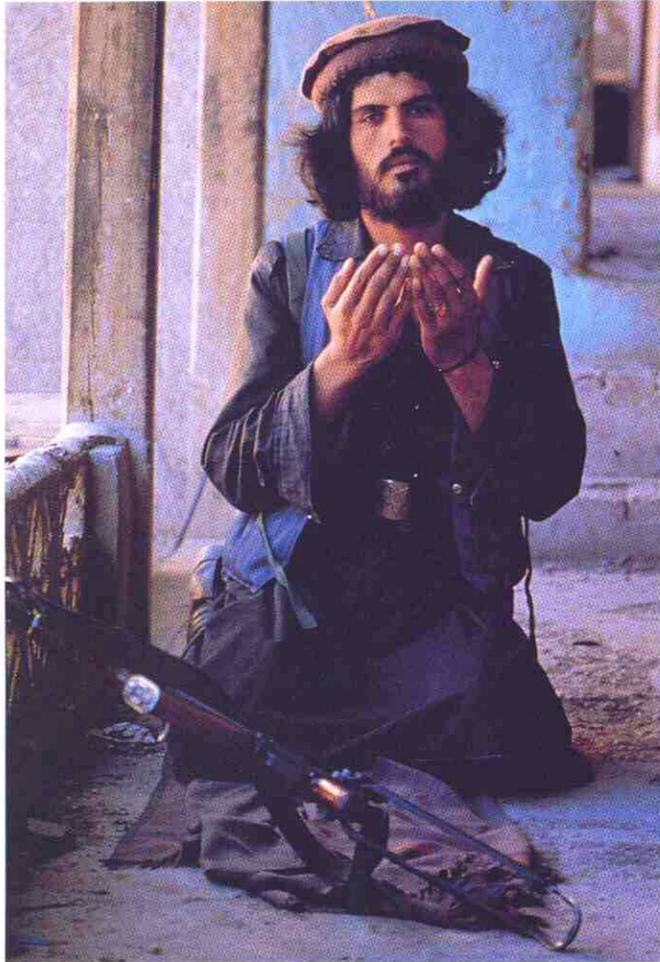
Guerra. Los expertos coinciden en que, pase lo que pase, la paz no llegará en un futuro próximo a Afganistán. La guerra ha estado muy presente durante toda su historia. Poblado mayoritariamente por tribus guerreras de las montañas (sólo el 15 por 100 de la población vive en las ciudades), el país fue colonia inglesa hasta 1919. Tras cinco décadas de monarquía, en 1973 se instauró la república. Poco a poco, los líderes republicanos, defensores de la modernidad y el laicismo e imbuidos en la filosofía marxista, se fueron aproximando al comunismo soviético. En plena guerra fría, Moscú no dudó en incluir al país en su órbita de influencia y promovió tres golpes de estado sucesivos. En diciembre de 1979, la URSS invadió Afganistán para garantizar su control.

Mohamed Najibulá, formado políticamente como jefe de la policía secreta, fue nombrado presidente. El *buey* (como se le conocía popularmente), inteligente y enérgico, aplicó una represión excesivamente dura y cruel y tuvo que hacer frente a uno de los movimientos de oposición armada más importante de la guerra fría. Los señores de la guerra, apoyados por los Estados Unidos, Pakistán y Arabia Saudita, formaron guerrillas de muyaidines bien armados y motivados por una combinación explosiva de odio al invasor, religión y nacionalismo afgano. En 1989, el Ejército Rojo tuvo que retirarse con las orejas gachas de Afganistán, en el que ha sido el mayor fracaso de su historia.

Najibulá, contra todo pronóstico, permaneció en Kabul, liderando su propia batalla contra los muyaidines. Resistió hasta abril de 1992, cuando los hombres de Burhanuddin Rabani tomaron Kabul, y tuvo que refugiarse en la sede de la ONU. Allí permaneció hasta el pasado 28 de septiembre, día en el que los talibanes le asesinaron junto a su hermano y colgaron sus cadáveres en una céntrica plaza. A sus pies, un

cartel recordaba a los asustados transeúntes que «los que pasen por aquí miran bien porque éste es el destino que espera a los criminales». Su cuerpo maltrecho y agitado por el viento, fotografiado inerte sobre talibanes armados y ataviados con el *peraham* (el vestido islámico «reglamentario», con camisa hasta las rodillas, chaquetillas y pantalones anchos) ha simbolizado el futuro que aguarda al pueblo afgano.

La victoria de los talibanes no es sólo



Muyaidines. La expansión del fanatismo religioso por Asia central se ha convertido en un factor más de desestabilización en la zona.

una triste consecuencia del azar. Forma parte de un meticuloso plan, que, quizás, se les ha ido de las manos a sus ideólogos. Tras la retirada soviética en 1989, la guerra civil se centró en dos facciones principales: por un lado, los islamistas moderados, encabezados por el recién depuesto presidente Rabani y apoyado militarmente por el general Masud, conocido como *el león de Panshir* por su feroz defensa de ese valle contra los soviéticos. Integrado por miembros de la etnia tayica y sunnitas, este grupo se caracterizaba por la defensa de la independencia afgana y su re-

chazo a la intervención estadounidense. Contaba con un importante número de hombres equipados con material arrebatado o abandonado por los soviéticos y estaban entrenados tras años de lucha contra el invasor. El otro bando estaba formado por una coalición fundamentalista islámica (aunque también de tendencia sunnita) dirigida por Gulbuddin Hekmatiar, que fue el hombre elegido por la CIA y sus aliados (Pakistán y Arabia Saudita) para intentar arrebatarse el poder a Rabani y defender sus intereses en la zona.

Talibanes. Pero en los últimos años, Washington e Islamaabad comenzaron a dudar si habían acertado en su elección. Hekmatiar parecía incapaz de conquistar el poder, y el caos reinante en el país no permitía desarrollar el tan preciado comercio por el pasillo afgano. Los jefes locales, defensores tan sólo de sus intereses particulares, controlaban a su antojo las rutas de acceso al norte. Pakistán llevaba varios años intentando sin éxito construir un oleoducto que permitiese llevar a su territorio gas procedente de Turkmenistán a través de territorio afgano. La compañía estadounidense-saudita de petróleo Delta Oil tuvo que aparcar su proyecto de oleoducto desde Arabia a Pakistán. En 1994, un convoy paquistaní fue interceptado y aniquilado en las proximidades de la ciudad afgana de Kandar. Fue la gota que colmó el vaso, y los países occidentales del área decidieron apoyar a un nuevo grupo que velara por sus intereses.

Lo encontraron en los talibanes, unos 2.000 jóvenes pastunes que, hartos de luchar, se habían retirado a las *Madrasas* (escuelas coránicas) que, financiadas por Arabia Saudita y Pakistán, inundaban los campos de refugiados afganos situados en la zona próxima a la frontera paquistaní. Allí estudiaron durante años las lenguas afganas (dari, paslilu y árabe), algo de matemáticas y caligrafía, y se impusieron de la luz de Mahoma: todos ellos son capaces de recitar el Corán de memoria. Así llegaron a ser *mulás* (el nombre que se asigna a quien dirige la oración en las mezquitas) dispuestos a recuperar la sabiduría y las buenas cos-



tumbres perdidas tras tantos años de caos y guerra. Liderados por Mohamed Omar, un ex muyaidín de 35 años, emprendieron en septiembre de 1994 su particular cruzada. Había que devolver la ley y el orden islámicos al país, instaurar en el poder a la etnia pastún (Rabani y Masud son tayicos) y encauzar por el buen camino a los infieles.

Movidos por su fanática fe y su experiencia en el campo militar, tomaron fácilmente las poblaciones próximas a Kandahar, cuna de los talibanes. Ciudad tras ciudad, los muyaidines desertaban y se unían a los «estudiantes de la muerte». Con cada kilómetro conquistado conseguían fusiles, morteros, carros de combate e incluso aviones heredados de la invasión soviética. En febrero de 1995 llegaron a las afueras de Kabul y tomaron el cuartel general de Hetmakiar. En septiembre de ese mismo año, avanzaron hasta Herat: todo el sur del país era suyo. Un año después, el 27 de septiembre de 1996, los mulás, Corán en mano, entraban en Kabul.

La muerte y el saqueo, mentando, eso sí, a Alá, se convirtieron desde entonces en un espectáculo gratuito. No hay sitio para la piedad entre los talibanes. Ahorcan al que ose beber alcohol, lapidan al que ose beber suficiente y destruyen cualquier artefacto demoníaco que pueda alejar a los creyentes de la verdadera y única fe: han quemado miles de libros, los cines se han convertido en mezquitas, poseer un vídeo o una televisión puede suponer la muerte e incluso se ha prohibido el ajedrez, juego de gran tradición en Afganistán pero que puede distraer de la oración y es pecaminoso por incluir figuras humanas. Las mujeres han sido enterradas vivas: se les impide salir de casa para ir a estudiar o trabajar (más del 70 por 100 del funcionariado afgano era femenino) y su único contacto con el mundo es a través del *chadari*, una túnica que cubre todo el cuerpo y tan sólo tiene una rejilla a la altura de los ojos. No es una consideración, sino lo mínimo que necesitan para respirar. Se imponen de-

cenas de nuevas leyes. Los mulás pueden dictarlas e imponerlas a su antojo. Los talibanes no poseen una estructura de gobierno a nivel nacional. Allí donde llegan, crean una *Shura*, consejo o asamblea integrado por los mulás más antiguos y que engloba los poderes ejecutivo, legislativo y judicial. Cada *Shura* tiene libertad para crear sus propias leyes, recolectar impuestos y matar a quien considere oportuno.

Pero es sólo cuestión de tiempo que este gobierno caiga: acosado militarmente por diversos frentes, carece de toda racionalidad y del más mínimo rigor político. La guerra de Afganistán no ha terminado, y es improbable que lo haga en un futuro próximo. La población afgana está condenada a sufrir, ahora por el Corán, antes por el Kahlashnikov, porque nadie parece interesado en poner fin a una batalla que dura ya demasiado.

Rosa Ruiz
Fotos: Efe

Polonia no quiere ser la «zona gris»

Varsovia desea entrar en la OTAN y la UE como fórmula para consolidar su democracia y garantizar su papel en la nueva Europa

POLONIA no se siente amenazada por nadie en la actual situación internacional, pero eso no significa que se considere totalmente segura, entre otras razones por estar situada en la «zona gris» europea, un área considerada potencialmente inestable por los analistas.

Tanto en el aspecto económico como en el militar, Polonia no se considera con fuerza propia suficiente para garantizar su seguridad, lo cual lleva implícito el deseo de integrarse en dos alianzas supranacionales vecinas: la Unión Europea, en el plano político-económico, y la OTAN, en el plano militar. Los dirigentes polacos las consideran en total consonancia con la querencia histórica occidental del país, políticamente inclinado desde su refundación en 1918 (exceptuando la etapa comunista) mucho más a París y Londres que a sus vecinos del Este.

La tesis del actual presidente izquierdista polaco, Alexander Kwasniewski, difiere poco en este sentido de la de su antecesor, el conservador Lech Walesa. Su visión es similar en el sentido de considerar que la ampliación de la OTAN no significa crear nuevas líneas de división en Europa, sino todo lo contrario. La ampliación —según Varsovia— eliminaría los restos de la antigua división de bloques e impediría nuevas tensiones en el futuro, ya que eliminaría la «zona gris» centroeuropea. Polonia considera que su entrada en la Alianza Atlántica significaría también la consolidación del proceso democrático actualmente en marcha, y un impulso al crecimiento económico por el estrechamiento de las relaciones con Occidente. En palabras del analista Pawel Seydak: «No consideramos a la OTAN una maquinaria de guerra, sino

una esfera de estabilidad. Una Polonia integrada en la OTAN prolongaría la estabilidad europea hacia el Este.»

Avances. Como ocurre con otros países del área, Polonia, urgida por la necesidad, se juega su destino a una sola carta, la de la integración en la UE y la



Ampliación. Polonia considera que su ingreso en la Alianza Atlántica aumentará la seguridad del continente europeo.

OTAN, un objetivo al que dirige sus principales esfuerzos, tanto en el plano interno como externo. Polonia es un país industrial y agrícola, situado en la frontera de dos grandes potencias (Alemania y Rusia), cuya agricultura genera un 6 por 100 del PIB y cuya industria supera el 50 por 100. Sus pro-

blemas son graves y derivados del choque de una mutación histórica sin precedentes.

El proceso de transformación económica encaminado al mercado libre dio comienzo en 1990, tras el derrumbe del «socialismo real» en Europa, al que tanto contribuyeron los polacos. El punto de partida fue un programa de estabilización, acordado con el Fondo Monetario Internacional (FMI), conocido como *Plan Balcerowicz* (nombre del entonces vicepresidente del Gobierno encargado de asuntos económicos). El plan, inspirado en el monetarismo de la Escuela de Chicago, se propuso dominar a toda costa la hiperinflación surgida tras la caída del viejo sistema y como consecuencia de liberalizar los precios sin una política monetaria adecuada.

La inflación fue reducida con consecuencias traumáticas para una gran parte de la población, con subidas generalizadas de precios y drásticos recortes estatales, todo lo cual tuvo mucho que ver con la vuelta de los ex comunistas, primero al Gobierno y luego a la Presidencia. La producción sufrió un profundo descenso del que no empezó a recuperarse hasta 1993, pero, a partir de ese año, los índices macroeconómicos empezaron a emitir señales esperanzadoras. El crecimiento fue de un 5,2 por 100 en 1994, de un 7 por 100 en 1995, y de un 6 por 100 (estimaciones oficiales) para el año actual.

La llegada de los ex comunistas (hoy reconvertidos en socialdemócratas) al Gobierno, en 1993, suscitó algunos temores en Occidente, pronto desmentidos por la realidad. Se mantuvieron la economía de mercado y los derechos individuales, y no hay signos de retorno al sistema de planificación centralizada. Polonia es uno de los países más favorecidos por la ayuda occidental en términos monetarios, y también se ha beneficiado de importantes reducciones en su deuda externa, pero se ha visto decepcionada, en palabras del ex ministro de Asuntos Exteriores, Andrezej Olechowski, por la «inercia y el conservadurismo de las instituciones occidentales», y en ocasiones por la falta de visión política de éstas a largo plazo.

Las negociaciones oficiales para el ingreso de Polonia en la UE deben co-

menzar bilateralmente seis meses después del final de la Conferencia Intergubernamental, al igual que ocurrirá con otros países de Europa Central y Oriental (PECOS), más Chipre y Malta. Pero pese a los buenos resultados globales de crecimiento y al elevado flujo de inversiones extranjeras (casi 11.000 millones de dólares entre 1990 y 1996) el camino que aún queda por recorrer para el acercamiento económico a las estructuras comunitarias europeas será todavía muy duro.

Aunque se espera que las exportaciones aumenten un 10 por 100 este año, las importaciones lo harán un 23 por 100, con lo que el déficit comercial superará los 10.500 millones de dólares. La inflación, pese a irse rebajando, se mantiene aún en niveles elevados (19 por 100), con un 13,5 por 100 de parados. La creciente aproximación polaca a los parámetros occidentales europeos viene avalada por su reciente ingreso en la Organización para la Cooperación y Desarrollo Económico (OCDE).

Polonia es consciente de que las declaraciones en pro de la admisión de nuevos miembros en la UE resultarán insuficientes y retóricas si no van acompañadas de la aplicación práctica del «principio de asimetría» en favor de los asociados económicamente más débiles. En este sentido, Polonia (al igual que otros países del Este) no se considera diferente a Grecia y Portugal, como ejemplos de países en cuya entrada las razones políticas predominaron sobre los cálculos económicos.

En el aspecto militar, la ampliación de la OTAN, como ha reconocido su actual secretario general, Javier Solana, es un «imperativo político y moral». La decisión de hacer entrar a Polonia en las estructuras defensivas occidentales está tomada ya hace tiempo, y las dos preguntas por contestar son el cuándo y el cómo. Esta posición se ha visto reforzada con las recientes y concluyentes declaraciones del presidente estadounidense Bill Clinton en Detroit, en las que anunció su deseo de admitir nuevos miembros en 1999, cuando la Alianza cumpla medio siglo. Las negociaciones formales se iniciarán, probablemente, en la cumbre de la organización atlántica prevista en junio de 1997, con lo que la entrada se haría antes del 2000.

Un cambio de siglo simbólico en el que se barajan esperanzas y amenazas para la gran partida del futuro europeo. En esta marcha hacia la OTAN, la UE y la UEO, Varsovia cuenta con el

apoyo total de Washington, como recalcó el ministro de Defensa polaco, Stanislaw Dobrzanski, un funcionario civil, tras sus entrevistas a finales de verano con el secretario de Estado de Defensa, William Perry; el consejero de Clinton para asuntos de seguridad, Anthony Lake, y el subsecretario de Estado, Strobe Talbott. «Tenemos pruebas —dijo Dobrzanski— de que Estados Unidos apoyará nuestras aspiraciones». Jerzy Milewski, consejero de Seguridad Nacional del presidente Kwasniewski, expresó en unas recientes declaraciones lo que sería la frustración polaca si la OTAN cerrara sus

seis meses después de que finalice la Conferencia». Lo cual supondría —para los más optimistas— la entrada de Polonia en la UE para finales del 2000, una suposición que ha sido desmentida públicamente por los representantes de la UE en la zona. «Las negociaciones comenzarán en 1998, y sería una ilusión pensar que la ampliación puede producirse antes del 2002», ha recalcado Hans Beck, representante de la UE en Budapest.

Exteriores. Rodeada, para su infortunio histórico, por vecinos muy poderosos, Polonia (por primera vez desde hace



Misiones. La nueva concepción de las FAS polacas contempla su presencia en operaciones de paz.

puertas. «No puedo ni siquiera pensar —declaró— que la OTAN niegue la entrada a Polonia. Hace cinco años que nuestra estrategia militar se basa en formar parte de la Alianza de forma incondicional. Queremos ser un socio más, con los mismos derechos y las mismas obligaciones».

Las perspectivas de integración con Occidente en el plano militar son más favorables que en el económico. El inevitable recelo polaco ante la posibilidad de buenas palabras y postergamiento de los hechos por parte de la UE quedó reflejado en unas declaraciones del embajador en España, Wladyslaw Klaczynski, quien apuntó el peligro de que en la Conferencia Intergubernamental predominen las actitudes egoístas y no se ofrezcan respuestas a las principales preguntas relacionadas con la ampliación. «Esperamos —dijo el diplomático— que las negociaciones formales y serias comiencen (como está previsto)

siglos) no está en conflicto con ninguno de ellos. Tiene fronteras estables y no se siente amenazada de inmediato por nadie. Pese a lo cual se perciben algunos signos de inquietud en el Este. Las relaciones exteriores con Rusia, después de la disolución del Pacto de Varsovia, alcanzaron su momento más crítico en noviembre de 1994, cuando fue cancelada la visita del primer ministro ruso, Viktor Chernomirdin, en la que estaba prevista la firma de dos importantes acuerdos: uno sobre la construcción del oleoducto que, desde la península de Yamal, atravesará Polonia hacia Europa occidental, y otro sobre la condonación mutua de las deudas pendientes de la época comunista. El motivo de la suspensión del viaje de Chernomirdin fue un incidente ocurrido días antes, cuando turistas rusos fueron atracados en el tren internacional Moscú-Bruselas, a su llegada a Varsovia, y luego apaleados por la po-



IFOR. La participación del Ejército polaco en la misión de la OTAN en Bosnia-Herzegovina es el primer ejemplo práctico de colaboración entre la Alianza Atlántica y sus socios del Este.

licia polaca. El aplazamiento fue un duro revés para el gobierno socialdemócrata de Waldemar Pawlak, que deseaba demostrar su capacidad para mejorar las relaciones con Rusia, deterioradas en los gobiernos conservadores de los primeros años 90.

El actual presidente Kwasniewski, tras su victoria sobre Walesa, ha dejado en claro a Yeltsin el irrenunciable deseo polaco de entrar en la OTAN, un hecho que finalmente Moscú parece haber asimilado, aunque continúe mostrando su disconformidad y exigiendo un tratado bilateral con la OTAN antes de que este club defensivo admita nuevos socios. Como una manera de ir allanando los obstáculos técnicos hacia la integración en los sistemas de armamento occidentales, Polonia está dispuesta a renovar su flota aérea con la compra de 100 aviones de combate, y vendedores no le faltan. En la puja se incluyen las compañías norteamericanas Lockheed-Martin y MacDonnell Douglas, la francesa Dassault y el consorcio de la Saab sueca y British Aerospace. Pero debido a la gran cantidad de armamento procedente de la antigua URSS, el Ejército polaco necesita todavía de la cooperación militar con Rusia, y en este sentido se firmó, en abril de este año, un acuerdo para el abastecimiento mutuo de armas, tecnología militar y servicios, que se completó con la visita del ministro de Defensa polaco a Moscú, donde se estableció un grupo de trabajo conjunto para intensificar los contactos bilaterales.

Las diferencias con Rusia a causa de la ampliación de la OTAN no han impedido la intensificación de las relaciones comerciales entre ambos países. La exportación polaca a Rusia aumentó en el primer semestre de 1996 un 42,2 por 100, y el volumen de los intercambios alcanzó en 1995 un valor de 3.234 millones de dólares, con lo que es muy posible que este año llegue a los 4.000 millones. Como conclusión, podría decirse que Polonia está condenada a entenderse con Rusia, y no puede aislarse del gigante vecino. Mantener buenas relaciones con Moscú es necesario, y hasta vital, para Polonia, tanto en el aspecto defensivo como en el económico, aunque Varsovia no quiere ser considerada puente entre la UE y Rusia, sino en todo caso servir de modelo para la transición de un sistema a otro, y teme más a una Rusia débil, autocrática y anárquica, que a otra rica, desarrollada y democrática, sin veleidades expansivas.

Vecinos. Con Bielorrusia las relaciones diplomáticas se establecieron en 1992, y se desarrollaron aceptablemente hasta que su presidente, Alexander Lukashenko, acentuó su política de total integración con Rusia, en vista de la penuria económica y la dependencia energética, casi completa, de Moscú. Bielorrusia, que pertenece a la Comunidad de Estados Independientes (CEI), es en estos momentos uno de los países más pobres del Este, y su futuro resulta, ciertamente, sombrío. Pero Polonia

tampoco está sobrada de recursos y poco puede hacer en ayuda de su vecino, en cuyo territorio habita una minoría étnica de 420.000 polacos.

El recelo polaco en lo que respecta al gobierno de Minsk está también provocado por el armamento nuclear que Bielorrusia mantiene en su poder. Pese a las presiones de Washington, todavía hay estacionados en ese territorio 18 misiles nucleares SS-25, controlados por militares rusos, y —a diferencia de Ucrania y Kazajstán— no parece haber prisa por transferirlos a Rusia para su desmantelamiento.

Varsovia está preocupada por la posible disolución de Bielorrusia en el ámbito territorial ruso, y no ve con buenos ojos un proyecto de «corredor» entre Moscú y Kaliningrado (antigua Königsberg), el militarizado enclave ruso en el Báltico. Este enlace terrestre entre dos partes del territorio ruso debería pasar por Polonia, según declaró hace unos meses el presidente ruso Yeltsin en el curso de una entrevista con Lukashenko. La realización de este «corredor», y más si Rusia y Bielorrusia se reunificaran, trae malos recuerdos a los polacos, considerando que fue otro «corredor», exigido por Hitler para unir Dantzig con la Prusia Oriental, el que desencadenó la tragedia de la Segunda Guerra Mundial.

Con Lituania, integrada con Polonia en lejanas épocas históricas, Varsovia mantiene una relación cada vez más fluida y estrecha, con abundantes intercambios de visitas oficiales, incluidos los contactos militares. Un 7 por 100 de la población lituana es de origen polaco y está organizada políticamente en el partido Acción Electoral de los Polacos. Ambos países pertenecen a la Asociación para la Paz (APP) y planean establecer un batallón conjunto en 1998 para la intervención en misiones internacionales. La cooperación polaco-lituana se extiende también al plano diplomático en la OSCE y en el acercamiento a la UE y la OTAN. Las aspiraciones lituanas a ingresar en la organización militar se verían muy respaldadas por Polonia, una vez que este país hubiera sido admitido en la Alianza.

Ucrania. Otro país vecino con el que Polonia carece de conflictos es Ucrania, cuya independencia se considera en Varsovia una garantía de seguridad y estabilidad en Europa. Parte de Ucrania fue polaca en otros tiempos, y las relaciones aún podrían ser mejores si el gobierno de Kiev decidiera incli-

nar más su política exterior hacia Occidente, lo cual no es probable por razones económicas y geopolíticas. Ucrania depende en gran medida de Rusia, tanto en el aspecto militar como en el del abastecimiento energético, y Polonia no puede alterar esa relación porque no dispone de medios. En el aspecto militar, existen contactos ministeriales regulares, dos veces al año, y está en marcha la creación de un batallón conjunto para operaciones de paz.

El otro gran país con el que Polonia tiene frontera es Alemania, su principal socio comercial (34,8 por 100 de las exportaciones y 24,5 por 100 de las importaciones). Una vez reconocidas por Berlín las fronteras actuales polacas, establecidas tras la II Guerra Mundial, las relaciones entre ambos países pueden catalogarse de modélicas. Alemania apoya plenamente —al igual que también lo proclama Francia— la entrada de Polonia en la OTAN. El deseo de integración polaco en la UE y la OTAN tiene mucho que ver con la búsqueda de un escenario idóneo en el cual consolidar sus relaciones con Alemania, ampliándolas a un marco que sobrepase el de las relaciones bilaterales.

Las relaciones de Polonia con Alemania son las mejores de toda la historia, y se inspiran en el modelo de reconciliación franco-alemana establecido desde los años 60, aunque a la hora de la verdad tal unión dejará al descubierto grietas tan importantes como la velada oposición de París a la reunificación alemana tras la caída del Muro. Estratégicamente, un objetivo deseable para Polonia sería el funcionamiento de un eje París-Berlín-Varsovia, que hiciera de columna vertebradora de la UE y permitiera equilibrar el potencial germano en el conjunto paneuropeo.

Con el resto de Estados fronterizos (Eslovaquia y República Checa) impera la política de buena vecindad. La colaboración militar con Praga incluye varios acuerdos bilaterales de asistencia técnica, alquiler de instalaciones

para maniobras y la protección de información secreta que afecte a ambos países.

Ejército. Las FAS polacas son las mayores de Europa central, y se nutren con un sistema de reclutamiento obligatorio y voluntarios profesionales. El servicio militar es de 18 meses, aunque los reclutas sólo cumplen 15 meses en los cuarteles, mientras que en los tres restantes pueden ser llamados otra vez a filas. La tendencia para el futuro es incrementar el número de profesionales, hasta alcanzar de un 60 a 70 por 100. En total, los efectivos humanos de las FAS en tiempo de paz son de unos 250.000 soldados (158.000 en el Ejér-



Profesionalización. Los planes de modernización del Ejército polaco tienen como objetivo aumentar hasta el 70 por 100 el porcentaje de sus profesionales.

cito de Tierra), lo que supone un 0,65 por 100 aproximado de la población. El componente militar incluye dos grandes ramas: las unidades operativas y las de defensa territorial. Estas últimas apoyan y aseguran las acciones de las operativas, al tiempo que desempeñan actividades defensivas en las áreas de operaciones asignadas.

La suprema autoridad de las FAS recae en el presidente de la República, y en tiempo de paz la actividad militar se dirige desde el Ministerio de Defensa Nacional, de acuerdo con las instrucciones y leyes decididas por los órganos legislativos (Seim y Senado). Existe un Comité de Asuntos de Defensa del Consejo de Ministros (KSORM), que presenta al Gobierno los documentos y materiales necesarios para la toma de decisiones conexas con la defensa, y un Comité de

Defensa Nacional (KOK), integrado por altas autoridades civiles y militares, cuyo órgano ejecutivo es la Oficina Nacional de Seguridad (BBN), que define las amenazas a la seguridad y propone los medios para eliminarlas.

El mando directo de las Fuerzas Armadas lo desempeña el jefe del Estado Mayor, en la actualidad, el teniente general Tadeusz Wilecki, hasta hace poco la máxima autoridad militar en tiempo de paz. En caso de guerra está previsto el nombramiento de un comandante en jefe, subordinado directamente al presidente de la República. Esta estructura se ha visto recientemente alterada por el Gobierno que, en línea con la doctrina aplicada en muchos países de la OTAN, ha aprobado una ley, preparada por un grupo de expertos encabezado por el viceministro de Defensa Andrzej Karkoszka, que refuerza considerablemente el papel del Ministerio y merma las atribuciones del Estado Mayor General, el cual se dedicaría exclusivamente a los asuntos de instrucción y mando, y el resto sería responsabilidad del ministro.

Según la ley recién aprobada, el ministro de Defensa, representante del poder civil, pasa a ser la pieza clave en la estructura defensiva; dirige directamente el Ministerio y, con la asistencia del jefe del Estado Mayor, las secretarías y subsecretarías de Estado. La reforma, que supone un cambio profundo del sistema de control de las Fuerzas Armadas en favor de la jerarquía civil, divide el Ministerio en 32 Departamentos, de los que 16, entre ellos los relacionados con movilización, defensa territorial, logística y unidades operativas, siguen dependiendo del Estado Mayor.

La ley aprobada representa el deseo de la clase política polaca de rebajar las atribuciones «militares» en el conjunto de la Defensa, una solución que el gobierno de Varsovia considera «homologada» con el resto de los países de la OTAN, donde el Estado Mayor General forma parte de la estructura del Ministerio de Defensa.

Fernando Martínez Lainez

Rusia, un Ejército hecho añicos

EL difícil camino de la Federación Rusa hacia su consolidación democrática se ve continuamente amenazado por sucesivas e inabarcables crisis políticas. En este momento, la enfermedad del presidente Boris Yeltsin y la guerra abierta entre los halcones del Kremlin por su sucesión han despertado otra vez la alerta ante el incierto futuro del país. Sobre todo cuando los últimos datos sobre el Ejército ruso demuestran que se encuentra en un lamentable estado, que puede incluso llevarle a la desobediencia al poder civil, a la aparición de «señores» de la guerra vinculados a la mafia o la pérdida de control sobre el armamento nuclear. Así se indica en un reportaje publicado por la revista estadounidense *Time*, en el que se indica que el Ejército ruso «está hambriento, sin motivación, dotado de equipos obsoletos y con un presupuesto tan reducido que ni siquiera puede realizar ejercicios de adiestramiento».

La situación es tan dramática que el ministro de Defensa, Igor Rodionov, denunció en una reciente comparecencia parlamentaria que «Rusia puede perder sus Fuerzas Armadas», un hecho que *Time* constata con datos y declaraciones. En 1985, el Ejército ruso estaba integrado por 5 millones de militares bien entrenados y altamente disciplinados; hoy, son algo más de un millón de hombres mal pagados y desentrenados. En la última década, el número de divisiones del Ejército de Tierra se ha reducido de 186 a 30 y, como afirmó el pasado mes el general Lev Rokhin, jefe de la Comisión de Defensa de la Duma, «tan sólo diez de ellas están relativamente

preparadas para entrar en acción». En la Armada, el panorama no es mucho mejor. Los buques de guerra se han recortado de 290 a 150, y la inmensa mayoría de sus cientos de submarinos, incluidos

sa 18.000 millones y, de ellos, tan sólo 4.000 para adquisición de material, una mínima cantidad que, dada la situación actual, hace pensar que «será casi imposible para las FAS rusas —indica *Time*—

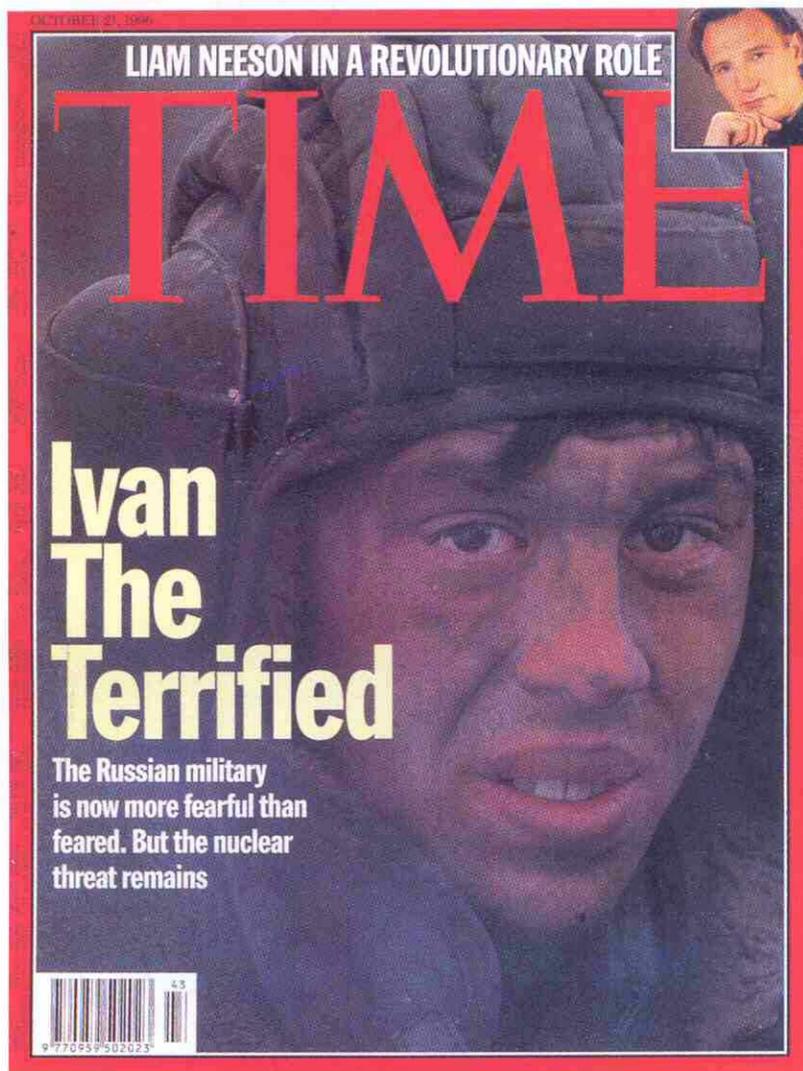
con un deficiente suministro alimentario. La consecuencia será, previsiblemente, que el Ejército esté más hambriento e indisciplinado de lo que ya está».

Y las nefastas consecuencias de unos hombres descontentos son ya evidentes en Chechenia. Tras casi dos años de guerra, el todopoderoso Ejército ruso no ha conseguido sofocar el alzamiento independentista y, tras combatir casa por casa y arrasar prácticamente todo a su paso, ha dejado un saldo de más de 80.000 muertos, 3.000 de ellos soldados de la Federación. No se puede ganar cuando no hay motivación para ello y, «desde 1989, la moral de los soldados ruso ha caído en picado», afirma en *Time* un oficial del Pentágono.

Miles de oficiales han abandonado su profesión para trabajar en la vida civil donde, al menos, reciben un sueldo. Por ejemplo, los 5.000 pilotos con que contaba el Ejército del Aire en 1989 se han quedado en la mitad; algo que no es de extrañar si se tiene en cuenta que el promedio de horas de vuelo de un oficial ruso es de 25 al año, mientras que la media en Occi-

dente se sitúa en más de 200. Por lo que respecta a la tropa, algo más del 75 por 100 de los jóvenes llamados a filas este año pidieron prórrogas de estudios o, simplemente, no acudieron a su unidad.

Tampoco se salva el alto mando. Hay un elevado grado de politización, y los generales denuncian que tan sólo las élites próximas a Yeltsin consiguen puestos importantes de mando. Además, la corrupción es total: un informe obte-



los estratégicos con capacidad nuclear, no han sido carenados durante años.

Lo peor, como destaca el semanario estadounidense, es que no parece haber voluntad política para solucionar la situación. En el reciente debate de presupuestos, el Ministerio de Defensa estimó en 48.000 millones de dólares la cantidad mínima necesaria para poner en práctica los planes de modernización. El Gobierno destinó a Defen-

competir con los equipos norteamericanos».

El factor humano está, si cabe, más desgastado que el material. Para el próximo año, Defensa dispondrá solamente de 4.600 millones de dólares para pagar los sueldos y mantener las condiciones de vida en las más de 10.000 bases repartidas por todo el territorio ruso. «Los militares y sus familias tendrán que enfrentarse a un duro invierno en cuarteles oscuros, fríos y

nido por *Time* demuestra que generales con un sueldo aproximado de 300 dólares al mes han comprado varias casas con un valor de mercado superior a los 750.000 dólares. A miles de kilómetros de Moscú, algunos oficiales, cansados de esperar el ascenso, se han adueñado de sus bases y actúan como verdaderos señores de la guerra que lideran las mafias locales. Los mandos intermedios se dedican, sin ningún pudor, a vender los equipos de sus unidades: un estudio del Ministerio ruso del Interior ha detectado que, en lo que va de año, se han vendido más de 31.000 armas de todo tipo, desde fusiles a lanzagranadas, pasando por carros de combate.

La gran pregunta es, como señala *Time*, si este mercado libre incluye el armamento nuclear. Los responsables rusos insisten en que está totalmente controlado, una seguridad que no comparten los expertos estadounidenses. El almirante William Owens, hasta comienzos de este año jefe de la Junta de Jefes de Estado Mayor del Pentágono, manifiesta en *Time* sus temores ante la situación de las más de 22.000 cabezas nucleares tácticas repartidas por el territorio ruso, «pues se trata de armas pequeñas, fácilmente transportables y difíciles de detectar».

En definitiva, son muchos los factores que confluyen para que las voces de alarma se alcen dentro y fuera de la Federación. Si la situación no mejora, es prácticamente imposible imaginar unas Fuerzas Armadas rusas que en el año 2000 sean capaces de sostener el papel de gran potencia que Rusia desea desempeñar. Y lo peor es, como destaca la revista estadounidense, que tampoco se puede garantizar su fidelidad ni al sistema democrático de su país ni a unas normas de convivencia internacional que, para la mayoría de los militares rusos, son mucho menos importantes que asegurar el pan en la mesa de sus hijos.

El mosaico roto de África central

PRIMERO fue Ruanda la que conmocionó al mundo en 1994 con las imágenes de un apocalipsis humanitario sin precedentes en la región. Luego le llegó el turno a Burundi, donde el pasado verano se desarrollaba una sorda lucha tribal que costó un millar de víctimas al mes. Ahora, el terror puede extenderse a amplias zonas de África central en un torbellino de destrucción y muerte que amenaza a más de treinta millones de personas. «La tragedia de Ruanda y Burundi —valora el semanario *The Economist*— amenaza con desembocar en un desastre de proporciones aún mayores: la fragmentación sangrienta del Zaire».

Esta bomba de relojería en el corazón de África tiene su origen en la histórica rivalidad entre tutsis y hutus. Estas dos tribus están condenadas a compartir la misma tierra desde que, hace cuatro siglos, los tutsis, un pueblo de ganaderos, se instalaron en la región de los Grandes Lagos, por entonces habitada por los hutus, campesinos.

El mosaico regional se completó con la posterior emigración de ambas etnias hacia la ribera occidental de los Grandes Lagos, en el actual Zaire. Allí se crearon dos nuevas tribus: los banyarwanda en el norte y los banyamulenge en el sur. Tanto unos como otros han sido discriminados por el Gobierno zaireño, que les ha negado la nacionalidad y ha puesto en duda sus derechos de propiedad sobre la tierra.

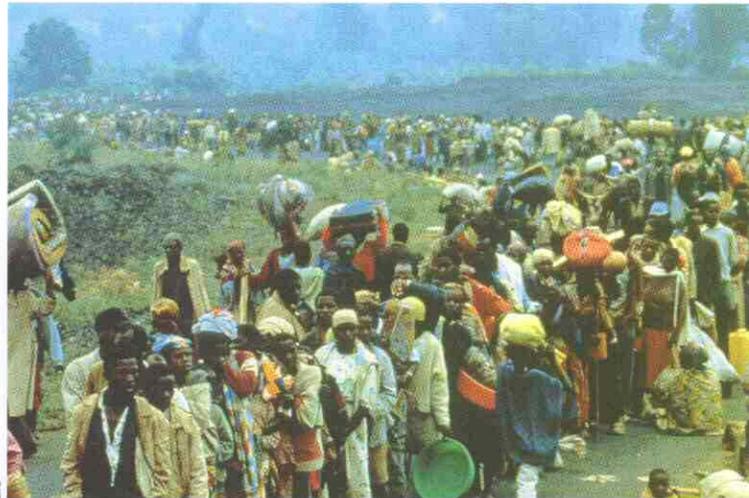
Prácticamente desde su independencia, los hutus de Ruanda monopolizaron el gobierno de la ex colonia belga. A mediados de los 80, los tutsis se organizaron en el Frente Patriótico Ruandés (FPR) y lanzaron una ofensiva guerrillera con el apoyo de Uganda. Los intentos de alcanzar una solución negociada naufragaron con el asesinato del presidente Juvenal Habyarimana. El subsecuente vacío de poder fue aprovechado por los hutus radicales para lanzar un genocidio que costó la vida de 800.000 tutsis. Pero la masacre no pudo evitar el triunfo del FPR. Ante el temor de represalias, cerca de dos millones de hutus huyeron al Zaire y Tanzania. «Este enorme flujo de refugiados —señala *The Economist*— ha creado un nuevo conflicto en el Este de Zaire».

La inestabilidad de Ruanda se ha contagiado rápidamente a Burundi. El pasado junio, la huida del presidente Sylvestre Ntibantunganya, un hutu moderado, desembocó en un golpe de estado que dio el poder a Pierre Buyoya,

un líder militar de etnia tutsi. La respuesta de los países limítrofes ha sido un bloqueo económico que amenaza con desestabilizar la delicada situación en Burundi.

Pero es en la zona oriental de Zaire donde la situación se ha deteriorado más. En la provincia de Kivu Norte, las ramas tutsi y hutu de los banyarwanda se enfrentan en una guerra civil, reflejo de la que libran sus compatriotas de Ruanda. La situación se complica todavía más porque las autoridades zaireñas han alentado los ataques de la población local contra los refugiados hutus de procedencia ruandesa.

Paralelamente, en Kivu Sur, el vicegobernador de la región anunció públicamente la expulsión de Zaire de la tribu de los Banyamulenge,



ge, compuesta por unas 400.000 personas de etnia tutsi. Aunque estas declaraciones le costaron el puesto al funcionario en cuestión, la llama ya parece haber prendido. Portavoces de los banyamulenges han declarado que responderán con las armas a cualquier intento de hacerles abandonar sus tierras.

Los enfrentamientos tribales arrastran inevitablemente a un choque entre los Estados de la zona. Zaire protege a los guerrilleros hutus de Ruanda y Burundi y los Gobiernos tutsis de ambos países, con el respaldo de Uganda, están armando a sus compatriotas residentes en territorio zaireño. En cualquier caso, si finalmente el conflicto estalla, las enormes dimensiones del Zaire no le garantizan en absoluto el triunfo sobre sus pequeños vecinos. Este gigante africano se compone de un conjunto de provincias dotadas de una amplia autonomía, que responden únicamente a la autoridad personal del presidente Mobutu Sese Seko, al que sus críticos consideran uno de los gobernantes más corruptos del mundo. Está enfermo de cáncer y su debilidad es la del propio Estado zaireño.



**Javier
Rupérez**

Presidente
de la Asamblea
de la OSCE

OSCE: de Conferencia a Organización

NADA mejor que el cambio terminológico para comprender lo que ha ocurrido en los veinte años que transcurren desde que en 1975 se firmara el Acta Final de Helsinki: lo que comenzó siendo una «Conferencia» sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa, con todo lo que de esporádico, irregular y trashumante encierra el término, se ha terminado por convertir en la «Organización» que se ocupa de los mismos temas. No hace falta subrayar que el carácter aleatorio del pasado queda hoy formalizado en una estructura permanente, con todos los atributos políticos, administrativos y burocráticos de una nueva organización internacional. ¿Ha sido el cambio para bien, defiende mejor la «Organización» que la «Conferencia» las urgencias y las necesidades de la seguridad y de la cooperación en Europa, ha sido ésta una decisión acertada? El juicio dependerá de una cierta multiplicidad de factores y de un número no menor de ópticas, aunque el tránsito en sí no puede por menos que suscitar una evidente constatación: fueron los mismos Estados que en 1975 habían dado lugar a la «Conferencia» los que en 1990, en París, decidieron proceder a sentar las bases de la «Organización». Tanto como reconocer que, al aire del cambio de los tiempos, era posible, e incluso conveniente, dar una forma más institucionalizada y persistente al tratamiento o conjunto de las cuestiones que habían sido inicialmente recogidas en el documento firmado en la capital finlandesa hace ya dos décadas.

Y es que los primeros tiempos de la andadura del Acta Final, entendiéndose por tales casi las tres cuartas partes del total del tiempo transcurrido, fueron testimonio de la precariedad política e internacional en que había finalmente fructificado el acuerdo. Hay que recordar, en efecto, que el documento de 1975 había sido arduamente negociado en Helsinki y en Ginebra, en fases diversas entre 1972 y el mismo año de la firma del texto después de que las peticiones soviéticas para negociar aspectos relativos de la seguridad europea hubieran llenado de manera infructuosa las agendas exteriores desde mediados de los años cincuenta.

El Acta Final de Helsinki, tan preñada de frutos que sólo más tarde comenzarían a madurar, era tanto un acuerdo como un desacuerdo. Que no se entienda la expresión como una incomprensible paradoja: el comienzo de la CSCE es tan importante por lo que el documento refleja como por lo que oculta, insinúa o ambiguamente propone. También por la diversa valoración que desde los sectores básicos del enfrentamiento bipolar, el Este y el Oeste, los protagonistas

principales de la historia negociadora, habrían de hacer de los mismos resultados. La negociación del Acta Final de Helsinki constituyó una incruenta y fatigosa batalla de cuyos resultados unos y otros quisieron hacer beneficio propio. Quisieron los soviéticos que sirviera para santificar sus ganancias territoriales y políticas como consecuencia de la II Guerra Mundial. Desearon los occidentales, por el contrario, que el ejercicio se convirtiera en propuesta perifrástica pero indudable en favor de los derechos humanos, la democracia y valores conexos. Ambos inicialmente dudaron de haber alcanzado sus objetivos, más allá de las manifestaciones propagandísticas en contrario y seguramente por ello, y por todo lo anterior, ambos coincidieron en una descripción cautelosa del proceso: no había razones para dar permanencia a un extraño foro de negociación y debate del que se podía conocer el comienzo pero raramente el final y en donde el mutuo desgaste no parecía quedar compensado por victorias pírricas conseguidas a los puntos e «in extremis». Cabe recordar que entonces como ahora, conferencia u organización era el consenso, la norma básica de comportamiento, con todas sus variedades y añadidas incertidumbres —por más que la fórmula del «menos uno» haya contribuido un tanto a moderar sus iniciales rigideces—. Y en el conjunto era comprensible que ni aquéllos —soviéticos— ni éstos —occidentales— quisieran repetir demasiado a menudo un tipo de reuniones cargados de dolores de cabeza, diplomáticos y políticos. Bastaba con una convocatoria espaciada para, una vez conseguido el documento fundador e inicial, expresar sus consecuencias en función de los intereses propios: un cierto derecho de intromisión europea por parte de Moscú, una determinada capacidad de crítica en el terreno de las obligaciones «humanitarias» por parte de los aliados y socios de la OTAN y de la CEE.

POR todo ello, y antes de que la CSCE cobrara vida propia y con ella, o como consecuencia de ella, o en paralelo con ella, la historia europea comenzara a descongelarse, las propuestas para dotar de continuidad a la Conferencia habrían de suscitar escasos entusiasmos. Ninguno, hay que decirlo, las iniciativas tendentes a conseguir su institucionalización —terreno en donde tempranamente había de escucharse alguna iniciativa española, cuando ni los grandes ni sus seguidores hubieran querido ni siquiera considerarla, y cuando pequeños y medianos varios, neutrales y no alineados y algún que otro díscolo lo habrían recibido con favor—. Pero, claro es, el tiempo no había todavía



Peñas sobre foto de Ele

llegado para lo que revela el cambio de la «Conferencia» en «Organización»: las posibilidades de que la seguridad y la cooperación en Europa fueran objeto de colaboración en vez de constituirse en centro de una permanente disputa.

ESE trasfondo es el que explica tanto el cansancio como el relativo anonimato en que transcurre la primera etapa de la CSCE. Después del esfuerzo que supuso Helsinki, la Conferencia emigra a Belgrado en una sesión que cubre buena parte de los años 77 y 78 sin alcanzar resultados apreciables. Es patente el endurecimiento del mundo bipolar y la generalizada acritud de los respectivos «improperios» —aunque la URSS percibe que el balance de riesgos y beneficios comienza a serle claramente desfavorable: el Acta Final de Helsinki se ha convertido ya en término de referencia para los disidentes y descontentos del mundo del socialismo real—. La extensa sesión de Madrid (1980-1983) acaba con más gloria que pena, al propiciar las primeras negociaciones de substancia sobre temas militares —que habrían de comenzar en Estocolmo dos años más tarde— y tras superar dos grandes crisis del momento: la producida como consecuencia de la invasión soviética de Afganistán en diciembre de 1979, y que estuvo a punto de impedir que la propia CSCE llegara a reunirse, y la originada en Polonia al imponer Jaruzelski la ley marcial en diciembre de 1980.

En 1985 llega Gorbachov a la máxima responsabilidad del poder soviético. Se vería obligado a abandonarlo en 1991, cuando desaparece la URSS. Difícilmente podrían haber ocurrido cosas de tanta trascendencia global en menos tiempo: toda una concepción de la vida internacional habría de ser alterada como

efecto de la *perestroika* gorbachoviana. La CSCE, producto de una coyuntura histórica y fiel termómetro de sus variaciones —a las que no ha sido del todo ajena desde el punto de vista de la influencia— no pararía de registrar los cambios en el panorama.

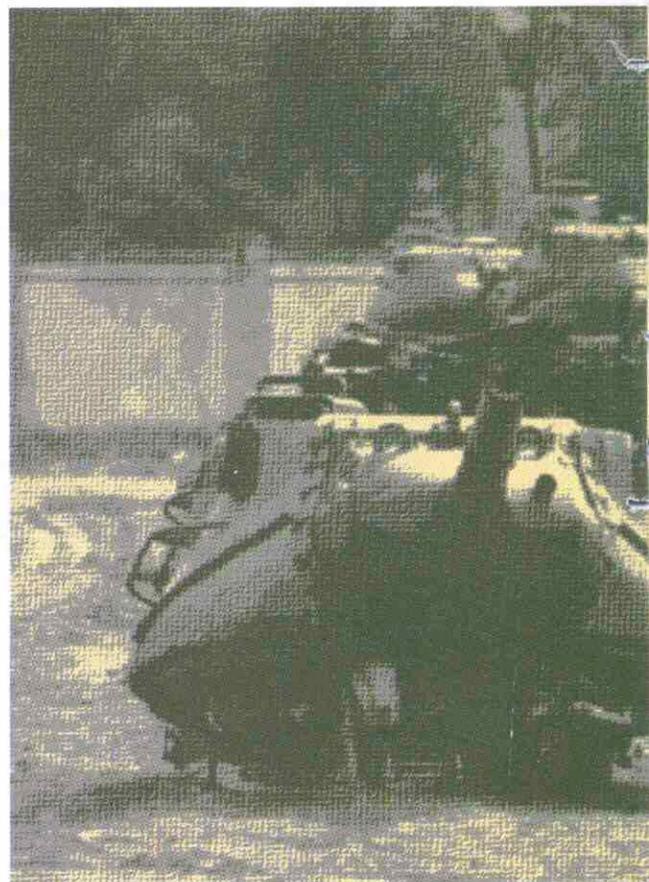
Todavía en 1989, tiempo en que París alberga una primera conferencia del ciclo de las de la CSCE sobre derechos humanos, la situación parece tan fría como en años anteriores: la reunión es un fracaso, participantes y observadores concluyen que las políticas del líder soviético no pasan de constituir alteraciones epidérmicas sin raíz ni propósito. Y sin embargo un año más tarde, en 1990, en Copenhague, la reunión de la CSCE dedicada a la «dimensión humana» no sólo ofrece resultados espectaculares por lo que se refiere al respeto de los derechos humanos y a la promoción de los regímenes democráticos, sino que además, y sobre todo, es reflejo de una situación radicalmente nueva en la que lo que convencionalmente fue conocido como mundo bipolar del Este y del Oeste coincide en una versión unívoca y concorde de las obligaciones derivadas del Acta Final de Helsinki. El mundo partido en dos se funde en uno solo. Baste con recordar algunos de los textos adoptados en la capital danesa:

«Los Estados participantes declaran que la voluntad de los pueblos, libre y claramente manifestada mediante elecciones periódicas y auténticas, es la base de la autoridad y legitimidad de todo Gobierno... Para garantizar que la voluntad del pueblo sirva de base para la autoridad del Gobierno... celebrarán elecciones libres a intervalos razonables... garantizarán el sufragio universal e igual a todos los ciudadanos adultos... respetarán el derecho de las personas y grupos a establecer, en plena libertad, sus propios partidos políticos...».

Por las mismas fechas la CSCE organizaba en Ginebra una reunión de expertos para tratar del tema de las minorías en sus Estados miembros. Tema por demás controvertido en el pasado, introducido por Yugoslavia en el Acta Final y sólo a regañadientes aceptado por los delegados soviéticos —remisos siquiera a aceptar la misma existencia de las tales minorías— encuentra sin embargo en Ginebra acuerdo suficiente y significativo para producir un excelente número de recomendaciones. Entre ellas, y reflejando el consenso que pocos años antes había sido casi imposible entre las enfrentadas partes, cabe dejar constancia de las siguientes: «Las cuestiones relativas a las minorías nacionales sólo pueden resolverse satisfactoriamente en un marco político democrático basado en el Estado de Derecho, con un funcionamiento independiente de la justicia... No todas las diferencias étnicas, culturales, lingüísticas o religiosas conducen necesariamente a la creación de minorías nacionales. Las cuestiones relativas a las minorías nacionales... son asuntos de legítima preocupación internacional y, por consiguiente, no constituyen asuntos internos de cada Estado».

ERA pues evidente la existencia de una nueva atmósfera, que alcanzaba positivamente a toda la vida internacional y de la que de forma natural habría de beneficiarse la CSCE. La culminación del proceso de acercamiento se produce en la reunión cumbre de París, en 1990, cuyo documento final —la «Carta» que lleva el nombre de la capital francesa— pretende encarnar tanto el final de una era como el principio de otra. La evolución posterior de los acontecimientos impondría una notable sobriedad, cuando no una abierta amargura, sobre los confesados optimismos del momento. Quizá desde ese punto de vista la Carta de París constituye el ejemplo más acabado de la breve pero profunda ola de esperanza que recorrió la vida internacional durante el vertiginoso crepúsculo del marxismo-leninismo. Esa ola de esperanza que hizo a algunos pensar en el «final de la historia», cual coincidencia definitiva en un mundo democráticamente organizado y sin conflictos, pronto se tornaría en recriminación y espanto, al descubrir entre otras cosas que la bestia negra del nacionalismo había resistido decenios de socialismo real para retornar de su letargo más mortífero que nunca. Y también que la democracia, necesitada de un «modicum» inexistente de estabilidad económica, no se imponía por decreto ni como resultado de una mágica aplicación. En cualquier caso la Carta de París, testimonio de un momento exultante e ilusionado, refleja el nuevo nivel de los compromisos: «El nuestro es un tiempo para colmar las esperanzas e ilusiones que nuestros pueblos han albergado durante decenios; un resuelto compromiso con la democracia basada en los derechos humanos y en las libertades fundamentales; prosperidad mediante la libertad económica y la justicia social; e igual seguridad para todos nuestros países».

Y también, como consecuencia, una nueva y has-



ta entonces inédita voluntad institucionalizadora: la CSCE se dota de un Secretariado Permanente, al frente del cual figurará un secretario general, constituye un Consejo de Altos Funcionarios, decide la creación de una Oficina para los Derechos Humanos y las Elecciones Libres, forma un Centro para la Prevención de los Conflictos, prevé el nombramiento de un alto comisario para las Minorías e incluso promueve la convocatoria de una Asamblea Parlamentaria de la CSCE. El cambio, como se puede comprobar, es radical: de la sequía institucional que caracterizaba a un foro sólo existente cuando se reunía, y con el temor de que alguno de sus miembros negara el consenso para una próxima convocatoria, se llega a la constitución de una maquinaria permanente y relativamente robusta. Tanto como para propiciar, unos años más tarde, en 1994, en Budapest, la consagración plástica del cambio al decidir los Estados miembros de la «Conferencia» convertirla en «Organización». Muere la CSCE. Nace la OSCE. ¿Sólo para complicar todavía más el ya abigarrado bosque de siglas en que se mueve la vida internacional?

No faltan quienes añoran la simplicidad del pasado, la austeridad del gasto, la sobriedad de los procedimientos. Y que consiguientemente temen que la OSCE, una sigla más, un gasto más, también, en la vida internacional de relación, pierda en su institucionalización la fuerza y el impulso con que antes había contado la CSCE. Es quizá la explicable nostalgia de lo «pequeño y bello», acompañada por el pavor que la elefantiasis provoca.

Es patente, sin embargo, como más tarde se verá, que el proceso de permanencia en que ha entrado la CSCE/OSCE es consecuencia de una demanda objeti-



Peñas sobre foto de Jorge Mata

va de los tiempos que se abren con el final de la bipolarización en las relaciones internacionales y raramente el efecto de la inercia burocratizadora.

Dotar al conjunto de países que inicialmente constituyeron la CSCE y que actualmente integran la OSCE de instrumentos efectivos de actuación, más allá de la constatación de las voluntades soberanas de los miembros, era normal e incluso debido en el panorama abierto tras la desaparición de la Unión Soviética. Hay que recordar que en la OSCE confluyen todos los países europeos sin excepciones, además de los Estados Unidos y del Canadá, y que entre aquellos se encuentren los que adquirieron la consideración de Estados soberanos tras el estallido de la URSS y de Yugoslavia —bien que, conviene recordarlo, Serbia-Montenegro fuera temporalmente suspendida de su participación como consecuencia de la agresión a sus vecinos, y en esta situación todavía se encuentra—.

SON precisamente esas características de «universalidad regional» las que han hecho que otros concibieran una OSCE constituida como suprema y única organización para tratar los temas relativos a la seguridad en Europa. Entre los que pertenecen a esta segunda escuela de pensamiento se encuentran tendencias variadas, fundamentalmente reducibles a dos categorías: la de los idealistas, siempre dispuestos a confundir sus deseos con la realidad, y la de los que querrían contribuir a la desaparición de la OTAN a través de una potenciación de la OSCE. No sería adecuado ocultar que entre estos últimos se encuentran los rusos, todos los herederos del internacionalismo soviético y en general todos los que abominan de la Alianza Atlántica

bien por considerarla un instrumento de dominación de los americanos sobre los países europeos bien por estimar que, nacida con la guerra fría, con ella hubiera debido desaparecer.

No tiene aquí lugar el debate sobre las razones que, en el parecer de todos sus miembros, abonan el mantenimiento de la OTAN, pero sí, al menos el apunte de las características diferenciales de las dos organizaciones y sus posibilidades no ya sólo de coexistencia sino también de cooperación.

Es cierto que en el pasado las dos organizaciones —CSCE y OTAN— sirvieron para fines diferentes. La OTAN nació como sistema para la defensa común contra riesgos eventuales que amenazan desde el exterior al territorio de los Estados miembros. Su fuerza y su cohesión no sólo están basadas sobre compromisos obligatorios de seguridad sino sobre todo responden a la comunidad de valores y de intereses que unen a sus miembros. La CSCE, por el contrario, se desarrolló precisamente en función de las diferencias, y de los antagonismos incluso, que en su momento existieron entre el Este y el Oeste y cuya superación se intenta a través de la fijación y aceptación de principios y reglas de conducta que lleguen a ser compartidos.

DICHO de otra manera, la OTAN garantiza la seguridad de sus miembros con el apoyo de una organización defensiva común. La CSCE, por el contrario, carece de los medios para garantizar la seguridad de manera efectiva, aunque indudablemente haya venido adquiriendo autoridad moral y algunos medios para facilitar la gestión de las crisis y la solución pacífica de los conflictos. Es evidente, por otra parte que la mayor amplitud de la OSCE, con todas sus ventajas, no deja al mismo tiempo de entrañar también una mayor diferencia de sistemas sociales y valorativos, con todo lo que ello comporta desde el punto de vista de la adopción consensuada de acuerdos.

En febrero de 1992, el entonces secretario general de la OTAN Manfred Wörner sintetizaba así los puntos de confluencia y de divergencia entre CSCE y OTAN: «Aunque los objetivos de la OTAN y de la CSCE tienden a coincidir, la función de seguridad cooperativa de la CSCE y la función de seguridad colectiva de la OTAN seguirán siendo diferentes de muchas maneras. Mientras que la OTAN tiene el *hardware* para la protección de la seguridad, la función de la CSCE es más bien la creación del *software* para el desarrollo de la seguridad». Y Wörner añadía: «Ambas organizaciones se necesitan mutuamente para realizar sus papeles. La seguridad europea necesita tanto de la OTAN como de la CSCE como organizaciones autónomas con funciones distintas para mantener la seguridad como una tarea común». En la misma ocasión el entonces secretario general de la OTAN, que se mostraba contrario tanto a la eventual fusión de ambas organizaciones como a la posibilidad de que la CSCE se dotara de un aparato defensivo propio, no excluía que la Alianza pudiera prestar su apoyo militar y logístico a las operaciones de mantenimiento de la paz que la CSCE pudiera llevar a cabo.

Es perfectamente comprensible que en el contexto de esa cuidadosa distinción entre las respectivas funciones y la consiguiente demanda para el mantenimiento y la autonomía de ambas organizaciones, OTAN y CSCE, surja la apenas velada sospecha de que en el espacio euro-atlántico-asiático que la OSCE define subsisten áreas de seguridad desigual e incluso, como corolario lógico, de seguridad privilegiada. La tentación de ir un paso más allá e imaginar una nueva línea divisoria entre dos mundos que apenas habrían dejado de ser adversarios es asimismo visible. Tanto como para añorar situaciones de antaño, en que no había país sin pacto defensivo ni seguridad sin alianza militar. Ahora, por el contrario, subsiste solamente una organización defensiva en la que no todos caben y que contempla con preocupación sus necesidades de ampliación a los candidatos más cualificados. ¿No sería más conveniente, mantienen algunos, disolver la OTAN y en consecuencia concentrar todos los esfuerzos para la seguridad europea y sus aledaños en la CSCE?

LA respuesta es precisa y clara, tanto en sus resultados finales como en sus motivaciones: la desaparición de la OTAN en las circunstancias actuales volatilaría sus coberturas de seguridad y de estabilidad sin que ninguna otra agrupación de países o país aislado estuviera en situación de garantizar su continuación o su herencia. El mantenimiento de la OTAN, por el contrario, vehículo indispensable para seguir contando con la participación americana en los esquemas europeos de seguridad, garantiza un interés por la estabilidad que trasciende con mucho los límites fronterizos propios y ofrece un manto de previsibilidad, aunque en diferentes grados de compromiso, tanto a propios como ajenos.

En tanto que la OSCE, organización cuyo sistema rebasa con mucho el estrictamente limitado a los aspectos militares de la seguridad, cubre terrenos indispensables de la seguridad europea —los que Wörner calificaba como el *software* de la función— para los que se encuentra especialmente cualificada y a los que ha ido accediendo precisamente en la medida en que la evolución histórica aconsejaba su institucionalización. Entre ellos cabe destacar los siguientes:

En primer lugar, una concepción democrática de la sociedad. Especialmente encarnada en la Oficina para las Instituciones Democráticas y los Derechos Humanos, con sede en Varsovia. Inicialmente denominada Oficina para las Elecciones Libres, incluye entre sus responsabilidades y precisamente la observación electoral, pero también el seguimiento de la situación de los derechos humanos en todos los países miembros, el fomento y la formalización de las instituciones democráticas, la garantía de la puesta en práctica de todos los compromisos adoptados por la llamada «dimensión humana» de la OSCE, etc. Y para ello envía misiones de información, convoca seminarios de formación, facilita el trabajo de las administraciones estatales correspondientes... En el mismo terreno debe ser incluida la oficina del Alto Comisario para las Minorías Nacionales especialmente en-

cargado de asegurar el respeto a los derechos de las personas miembros de tales minorías y de facilitar cuando sea necesario el diálogo y el contacto entre esas minorías y los representantes gubernamentales de los Estados de los que sean nacionales. La OSCE, por otro lado, mantiene un Foro Económico de naturaleza no permanente y ligado al Consejo con la finalidad, según quedó reflejado en la Conferencia de 1992, en Helsinki, de «continuar los esfuerzos dirigidos a garantizar la transición hacia el desarrollo de un economía de mercado con una contribución esencial para la construcción de la democracia».

En segundo, instrumentos para la gestión de crisis y prevención de conflictos. Territorio éste que la CSCE/OSCE ha venido explorando con cierto éxito en el curso de los últimos años y donde las potencialidades de la Organización debieran ser exploradas a fondo en el inmediato futuro. Confiado básicamente al Centro para la Prevención de Conflictos, comprende la realización eventual de un cierto número de actividades: misiones de información y seguimiento, buenos oficios, conciliación y finalmente arreglo de conflictos. El CPC tiene además confiadas misiones varias en el terreno de la seguridad con implicaciones político-militares: cumplimiento de las medidas de confianza, control y reducción de armamentos, por ejemplo. Recientemente ha entrado en vigor la Convención sobre Conciliación y Arbitraje de la CSCE. La OSCE, organización regional en los términos del Capítulo VIII de la Carta de las Naciones Unidas, pretende, como quedó reflejado en las decisiones de la Cumbre de Budapest, en 1994, que las controversias que pudieran surgir entre sus participantes fueran sometidas en primer lugar al foro europeo.

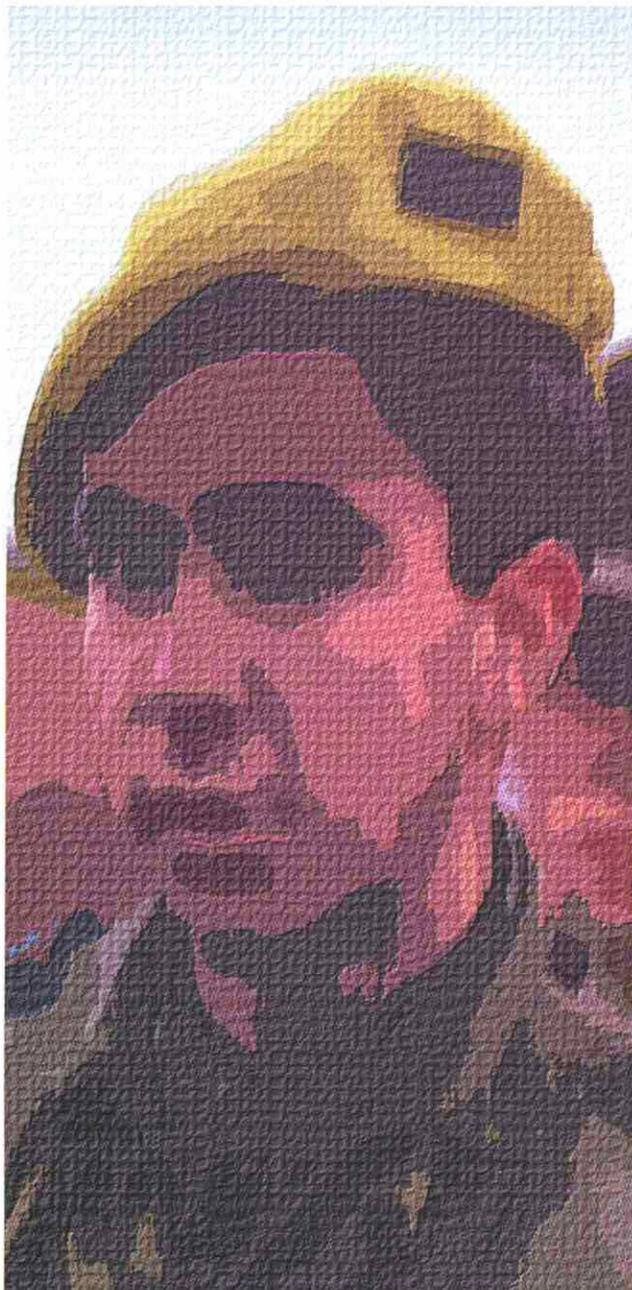
POR último, aspectos militares de la seguridad, medidas de confianza, control y reducción de armamento convencional. Terreno éste en donde el sistema CSCE ha conseguido avances notables desde su misma fundación, cuando en 1975 el Acta Final habría de consagrar tímidamente el concepto y la definición de las primeras «medidas para construir la confianza» hasta la firma del Tratado sobre la Limitación de las Fuerzas Convencionales en Europa (París, 1990) y la del conocido como «de Cielos Abiertos» (Helsinki, 1992). El Foro de Cooperación en Materia de Seguridad, organismo «ad hoc» de la CSCE/OSCE, ha conseguido recientemente avances importantes en los terrenos del planeamiento de la defensa, del intercambio global de información militar, de las transferencias de armas convencionales y de las medidas estabilizadoras para situaciones de crisis localizadas. No cabe ignorar la importancia del Código de Conducta sobre los Aspectos Político-militares de la Seguridad, aprobado en 1994 en Budapest, al tiempo que la «Conferencia» se trasmutaba en «Organización».

Desde luego, y como queda indirectamente reflejado en esas grandes áreas de decisión, la potencialidad de la CSCE se ha visto grandemente facilitada por su progresiva institucionalización: la rigidez del

«consenso» como sistema para la adopción de acuerdos ha sido flexibilizada por la delegación de capacidades decisorias en el Consejo, en el secretario general o en los respectivos responsables del área correspondiente. Así, y prácticamente desde 1986, se ha venido abriendo el número de «mecanismos» y procedimientos que no requieren un consenso formal para ponerse en práctica y que pueden ser útiles, como señales de alarma, en los inicios de una crisis. Tales incluyen: el derecho de inspección directa para verificar el cumplimiento de medidas de confianza; el derecho a convocar reuniones de emergencia de la OSCE como consecuencia de la violación de principios del Acta Final o como consecuencia de acciones graves que pongan en peligro la paz, la seguridad o la estabilidad; la obligación de recibir misiones OSCE de información para investigar cuestiones relativas a los derechos humanos; el derecho de enviar misiones informativas a los nuevos miembros de la OSCE para comprobar el cumplimiento de sus obligaciones en el marco de la organización y para ayudarles a que así lo hagan.

EN el mismo orden de consideraciones cabe recordar la decisión tomada por el Consejo de Ministros de la CSCE en 1992 para que, «con la finalidad de contribuir al desarrollo de la capacidad de la CSCE para salvaguardar los derechos humanos, la democracia y el Estado de Derecho por medios pacíficos, el Consejo o el Comité de Altos Funcionarios puede tomar medidas, si fuera necesario sin el consentimiento del Estado afectado, en casos de claras, graves y no corregidas violaciones de los correspondientes compromisos de la CSCE». Bien que la decisión precisara que las acciones «consistirían en declaraciones políticas a poner en práctica fuera del territorio del Estado afectado». La misma filosofía del «consenso menos uno» había servido previamente para suspender temporalmente a Serbia-Montenegro en sus derechos de Estado miembro.

En el fondo es en torno al consenso, instrumento central del funcionamiento de la OSCE, donde se juegan sus posibilidades futuras de evolución. Las derogaciones parciales que el principio ha sufrido no son lo suficientemente significativas como para alterar esa evaluación: en lo positivo y en lo negativo, la OSCE sigue marcada por la voluntad soberana de sus miembros, cada uno de los cuales sigue estando en posesión de un proceso y apenas disminuido derecho de veto. Ciertamente: las decisiones tomadas con ese procedimiento pueden presumir de contar con el respaldo obtenido en compleja negociación. No es menos cierto: una maquinaria sometida a tales exigencias tiene por fuerza que resultar lenta y en muchas ocasiones insatisfactoria.



Peñas sobre foto de Pepi Díaz

Es pues, como tantas otras cosas en la vida internacional, un análisis en el claroscuro el que se impone al recorrer estos veinte años de un proceso que comenzó en «Conferencia» y ha terminado por convertirse en «Organización». Parte indudablemente significativa de eso que ha venido en llamarse la «arquitectura europea de la seguridad», la OSCE, como otras entidades internacionales, sufre de un mal común: es todavía muy poco más de lo que los Estados participantes quieren que sea. Pero se asienta en sólidos principios, es la expresión más acabada de lo que la seguridad europea da de sí en los tiempos del postsocialismo y en presencia de todos los peones que en el tablero existen, ha rendido señalados servicios a una determinada noción de la paz negociada en todo el área de su competencia y, en definitiva, ha hecho más bien que mal a sus socios y clientes. A la postre, mejor con ella que sin ella, mejor permanente que itinerante, mejor «Organización» que «Conferencia». Lo cual, en los tiempos que corren, no es precisamente poco. ♦



Pepe Díaz

Una visión cartográfica de la historia de España

El Servicio Geográfico del Ejército participa con 25 mapas y planos en la muestra conmemorativa del cuarto aniversario de la ciudad de Valladolid

FELIPE III permaneció sentado mientras leía en voz alta la misiva que, en aquel año de 1605, el marqués de Santa Cruz le había remitido desde Nápoles y en la que le aconsejaba acometer la empresa de Alejandría. La carta venía acompañada de un mapa de la ciudad egipcia, realizado con todo lujo de detalles, que los asesores militares de Su Majestad analizaron de pie frente a él, inclinados sobre la mesa de una de las dependencias del Palacio Real de Valladolid. Tras la victoria de Felipe II en Lepanto, en 1571, el «turco» se había refugiado en el Mediterráneo oriental, y allí seguía, 34 años después, hostigando los intereses del Imperio. Cuando el Rey acabó de leer el contenido de la carta, elevó su mirada y clavó los ojos en el Duque de Lerma. La última

palabra, como en otras muchas cuestiones de Estado, la tenía el todopoderoso valido de Su Majestad. Con el tiempo, la misiva y el mapa fueron enviados al Archivo de Simancas, donde han permanecido más de 400 años, junto a un sinfín de documentos de gobierno, hasta que el pasado 1 de octubre el plano de la ciudad norteafricana volvió de nuevo al Palacio Real, actual sede de la segunda jefatura de la Región Militar Noroeste.

Esta joya cartográfica fue solicitada por los organizadores de la exposición *Valladolid y su época*, una muestra con la que se ha conmemorado el cuarto aniversario de la concesión en 1596 del título de ciudad a dicha localidad. La exposición constituye un interesante paseo por la historia de los siglos XVI, XVII y parte del XVIII del que han

disfrutado las más de 5.000 personas que se han acercado a las costumbres de reyes, cortesanos, nobles, clérigos y, especialmente, pueblo llano. Durante todo el pasado mes de octubre, los vallisoletanos pudieron conocer el auge y la decadencia de la monarquía hispánica de los Austrias y de parte del reinado del primer Borbón, Felipe V, reflejado gráficamente en las 44 imágenes expuestas en una amplia muestra del arte de «hacer» mapas geográficos sobre superficie plana: la cartografía.

La cartoteca del Servicio Geográfico del Ejército, heredera de la tradición de los antiguos Cuerpos de Ingenieros y del Depósito de Guerra, aportó un total de 25 piezas a la exposición. El resto de los mapas y planos procedían del Ayuntamiento vallisoletano y

de los Reales Archivos de Simancas y de la Real Chancillería, dos de las instituciones de mayor relevancia de la época.

Felipe II tomó la decisión de otorgar la distinción de ciudad a la entonces villa de Valladolid después de que fuera corte habitual del monarca hasta 1561, año en que fue trasladada a Madrid. Posteriormente, su sucesor, Felipe III, volvería a la localidad con todo su séquito entre 1601 y 1606. La concesión del nuevo rango fue celebrada por el pueblo con mascaradas, juegos de cañas y corridas de toros. Pero aquel año de 1596 también ocurrieron otras muchas cosas. Por ejemplo, la flota inglesa, capitaneada por lord Charles Howard y el conde de Essex desembarcaba en el puerto de Cádiz y saqueaba la ciudad sin que los barcos españoles que intentaban cerrar la entrada en la bahía pudieran hacer nada por impedirlo. Fuera de las fronteras del país, sir Francis Drake, el almirante inglés y corsario al servicio de la Corona inglesa, que en tantas ocasiones había puesto a prueba a la Armada de Felipe II, falleció durante su intento de conquistar Panamá a los españoles. Dos hechos concretos que, junto a otros, comenzaban a hacer patente la crisis de un Imperio en el que hasta entonces no se había puesto el sol y que ahora iniciaba un periodo de luces y sombras.

Exposición. La muestra *Valladolid y su época* se ha organizado a partir de una triple dimensión, local, peninsular y mundial, y bajo un único hilo conductor, la propia ciudad castellano-leonesa, observada a través de la cartografía, ciencia que conoció su máximo esplendor en el siglo XVI. Los descubrimientos, la invención de la imprenta y el reencuentro con los clásicos contribuyeron sin duda a ello.

En aquella época y durante la centuria siguiente los planos y mapas no eran una simple documentación que

emanaba del poder. Se trataba de representaciones necesarias de los ámbitos geográficos, utilizadas como instrumentos esenciales para el buen gobierno, que alcanzaban a explicar también las relaciones sociales, religiosas y culturales.

El recorrido se iniciaba para el público con la dimensión mundial, la del Imperio, ejemplificada en dos portulanos (mapas de puertos) de América y el Mediterráneo, realizados a finales del siglo XVI y pertenecientes al Servicio Geográfico del Ejército, y que representan dos de las áreas de mayor influencia para la Corona española. De una parte, el Nuevo Continente, en pleno proceso de colonización apenas un siglo después del Descubrimiento, y sobre el que se detalla, a modo de curiosidad y no sin atrevimiento, el supuesto curso del río Amazonas. De otra, el control por el *Mare Nostrum*, la frontera de las civilizaciones cristiana —a cuyo frente se sitúa España— y musulmana, dominada por el Imperio turco. La actividad española en Europa quedaba reflejada en dos planos de Flandes durante el reinado de Felipe IV, del Archivo de Simancas, con sus fortificaciones, canales y ríos.

El recorrido histórico por el Mediterráneo tuvo dos referencias muy especiales en las ciudades marítimas de Bizerta (Túnez) y Alejandría, nidos de piratas y corsarios berberes. Los planos, procedentes del archivo de Simancas, pasaron por las manos de Felipe III y sus asesores políticos y militares en los primeros años del siglo XVII como dibujos detallados de las murallas y defensas y del potencial naval de los puertos norteafricanos.

Dos ediciones del *Theatrum Orbis Terrarum* (Teatro de la esfera terrestre) de

Abraham Ortelius, fechadas respectivamente en 1570 y 1591, y un *Civitatís Orbis Terrarum* de Georg Braun, realizado en 1572, fueron los atlas geográficos que completaron la mirada retrospectiva de aquel Imperio, por entonces bajo el reinado de Felipe II, y que constituían la documentación con la que «meneaba el mundo desde su real asiento», según expresión de su biógrafo Cabrera de Córdoba.

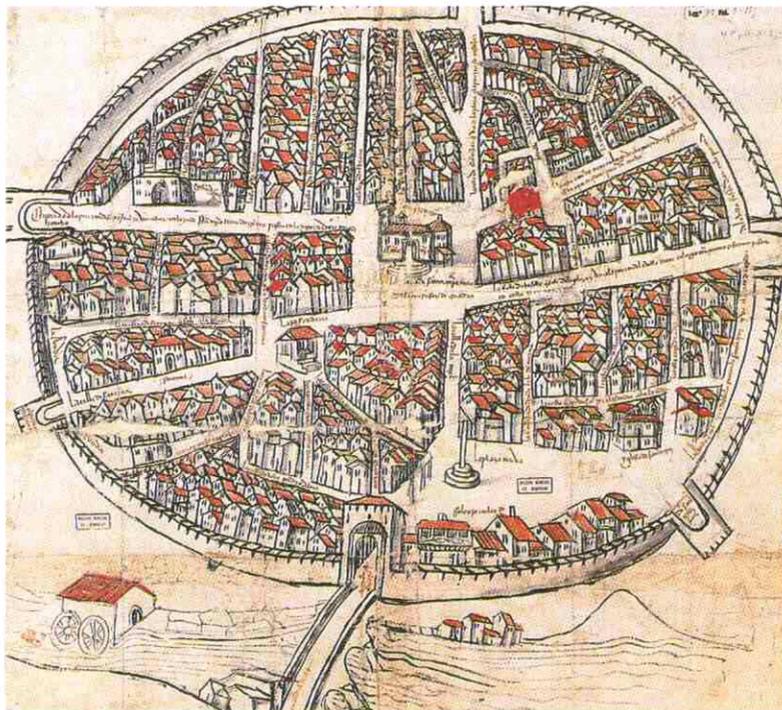
La mirada hacia el pasado

gentes de esta región) y, de manera significativa, por la villa de Aranda de Duero. El plano, fechado en abril de 1503, sin escala y el más antiguo conservado en el Archivo de Simancas, es un fiel reflejo de lo que fue una ciudad castellana de principios del siglo XVI. Su cerco amurallado, la primacía de iglesias y monasterios, el ordenamiento urbanístico de las calles por oficios y estamentos sociales o el abigarramiento de

el plano de Ventura Seco de 1738, el primero de la ciudad realizado con rigor científico. Junto a él se incluyó otro con la vista desde el Puente Mayor, menos conocida que la que contiene el *Civitatís Orbis Terrarum* anteriormente citado, pero que da una idea de la monumentalidad y grandiosidad del municipio a finales del siglo XVI. A continuación se mostraba una selección de planos de detalle sobre la arquitectura y la vida local y, como complemento, se incluían otros dibujos de rincones entrañables y de casas blasonadas, también del XVI, que eran utilizados por los vallisoletanos de la época para defender sus derechos y posesiones en litigios y demandas. Los grandes proyectos urbanísticos de finales del siglo XVIII, como los del Campo Grande, el Paseo de Floridablanca o San Benito, a partir de los jardines de Versalles, cedidos, en gran parte, por el Servicio Geográfico del Ejército, ponían punto y final a las zonas dedicadas a la dimensión local de la muestra.

Por otra parte, y antes de abandonar la exposición, el público podía dar un enorme salto en el tiempo contemplando en la pantalla de un ordenador la *Carta Digital de España*, el último producto cartográfico del Servicio Geográfico del Ejército, creado a partir del *Mapa Militar* de España a escala 1/250.000.

La muestra hubiera quedado incompleta de no haberse incluido una copia de la vista del Monasterio del Escorial, extraída del *Civitatís Orbis Terrarum*, con la rúbrica de Don Juan Carlos, homenaje al rey Felipe II, el primer vallisoletano y el más ilustre de todos los tiempos, que tuvo a bien conceder el título de ciudad a Valladolid hace ahora 400 años.



Ciudades. A través de planos como el de Aranda de Duero, de 1503, se puede saber cómo se vivía en las poblaciones castellanas de principios del siglo XVI.

del visitante continuaba reduciendo su radio de acción hasta alcanzar la segunda dimensión de la muestra: la mitad norte peninsular, con Castilla y León a la cabeza y el entorno de la provincia de Valladolid reflejado en el *Atlas Mayor* o *Geographia Blaviana: España*, así como en un conjunto de láminas del castillo de Peñafiel y de Medina del Campo, cedidos por el Servicio Geográfico del Ejército. El recorrido proseguía por los ríos Duero y Pisuerga, los términos municipales vallisoletanos y zamoranos (ejemplos claros de la lucha por la tierra y el agua, señas de identidad de las

las casas muestran el mundo económico, cultural, social y religioso de un característico asentamiento castellano durante los inicios de la expansión hispánica. El final de la Reconquista había quedado atrás, pero la población seguía manteniendo la idea de vivir concentrada, como si el fantasma de la inseguridad de aquel periodo continuara rondando sus cabezas.

Valladolid. El público se encontró a las puertas de Valladolid con la representación más emblemática ofrecida por la muestra de las *Parroquias, conventos, congregaciones y otras iglesias de Valladolid* en

Acero de Damasco para un arma de leyenda

Investigadores de la Universidad Complutense de Madrid desvelan los secretos del mítico metal con la colaboración del Museo del Ejército

EL mítico acero de Damasco ha dejado de ser, definitivamente, un secreto para un grupo de investigadores del Departamento de Ciencias de los Materiales e Ingeniería Metalúrgica de la Facultad de Ciencias Químicas de la Universidad Complutense de Madrid. Estos expertos, dirigidos por el profesor José Antonio Criado Portal, han encontrado un importante apoyo para sus estudios en la colección de armas blancas que posee el Museo de Ejército, institución con la que colaboran

desde hace ya algo más de un año.

Esta cooperación se ha materializado en la restauración y estudio de un alfanje damasquinado del siglo XV, perteneciente, según se indica en el inventario del propio Museo del Ejército, al bajá de Egipto Mehemet-Alí. Esta especie de sable, corto y corvo, con filo solamente a un lado y por los dos en la punta, se ha revelado como una pieza singular por los escasos ejemplares que se conservan de sus mismas características. Singular porque, de he-

cho, el grupo investigador sólo ha localizado otro arma «hermana» de ésta, de origen persa, en el Metropolitan Museum de Nueva York, y también por la calidad de su hoja, que ha quedado definitivamente contrastada después de los diferentes análisis realizados sobre ella.

Estudios. Las primeras labores de restauración e investigación comenzaron en la propia Sala Árabe del Museo del Ejército, en la que la pieza se hallaba expuesta junto con otras armas de procedencia

oriental. Un durómetro portátil y las aguas de su hoja dieron las primeras pistas sobre su singularidad. Después llegaron análisis de la estructura de su acero en microscopios de diferentes tipos, de rayos X para estudiar su composición, una profunda limpieza de la hoja y su tratamiento con tierra de Damasco —sustancia oxidante que ayuda a resaltar las aguas de la hoja sin perjudicar la estructura del metal—, que confirmaron las expectativas que el equipo de la Facultad de Químicas había manifestado a los responsables del Museo cuando solicitaron el estudio del arma: el alfanje es un acero de Damasco auténtico.

Estos trabajos no sólo han devuelto el esplendor a la hoja de la espada. La pureza de su acero ha ayudado a los investigadores complutenses en su afán de recuperar el proceso de fabricación del metal que hizo legendarias a



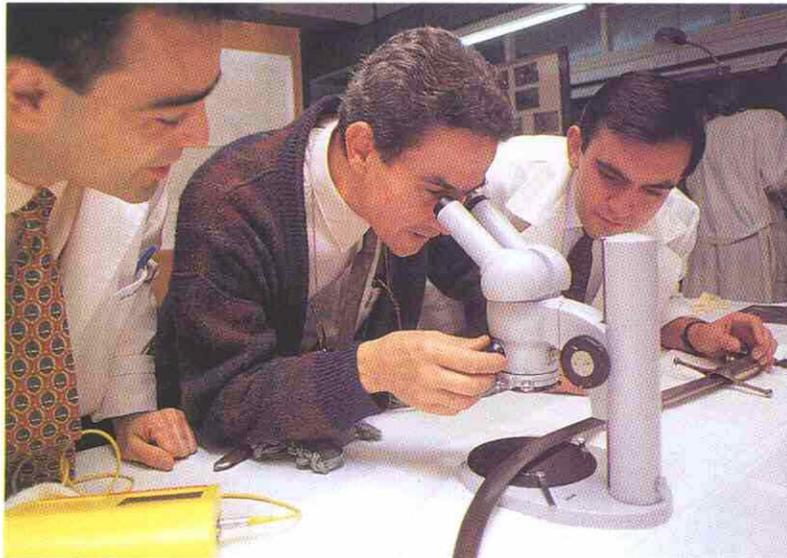
Alfanje. Este sable del Museo del Ejército, que perteneció a un bajá egipcio del siglo XV, cuenta con una espléndida hoja de acero de Damasco.

las armas sarracenas por su dureza y tenacidad, y, también, por la belleza de su superficie, que presenta dibujos en forma de aguas, conocidas como «barbas chinas». Las tres cualidades, proclamadas ya en los cantares de gesta europeos y atribuidas, por ejemplo, a *Joyosa*, la espada de Carlomagno (según cuenta el *Cantar de Roldán*), se deben al alto contenido en carbono —entre un 1,4 y un 2 por 100 de su peso—, que los herreros de Damasco conseguían en sus aceros después de un laborioso proceso de fabricación que culmina-

ba con una forja y un temple llenos de buen oficio.

De la fundición del hierro con carbón vegetal, que requería una destreza e intuición especial, se obtenían los *wootz*, la materia prima del acero damasquino, que solía comercializarse en el mundo islámico en la forma de crisol en la que se elaboraba o de pastillas de apenas 10 ó 15 centímetros de diámetro. Tras un minucioso forjado a unas temperaturas anormalmente bajas para estas labores en el mundo occidental —entre el rojo cereza (850 grados centígrados) y el rojo sangre (650 grados)—, los *wootz* se transformaban en armas capaces de atravesar las fuertes armaduras de los cruzados y, también, de cortar en dos las más finas telas, según relata el escritor británico Sir Walter Scott en su novela *Talismán*.

La dureza y la resistencia del acero así obtenido podía incluso mejorarse en su temple. En esta última fase, la destreza del armero debía ser mayor, ya que, al más mínimo descuido, en vez de ganar consistencia el acero, el entramado de hierro y carbono de la hoja podía deshacerse y, de esta forma, perder su fuerza y su inmejorable e inalterable filo. La precisión necesaria para templear el



Colaboración. El estudio del alfanje ha ayudado al equipo del profesor Criado —en el centro de la imagen— a descubrir los secretos del mítico metal.

acero era tal que, en muchas ocasiones, sus creadores preferían dejar la hoja sin templear, según explica el profesor Criado.

Historia. Este es el caso del alfanje de Mehemet Alí que, una vez restaurado totalmente, puede descubrir su origen más antiguo y todas las reformas que ha sufrido a lo largo de su historia, tanto en su hoja como en su empuñadura y vaina (una funda de terciopelo verde con contera, boquilla y abrazadera de hierro grabado y dorado). Una de las pistas para conocer con exactitud su pasado anterior al bajá Mehemet puede estar en la inscripción en oro grabada sobre el acero.

También se pueden barajar otros datos, como la posibilidad de que perteneciera a un soldado muerto o vencido, ya que el acero está partido y, en épocas pasadas, romper la espada era una práctica habitual para que no pudiera volver a ser utilizada. La forma en que la hoja está ensamblada de nuevo demuestra que fue una persona entendida la que devolvió el alfanje a su estado inicial.

Otra cuestión que

puede arrojar más luz sobre su origen es su aspecto curvo. Esto, junto con las pruebas de carbono 14 sobre los materiales orgánicos del alfanje, puede indicar el origen persa del arma, incluso anterior al siglo XV. Por el contrario, estos mismos análisis podrían localizar el arma en el mundo islámico mediterráneo. En este caso, sería siempre posterior a los siglos XIV y XV, ya que, hasta entonces, las espadas sarracenas eran rectas, a pesar de



Característica. Las aguas que se dibujan en el metal demuestran su origen damasquino.

los testimonios gráficos que siempre dibujan los sables árabes con forma curva, según explicó el director del grupo de investigación de la Facultad de Químicas.

Tizona. El profesor Criado —que destaca la singularidad de las armas blancas de los museos militares españoles— señala que este error generalizado es una de las causas por la que algunos entendidos cuestionan la autenticidad de la espada *Tizona*, la famosa arma del Cid, también expuesta en el Museo del Ejército, y que los investigadores com-

plutenses desean poder estudiar en profundidad para despejar cualquier tipo de duda con respecto a su acero. Las primeras experiencias sobre el terreno y las referencias literarias a la legendaria arma de Rodrigo Díaz de Vivar apuestan por la antigüedad de su hoja.

El hecho de que la empuñadura de esta espada date del tiempo de los Reyes Católicos o que en su metal aparezca una inscripción cristiana no implica necesariamente que su acero no sea un *damasco* auténtico, como, en principio, denotan la dureza y resistencia proclamadas en los romances de la época.

En esta misma nebulosa se encuentran espadas europeas míticas como la del rey de los Hunos, Atila, o la *Excalibur* del sajón rey Arturo. Al margen de la leyenda, las propiedades de dureza y resistencia de las que se hablan no podían pertenecer a armas europeas, porque, en aquella época, el mundo occidental no contaba con la tecnología necesaria para su fabricación.

Esther P. Martínez
Fotos: Edu Fernández

En defensa del medio ambiente

Dirección General de Infraestructura del Ministerio de Defensa

Fuerzas Armadas

y medio ambiente

MINISDEF, Secretaría de Estado de Defensa: Madrid, 1996

EL deterioro del medio ambiente es uno de los mayores problemas a los que se enfrenta la humanidad en este fin de siglo. Preservar el medio natural de las agresiones que continuamente recibe se ha convertido en una necesidad imperiosa y urgente ante la cual ninguna persona o institución puede permanecer ajena. La excepcional riqueza natural de España hace que la preocupación por la conservación del medio ambiente sea, si cabe, una cuestión aún más importante para nuestro país. Como se señala en la introducción del libro *Fuerzas Armadas y medio ambiente*, recientemente publicado por la Dirección General de Infraestructura del Ministerio de Defensa, debemos ser conscientes de que «vivimos en un tesoro natural único en el mundo» y de que es tarea de todos protegerlo y conservarlo. En esta responsabilidad deben participar, por supuesto, las FAS.

Informar sobre la excepcional riqueza natural española, explicar cuáles son las principa-

les amenazas a las que está sometida y ofrecer recomendaciones y consejos prácticos para que el impacto medioambiental de las actividades de los Ejércitos sea el mínimo posible son los objetivos de este atractivo libro, que pretende convertirse, ante todo, en una herramienta de utilidad práctica.

En sus primeras páginas se analizan los excepcionales valores naturales, faunísticos y botánicos de España. Arrancando de una rápida visión de las peculiaridades geográficas y orográficas del territorio nacional, se repasan las principales características de los espacios protegidos españoles.

Después de esta introducción, el libro se estructura en dos partes principales, una primera dedicada a los principales peligros que amenazan la salud medioambiental del planeta y la segunda y más extensa a las acciones concretas que puede desarrollar el personal de las FAS para preservar los espacios naturales.

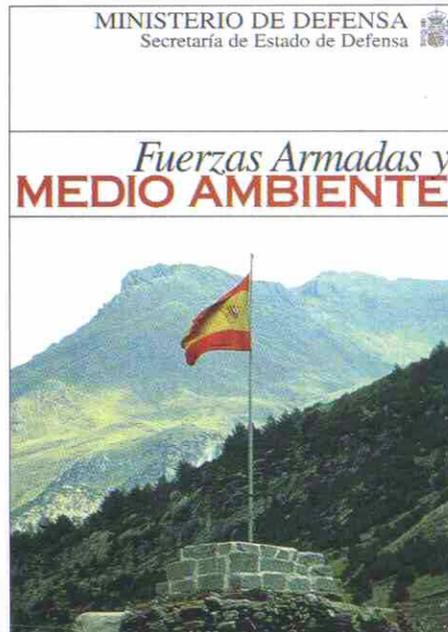
El primero de estos dos capítulos analiza las principales amenazas medioambientales que acechan a la Tierra. El consumo y deterioro del agua es, quizás, la más importante de ellas. El agua es la principal fuente de vida del planeta, y su consumo «se ha disparado de manera preocupante: se utiliza

no sólo como alimento sino también para satisfacer necesidades higiénicas, transporte de residuos, producción industrial, generación de energía, actividades recreativas, etc.». El despilfarro de energía es otro problema grave. La energía «no llueve del cielo, sino que es obtenida a costa de sacrificar nuestro cada vez más es-

las FAS pueden colaborar en la defensa del medio ambiente. Apartados como los dedicados a la conducción y mantenimiento de vehículos —conducción por el campo, polución y vertidos— o la realización de maniobras en el campo —respeto al entorno, precauciones al encender fuego, dejar el campo limpio...— aparecen junto a recomendaciones prácticas sobre higiene personal o dieta alimenticia. La atención a estas cuestiones debe orientarse a ahorrar recursos, vigilando el consumo de agua y energía, y a producir menos basura. Facilitar el reciclado es una cuestión esencial y, para ello, se estudian las basuras más peligrosas para el medio ambiente.

Todos estos apartados aparecen acompañados por útiles cuadros en los que se detallan las principales recomendaciones prácticas sobre cada tema, y al final del libro se ha dispuesto un glosario en el que se recogen términos relacionados con la conservación del medio ambiente. Otro de los atractivos de esta obra es su riqueza gráfica. A los mapas de los parques naturales españoles y de la riqueza natural de las áreas de adiestramiento de las FAS se añaden decenas de fotos, procedentes de los archivos gráficos de la *Revista Española de Defensa* y de la Dirección General de Conservación de la Naturaleza.

Juan Santaner



caso patrimonio natural». Por otro lado, las basuras y residuos «no desaparecen por el simple hecho de tirarlos a la basura: la mayoría de las veces se trata de materiales difíciles de eliminar que, poco a poco, contaminan nuestro planeta».

El segundo capítulo analiza aquellas cuestiones en las que

El primer sistema militar moderno

SEGUN el historiador René Quatrefages, el Estado moderno surgió y se fue afianzando en Europa occidental a lo largo de los turbulentos siglos XVI y XVII, en los que la guerra fue un factor esencial. Los ejércitos se convirtieron en «objetos e instrumentos privilegiados de la evolución del Estado» y, entre ellos, los

españoles fueron los principales protagonistas.

El «triunfo de la infantería española», es decir, de los tercios, ha dejado amplios testimonios en las artes y las letras, pero, sin embargo, el sistema militar del que surgieron sigue siendo poco conocido. Como señalaron los historiadores Vicens, Reglá y Nadal,

«no sabemos nada ... sobre el reclutamiento, la composición, la técnica y los ideales del Ejército que se forjó en las guerras de Italia de principios del XVI y que fue destruido en Flandes a mediados del XVII». Quatrefages, el mayor experto mundial sobre el tema, reconstruye y explica en esta obra aquella organización mili-

Quatrefages, René

La revolución militar moderna

MINISDEF, Secretaría General

Técnica: Madrid, 1996

tar, elaborando «una nueva síntesis del modelo del tercio», «un sistema muy perfeccionado, reflejo del genio militar español».

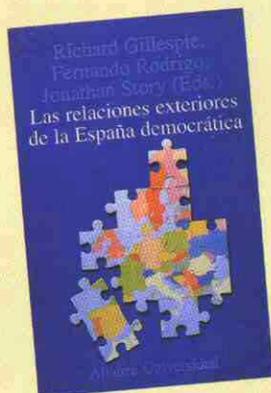
J. S.

Agenda

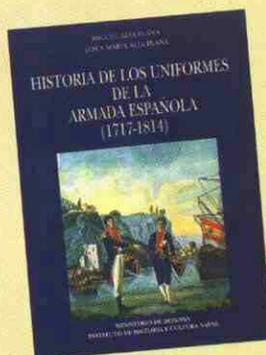
• Los días 19 y 20 de noviembre se celebrarán en la Escuela Superior del Aire del Cuartel General del Ejército del Aire las I Jornadas del Grupo Español de la Sociedad Internacional de Derecho Militar y de Derecho de la Guerra. Se leerán ponencias sobre la posición española ante el Derecho Internacional Humanitario, el asesoramiento al mando en las organizaciones y misiones internacionales y el comandante de aeronave militar. Además, se expondrán comunicaciones y se realizarán debates sobre las ponencias. Información: Escuela Militar de Estudios Jurídicos; c/. Princesa, 32. 28071-Madrid. Tfno.: (91) 559 21 59 y 559 21 60; fax: (91) 559 22 07.

• El CESEDEN convoca las IV Jornadas de Defensa Nacional, que se celebrarán los días 7, 8 y 20 de noviembre. Leerán conferencias Javier Solana, Eduardo Serra y, aún sin confirmación definitiva, George A. Joulwan. Además, el 13 y 14 de noviembre se celebrarán las VII Jornadas CESEDEN-Universidad Politécnica de Madrid, bajo el título *Tecnologías de la información y de las comunicaciones*. Información: CESEDEN; Sección Planes y Programas; Paseo de la Castellana, 61; 28046-Madrid. Tfno.: (91) 441 75 00 (ext. 366).

• El Centro de Investigación para la PAZ (CIP) organiza un *Seminario sobre raíces de los conflictos armados*, que se celebrará en su sede madrileña durante los días 4, 5 y 6 de noviembre. El seminario, dirigido a periodistas y organizaciones no gubernamentales, se ocupará de los medios, la globalización y la guerra; la ética de los periodistas ante los conflictos; las raíces de las guerras actuales y la responsabilidad periodística. Se estudiarán además casos concretos, como Argelia, Palestina, África subsahariana y Haití. Información: CIP, c/. Duque de Sesto, 40, entreplanta. Tfno.: (91) 431 02 80; fax: (91) 577 95 50.



Tras la muerte de Franco, España ha pasado de un relativo aislamiento a una mayor presencia en los asuntos internacionales. Richard Gillespie, Fernando Rodrigo y Jonathan Story recopilan textos sobre el tema en *Las relaciones exteriores de la España democrática*. Alianza. J. I. Luca de Tena, 15. 28027-Madrid.



Miguel y Jesús María Alía Plana recibieron en el año 1994 el premio *Virgen del Carmen* por este exhaustivo trabajo acerca de la *Historia de los uniformes de la Armada española (1717-1814)*, que ahora ha sido publicado por el **Instituto de Historia y Cultura Naval** del Ministerio de Defensa.

Aguilas, la revista de la Academia General del Aire, dedica la totalidad de su último número a recoger las conferencias que, con motivo del 50 aniversario de la Segunda Guerra Mundial, se celebraron en este centro de enseñanza superior. **Academia General del Aire**. 30730-San Javier (Murcia).



El último número de los *Papeles del UNISCI* recoge una recopilación de artículos sobre *Las implicaciones de la Conferencia de 1995 de Revisión y Ampliación del Tratado de No Proliferación de Armas Nucleares: el punto de vista español*. **UNISCI**. Fac. CC. PP. 28223-Somoguas (Madrid).

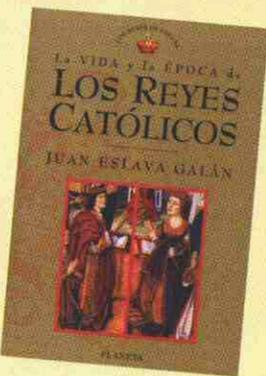


El Centro Español de Relaciones Internacionales y el Centre d'Informació i Documentació Internacionals a Barcelona (CIDOB) publican el *Catálogo colectivo de publicaciones periódicas de centros españoles especializados en relaciones internacionales*. **CERI**. Hortaleza, 104, bajo izda. 28004-Madrid.

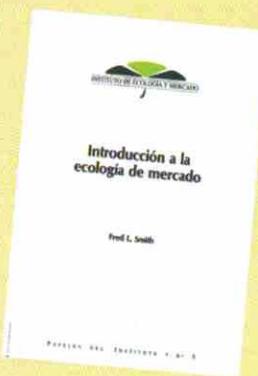


FUNDESCO publica este informe sobre *La lengua española en las autopistas de la información* con el objetivo de «analizar los nuevos problemas y oportunidades del español en el mundo multimediático» y para que sirva «para esbozar las bases de una política lingüística». **FUNDESCO**. Pza. Independencia, 6. 28001-Madrid.

Con este libro de Juan Eslava Galán sobre *La vida y la época de los Reyes Católicos*, la Editorial Planeta inicia una interesante colección en la que se van a recrear la vida, las costumbres y la época de todos los monarcas españoles de la historia. **Planeta**. Córcega, 273-279. 08008-Barcelona.



Fred Smith ha trabajado durante mucho tiempo como economista medioambiental en la Agencia de Protección del Medio Ambiente de los EEUU. En esta *Introducción a la ecología de mercado* muestra su conocimiento y experiencia sobre la materia. **FAES**. Velázquez, 29. 28001-Madrid.





General de división Juan Narro Romero

«El futuro es la multinacionalidad»

El segundo jefe del Estado Mayor del Ejército afirma que la seguridad de España sólo se podrá sostener desde la perspectiva de una defensa colectiva

AQUÍ estamos de paso. Yo me iré, vendrá otro y continuará la cadena...». El cargo, en sí, no es lo más importante para el nuevo segundo jefe del Estado Mayor del Ejército. Lo que de verdad le interesa al general de división Juan Narro Romero es encontrar un auténtico espíritu de equipo en sus colaboradores. «Hoy en día —afirma— la acción individual, a partir de un cierto nivel, tiene muy pocas posibilidades de hacer frente al cambio y a la complejidad, que son el signo de nuestro tiempo».

Han transcurrido 36 años desde que salió de su Zaragoza natal, recién obtenido el despacho de teniente de ingenieros, para incorporarse al Batallón de Caminos del Sáhara, primero de los veinte destinos que jalonan su carrera militar. Desde entonces, ha compaginado funciones en unidades operativas con otras de Estado Mayor. De cada una de ellas dice que ha aprendido, pero es, seguramente, su reciente experiencia al frente de la División de Planes del Estado Mayor Conjunto, la que le ha enseñado que las FAS del futuro «no tienen otra vía que la de la acción conjunta».

A sus 56 años, el general Narro asume su nuevo cargo preocupado por el que será el principal reto de su mandato: «la modernización, sin la cual —dice—, serían vanos todos los esfuerzos de reorganización y reducción que realiza actualmente el Ejército con el Plan Norte».

—¿Cómo definiría al Ejército de Tierra español hoy?

—Como una institución secular que tiene muy claro su «rumbo Norte». El Plan Norte responde a dos grandes condicionantes: recursos disponibles y nuevas misiones desde una perspectiva conjunta y multinacional. Y tiene un objetivo fundamental: transformar un Ejército territorial en un Ejército con elevada capacidad de proyección de fuerza.

Este Ejército ha apostado claramente por lo conjunto porque entiende que, dados los limitados recursos disponibles y las nuevas misiones, la de-

fensa y la seguridad de España sólo se podrán sostener desde la perspectiva de una defensa colectiva. Y ha apostado también por el concepto multinacional, tanto en su dimensión europea (UEO, Eurocuerpo, EUROFOR), como en su dimensión atlántica. La posición privilegiada de España en el flanco sur de Europa y de la OTAN, nuestro conocimiento y especial sensibilidad con los pueblos de la cuenca mediterránea, nuestra experiencia en el Norte de África, nos convierten en un elemento indispensable de cualquier política de seguridad que quiera ejercerse en esta zona.

Por todo ello, el Ejército se encuentra en un momento histórico, afrontando un cambio radical de misión y de estructuras, y, en consecuencia, de mentalidad. Está desarrollando un proyecto ilusionante, que se adapta a la nueva realidad y a los nuevos retos sociales, geoestratégicos y políticos, para alcanzar un nuevo Ejército, de entidad y estructura adecuada, instaurado en la sociedad a la que sirve, con capacidad de integración en estructuras de fuerza multinacionales. Le falta, eso sí, alcanzar la largo tiempo demorada modernización de sus materiales.

En definitiva, creo que el Ejército de Tierra constituye, hoy más que nunca, un instrumento de paz, paz que va logrando en silencio, como suele hacer casi todo lo que se encomienda, y un instrumento eficaz para hacer frente a la gestión de crisis.

—Usted dijo en su discurso de toma de posesión que el Ejército de Tierra se encuentra en un momento crítico. ¿Cual es su análisis?

—Se encuentra en un momento crítico porque está cumplimentando su proceso de reorganización y de fuerte reducción, a la vez que va asumiendo las nuevas misiones, es decir, las derivadas de su proyección exterior, e iniciando una modesta modernización. Desde el punto de vista orgánico, hemos procedido a la reorganización e implantación de la Fuerza que, dentro de lo traumático, tenía menos dificul-

tades. Pero para el próximo bienio nos queda el reto de ultimar el diseño e implantar el nuevo Cuartel General del Ejército, el Apoyo a la Fuerza y la Organización Territorial, con una concepción muy distinta de la tradicional, aunque los trabajos están muy avanzados. Un cambio tan radical de filosofía en la concepción del Ejército tiene necesariamente que reflejarse en la normativa vigente, cuyo cambio se está afrontando simultáneamente.

A esta complicada situación hay que añadir un nuevo elemento de complejidad, como es la prevista adopción del nuevo modelo de Ejército profesional y su evolución hacia el mismo.

—¿Qué condicionantes deberán tenerse en cuenta a la hora de diseñar la transición hacia unas FAS plenamente profesionales?

—Lo principal es que ese nuevo soldado encuentre atrayente su profesión, y eso requiere que tenga unas misiones definidas y que disponga de un material mínimamente moderno y de unas instalaciones acordes con el nivel de vida de su sociedad.

—¿Se necesitarán menos soldados con un Ejército profesional?

—El tipo de soldado será distinto, pero el número necesario, en principio, debe ser el mismo. Como ha manifestado varias veces el teniente general Faura, sólo se puede reducir este número si se modernizan los materiales y, en algún caso, si funcionarios civiles asumen algunas de sus tareas y apoyos.

El Plan Norte diseña un Ejército con una estructura tal que, con la misma entidad de fuerzas, se garantiza la capacidad operativa suficiente para el cumplimiento de las misiones que tiene asignadas y de los compromisos contraídos internacionalmente. El nuevo modelo de Ejército profesional, sin entrar en otras consideraciones, refuerza el diseñado por el Plan Norte, mejorando la calificación profesional del soldado.

—En los últimos años ha estado al mando de las Divisiones de Planes del Estado Mayor del Ejército y del

Historial de un militar de Ingenieros

Empleos

Teniente de Ingenieros, 1960.
Capitán, 1965.
Comandante, 1978.
Teniente coronel, 1985.
Coronel, 1989.
General de brigada, 1993.
General de división, 1995.

Destinos

Batallón de Caminos del Sáhara.
Brigada de Cazadores de Alta Montaña.
Batallón de Ingenieros Paracaidista.
Regimiento de Ingenieros 1 de la DAC.
Estado Mayor de la División Acorazada Brunete 1.
Agregado Militar Adjunto en Bélgica.
Profesor de la Escuela de Estado Mayor.
Jefe de los Grupos de Trabajo ALFA y FOXTROT.
Jefe 5ª División del EME.
Jefe de la División de Planes y Organización del EMACON.
Jefe de la Misión de Enlace en *Provide Confort*.
General adjunto al segundo JEME.
Segundo JEME.

Diplomas y títulos

Diplomado de Estado Mayor, español y estadounidense.
Diplomado en Operaciones Especiales.
Diplomado en Vías de Comunicación.

Condecoraciones

Cinco Cruces al Mérito Militar de 1ª clase.
Cruz de Oficial de la Orden de la Corona de Bélgica.
Cruz y Placa de la Real y Militar Orden de San Hermenegildo.
Gran Cruz del Mérito Aeronáutico.

Estado Mayor Conjunto. ¿Cuál ha sido su experiencia?

—Estos destinos me han enseñado la importancia de analizar los problemas con una visión sistémica, no cartesiana. Es decir, dándole a las relaciones entre las partes —léase Cuarteles Generales y Órgano Central—, tanta importancia como a las mismas partes. En consecuencia, creo firmemente en lo conjunto, en que hay

Perfil

que potenciar la figura del JEMAD, conseguir la unidad de mando y acción en el campo operativo, aplicar la racionalidad al planeamiento de los recursos, máxime cuando estos son limitados, y que, en este planeamiento, hay que tener en cuenta todos los factores, operativos, industriales y financieros.

—¿Piensa que existe la adecuada armonía en las relaciones interejércitos que garantice la eficacia de las acciones conjuntas?

—El Ejército de Tierra tiene una vocación conjunta, tanto es así que, en la reestructuración de la Fuerza, ha organizado unas Fuerzas Específicas para la Acción Conjunta. Entendemos que la acción individual de cada Ejército, en el planeamiento de sus fuerzas y en la obtención de las mismas, conduce irremisiblemente al desequilibrio entre ellos, con la consiguiente merma de las capacidades conjuntas (se pierde el efecto multiplicador que resultaría de la integración de segmentos coherentes). Entendemos que por encima de intereses particulares está el futuro de las FAS, que no tiene otro camino que la vía conjunta.

—¿La presencia del Ejército de Tierra en las organizaciones y los esquemas de la seguridad colectiva es equiparable a la de los ejércitos de mayor peso en Occidente?

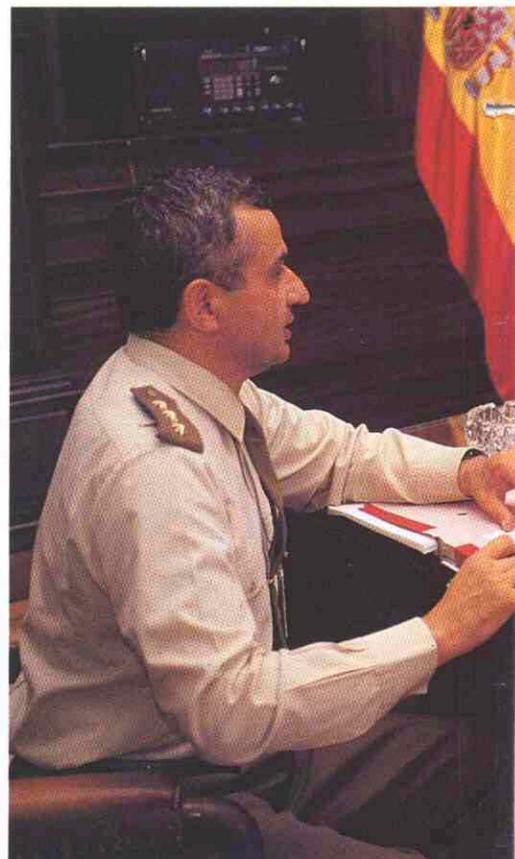
—Sí, en muchos aspectos. Participamos activamente en una de las iniciativas europeas más importantes relacionada con la defensa común y que es el Eurocuerpo, organización que bien puede constituir el embrión de un Ejército Europeo y en donde casi un centenar de cuadros de mando españoles están integrados en plano de igualdad con franceses, belgas y alemanes. También en el seno europeo participamos en EUROFOR. Su primer comandante es un oficial general español, y un núcleo importante de su Estado Mayor es también español. Además, aplicamos la práctica totalidad de nuestras unidades a todo el esquema de Fuerzas de la Alianza.

Esta aplicación de Fuerza no viene acompañada, hoy, de pertenencia en el mismo grado a órganos de decisión, especialmente en lo que respecta a la Alianza Atlántica. Por eso, seguimos con gran interés el debate sobre si nos integraremos finalmente en la OTAN y ofrecemos nuestra leal colaboración para diseñar un esquema de Cuarteles Generales aliados que, sin olvidar nuestros intereses colectivos, favorezca la presencia de las Fuerzas Arma-

das españolas en los lugares en que han de estar.

—¿Qué repercusión tendrá en el Ejército la plena participación de España en la estructura militar de la Alianza Atlántica?

—Se trata de una OTAN distinta, donde han perdido vigencia los viejos planteamientos Este-Oeste y el valor de España como retaguardia y base de



Trabajo. El general Narro atiende con su ayudante

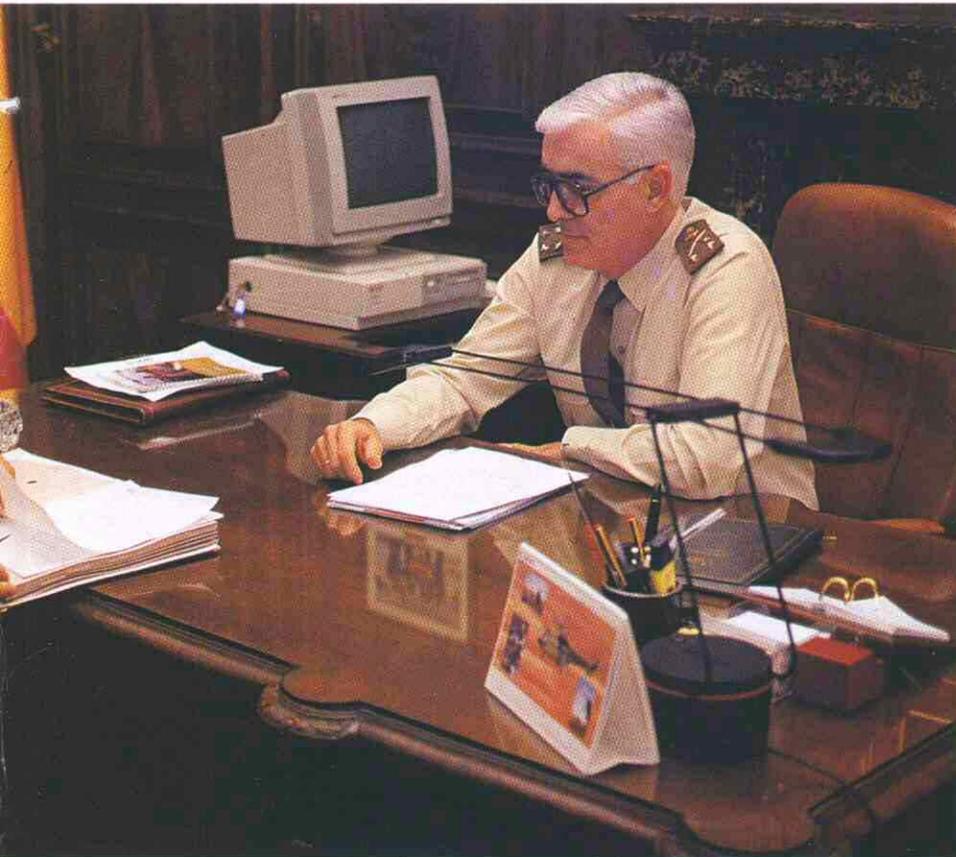
tránsito para el refuerzo norteamericano a Europa. Hoy estamos en vanguardia, en el flanco sur, y expuestos a riesgos más o menos reales como las armas de destrucción masiva y a la inestabilidad del entorno. Es decir, las «líneas de fuerza» han girado 90 grados, de Oeste-Este a Norte-Sur.

En este nuevo escenario tenemos mucho más que decir. Primero, porque ahora podemos hacer valer, con más claridad, nuestra situación y el peso de la aportación en fuerzas, sobre todo en un contexto de Identidad Europea de Defensa. Pero, además, disponemos de medios para asumir responsabilidades en una amplia zona de interés: en la cuenca mediterránea. Al decir medios, me refiero, en especial, al elemento más crítico del Mando y Control, que no son las instalaciones, ni los medios CIS (Command Informa-

tion Systems) de esos Cuarteles Generales, sino un elemento humano, que reúne tres cualidades esenciales: preparación profesional, dominio de idiomas y experiencia multinacional. Me refiero a los hombres y mujeres que sirven en nuestras unidades y que demuestran en el exterior su gran capacidad para asimilar y entender las circunstancias de tipo político, humanas

—¿Qué cualidades debe reunir un oficial de Estado Mayor?

—Además de las que describen tan propiamente las Reales Ordenanzas, hay que destacar la iniciativa y la imaginación, fuentes de creatividad, porque los problemas a los que tenemos que enfrentarnos van a ser nuevos y complejos y ante ellos la experiencia pasada tiene menos valor.



asuntos del día en su despacho del Palacio de Buenavista, sede del Cuartel General del Ejército.

y sociales de los pueblos donde están actuando. La misión en Bosnia es un paradigma de la nueva OTAN, y el papel que ahí está jugando el Ejército de Tierra es decisivo.

—Se podría pensar que el trabajo de Estado Mayor, al estar centrado en el análisis de organización y procedimientos, descuida la preocupación por el día a día de las unidades...

—Al contrario. Son nuestra principal razón de ser. El Estado Mayor produce planes operativos, y éstos los ejecutan las unidades. Están constituidas por hombres y mujeres, de cuya moral, preparación, y del material que pongamos a su disposición, depende todo lo demás. Siguiendo el ejemplo de alguna importante cadena comercial, hay que cuidar al máximo la «atención al cliente», y nuestro cliente son las unidades.

—Las limitaciones presupuestarias alcanzan para iniciar una modernización que usted ha calificado de modesta. ¿Cree que la sociedad española percibe el esfuerzo que hace el Ejército para mantener su capacidad operativa?

—La sociedad apoya y entiende las nuevas misiones, pero nuestras unidades no están dotadas para cumplir sus compromisos al mismo nivel que sus aliados. Incluso, los objetivos del Plan Norte son modestos en lo que a materiales se refiere. Se pretende incluir materiales adecuados al momento y ya utilizados por nuestros aliados, como el carro de combate Leopard. El Ejército necesitaría disponer de modernos sistemas de mando y control, helicópteros tipo Apache, baterías MLRS, misiles Patriot. Pero, por ahora, económicamente, ese objetivo parece difícil

de alcanzar. Sin embargo, pasó a la historia la época de los ejércitos de masas armados sólo de materiales sencillos; nuestros sistemas de armas pueden ser tan sofisticados como los del que más.

Por lo tanto, la cuestión no es tanto si el presupuesto es suficiente, sino si está debidamente repartido. Si hay limitaciones en el presupuesto de Defensa, creemos que hoy es necesaria una reflexión profunda sobre cuál debe ser la defensa de España, cuáles son nuestras posibilidades, dónde estamos y adónde queremos ir. Hay que diseñar unas Fuerzas Armadas teniendo en cuenta todos los parámetros, que respondan a los nuevos retos, evitando desequilibrios interejércitos y superando la crónica descapitalización de materiales que padece el Ejército de Tierra.

—¿Qué etapa de su vida militar rememora con mayor añoranza?

—He tenido la suerte de vivir una profesión con gran variedad de destinos, una veintena larga, he sido alumno de diversos cursos, y he tomado parte en numerosas comisiones de servicio, y siempre he aprendido algo de cada uno de ellos. Desde el Sahara hasta el Elba, y desde el Colorado hasta el Tigris, he vivido gran variedad de situaciones y he conocido a gentes muy diversas. Todos son importantes en mi vida, en mis recuerdos y en mis experiencias.

—Fuera del despacho, ¿a qué ocupaciones dedica más tiempo?

—Antes montaba mucho en bicicleta, y esquiba. Ahora, con los años, me he bajado de la bici, he pasado al senderismo y sigo esquiando, aunque buscando pendientes más suaves y haciendo más amplios giros.

Leo todo lo que puedo sobre organización y gestión, temas que me preocupan desde hace muchos años cuando descubrí en Simón la teoría de la decisión. También, desde hace quince años estudio alemán como un hobby, lo cual no deja de ser preocupante.

—¿Que le gustaría que se dijese de usted el día que cese como segundo JEME?

—Nada. Me preocupa mucho más lo que hagan que lo que digan. Lo que me gustaría es que, tras mi marcha, el Estado Mayor del Ejército fuese una eficaz herramienta para hacer frente al cambio y a la complejidad.

Victor Hernández

Fotos: Eduardo Fernández

Revistas

Cambios demográficos en Asia central

CINCO años después de la desaparición de la Unión Soviética y de la consecuente transformación de las repúblicas de Asia central en Estados independientes, pueden sacarse ya algunas conclusiones sobre qué ha cambiado en el seno de estos nuevos países. Entre ellas, las modificaciones demográficas y todas las implicaciones sociales, políticas y económicas que de ellas se derivan. Así se indica en un detallado análisis que la politóloga estadounidense Martha Brill Olcott publica en la revista *Orbis*.

En 1991, cuando desapareció la URSS, la tercera parte de la población que vivía en las repúblicas asiáticas no era oriunda de esas zonas. Por ejemplo, en Kazajistán y Kirguistán, el 50 por 100 de sus habitantes no eran nativos. En Tadjikistán, Turkmenistán y Uzbekistán, el porcentaje de extranjeros disminuía al 30 por 100. De todos ellos, la inmensa mayoría eran rusos. Además, se trataba de personas con una alta cualificación, que poblaban las zonas más ricas e industriales y que integraban las élites políticas y militares de estas repúblicas.

Una situación que, como señala Brill Olcott, era fruto de una deliberada política migratoria practicada por las autoridades soviéticas. Los líderes comunistas fueron permisivos con los nacionalismos, pero siempre de forma controlada para evitar cualquier tipo de reivindicación independentista. Se permitió hablar y aprender las lenguas locales, pero el ruso fue siempre no sólo el idioma oficial sino también el utilizado en los asuntos de Estado: la economía, la ciencia y la política hablaban en ruso. Había que garantizar que las clases dominantes fueran rusas y con estrechos vínculos de amistad y fidelidad hacia Moscú. En los 50, el Kremlin fomentó la inmigración hacia el Asia central ofreciendo toda clase de incentivos: era una zona relativamente virgen, muy fértil, con un clima agradable y repleta de riquezas naturales. En los 60 y 70, el *boom* económico permitió ofrecer buenos trabajos en un área especialmente dotada para albergar todo tipo de industrias.

Pero la independencia cambió esta situación: desde 1991, algo más del 10 por 100 de los rusos que vivían en Asia central han abandonado la región. El por qué, con

las particularidades propias de cada Estado, está en el cambio de actitud de las autoridades locales hacia los «extranjeros». El resurgir nacionalista y la necesidad de crear o mantener sus propias élites han obligado a los gobiernos del Asia central a tomar una serie de medidas con implicaciones directas en los porcentajes étnicos. Se pusieron en práctica medidas de alfa-



betización y formación para la población local, una labor difícil en la que confluyen una serie de factores que la complican todavía más: generalmente, las minorías propias de cada país pueblan las zonas más pobres y atrasadas; sus tasas de natalidad son altas y muy superiores a las de las minorías, y los nuevos gobiernos disponen de unos presupuestos reducidos.

Además, se alentó a los «extranjeros» a abandonar el país, pero, como resalta el artículo publicado en *Orbis*, en el caso de los rusos la medida resultó especialmente complicada. A pesar de su independencia, Rusia sigue siendo la «madre» de estas repúblicas asiáticas: es su principal motor económico y su «defensora» tanto en el exterior como en los asuntos inter-

nos. A los gobiernos de Asia central no les interesa perder ningún vínculo de unión con Moscú y el desarrollo económico que representa.

Todo ello generó una situación paradójica y difícil de soportar para las minorías rusas: por un lado, eran invitadas a marcharse, y por otro se dificultaba su emigración y se les permitía obtener la doble nacionalidad para que, en caso de volver a la Federación Rusa, no perdiesen los vínculos con su actual país de residencia. El resultado se ha decantado a favor de los que han optado por emigrar: entre 1990 y 1995, más de un millón de rusos abandonaron el Asia central. Y se prevé que la migración continúe, una situación que puede influir de manera significativa en el futuro de la región.

En primer lugar, la población local, cada vez más numerosa y que continúa creciendo a un ritmo muy elevado, es musulmana, y no hay que olvidar que todo el Asia central es un campo de cultivo para el integrismo. En segundo, las políticas de fuerte control de la migración suelen generar posiciones nacionalistas exacerbadas. En tercer lugar, Moscú, que no parece dispuesto a deshacerse de las enormes riquezas que posee el Asia central (la mayoría de los oleoductos y gaseoductos que posee nacen o pasan por la zona) puede implantar una política más agresiva hacia estos gobiernos para garantizar su dependencia. Sin embargo, y como se destaca en el artículo, la relación con Rusia y la consecuente permanencia de sus naturales está garantizada a medio plazo con Kazajistán (que comparte una larga frontera con Rusia y es el más próximo a Moscú económica y políticamente, además de vecino de China, por lo que necesitaría al Ejército ruso en un posible conflicto con Pekín) y Kirguistán (Estado muy pequeño, unido a Kazajistán y que también posee frontera con China). No se puede decir lo mismo de Uzbekistán, Turkmenistán y Tadjikistán, países que pueden abandonar Rusia y sustituirla por otras potencias de la zona como Pakistán o Irán, una actitud con evidentes consecuencias estratégicas para la seguridad internacional.



Jorge Mañá

Militares y democracia en Iberoamérica

DOS factores han cambiado radicalmente la posición los ejércitos iberoamericanos en la última década. Por un lado, el desmantelamiento de los regímenes autoritarios que dominaron la escena política del continente durante los años setenta. Por otro, la extinción de la amenaza soviética que, desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, fue la principal obsesión del pensamiento estratégico de estos países. Este nuevo contexto ha creado también nuevos interrogantes sobre los cometidos de las instituciones militares en estos nuevos tiempos. Plantear estas preguntas y buscar algunas posibles explicaciones es el objetivo del artículo de la profesora Deborah L. Norden, publicado recientemente en la revista *Armed Forces & Society*.

La autora estudia cómo han evolucionado las relaciones cívico-militares en el contexto de las recientes transiciones a la democracia en Iberoamérica. Para ella, el hundimiento de las dictaduras de la región se debe a una amplia gama de factores. Para empezar, los ejércitos tradicionalmente justifican su intervención en política como una forma de crear las condiciones para una verdadera democracia. En consecuencia, les resulta difícil explicar

su permanencia en el poder más allá de un cierto plazo. Además, la movilización de las clases populares crea fuertes demandas de participación política que sólo pueden ser frenadas, temporalmente, por medio de la represión. Finalmente, el carácter inconstitucional de estos regímenes les obliga a legitimarse a través de sus logros concretos (mejora del orden público, crecimiento económico, etc.), de forma que, cuando fracasan en sus objetivos, entran inmediatamente en crisis.

Una vez entregado el poder a los civiles, la principal meta es la consolidación del nuevo régimen de libertades. En este proceso, Norden señala que son claves la

existencia de tradición democrática en el país en cuestión, la herencia política y económica del periodo autoritario y la estrategia que apliquen los gobiernos civiles.

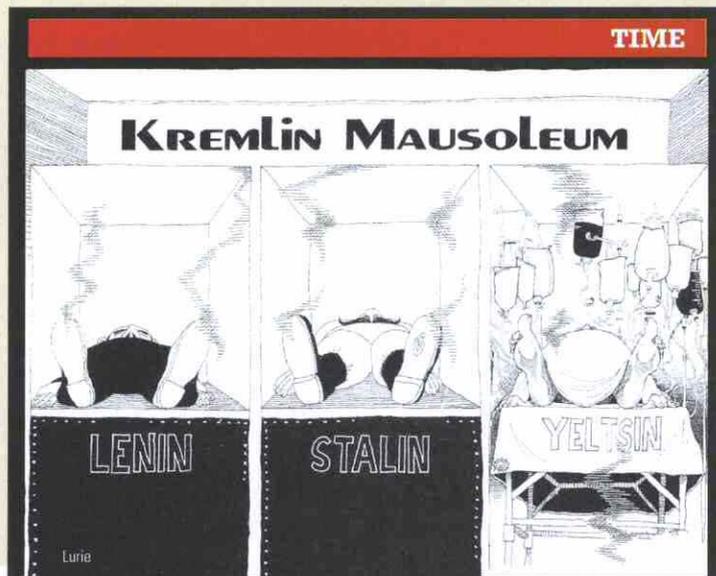
Dentro de este último punto, la profesora estadounidense subraya que, como demuestra la experiencia iberoamericana, es necesario colocar a las fuerzas armadas bajo la autoridad civil, pero, al mismo tiempo, concederles su papel como parte integrante de un Estado multidimensional. En este proceso, Norden da gran importancia a la promoción de los intereses profesionales dentro de los ejércitos.

Esta importancia del profesionalismo obliga a una reflexión sobre el papel de los ejércitos en las jóvenes democracias del continente americano cuando la guerra fría ya es historia. Durante los años sesenta y setenta, la doctrina de la seguridad nacional ofreció una justificación para los cometidos de las fuerzas armadas y su intervención en la vida política de sus respectivos países. La principal y casi única misión de los uniformados era enfrentarse a la amenaza de una hipotética revolución comunista.

Tras el desvanecimiento de la amenaza soviética, los militares latinoamericanos tienen ante sí dos posibles cometidos: la lucha contra el narcotráfico y la participación en operaciones internacionales. La primera opción se presenta como una salida inmediata. Con las fuerzas policiales desbordadas por la amplitud del problema de la droga, la participación en esta lucha es una alternativa para emplear los recursos de los ejércitos. Sin embargo, las fuerzas armadas se arriesgan a perder su identidad al verse involucradas en tareas de seguridad interior.

La otra opción, la integración en proyectos y alianzas internacionales, parece más prometedora. Permitiría legitimar el papel de los militares y, al mismo tiempo, consolidar la presencia internacional de las naciones iberoamericanas. Es decir, como afirma Norden, serviría para cumplir a la vez objetivos de política interior y exterior. Argentina ha sido un país pionero en este camino con su participación, primero, en la guerra del Golfo, y luego, en las misiones de paz de Croacia y Chipre. Otros países de la región pueden seguir su ejemplo.

Armed Forces & Society,
vol. 22, n. 3
Washington (EEUU)



Lurie

Militares españoles en las elecciones bosnias



**M^{re} Dolores
Algorta Weber**

Supervisora
Internacional
de la OSCE

HABLAR de Bosnia-Herzegovina en términos generales resulta imposible. El sentir de sus habitantes depende de las vivencias de la guerra, de la zona o del origen de la población local. Es muy impactante para el observador extranjero que llega a aquella región de los Balcanes.

Es una paz muy complicada, que necesitaba para consolidarse un proceso electoral aunque fuera un tanto acelerado. Este fue el objetivo de las elecciones del 14 de septiembre pasado.

Extremadamente complejas dada la simultaneidad de varios comicios (Presidencia de Bosnia-Herzegovina, Casa de Representantes de Bosnia-Herzegovina, Presidencia de la República Srpska, Casa de Representantes de la Federación, Parlamento Serbia) e incompletas por su urgencia. Fueron aplazadas las municipales y será difícil que se reúnan las condiciones que éstas requieren. Por eso, las irregularidades, los problemas con los votos de los refugiados y otras desviaciones no se consideraron suficiente causa como para no dar por válidos los resultados.

La supervisión recayó sobre la OSCE (Organización para la Seguridad y la Cooperación en Europa), que organizó la misión contando con las tropas de IFOR, sin las que no hubiera sido posible dar este paso según los Acuerdos de Dayton.

LA mayoría de los españoles enviados fuimos encargados de los municipios electorales dependientes de las áreas en las que está desplegada la Brigada Española en IFOR. Nuestro grupo, concretamente, en la República Srpska, en torno a la ciudad de Trebinje. El Tercer Batallón de Infantería de Marina de la base situada en Duzi fue quien se responsabilizó de garantizar nuestra seguridad. Eramos un conjunto de profesionales civiles que, salvo alguna excepción, estábamos lejos de cualquier conexión previa con el campo militar. Consideración que merece ser destacada para que se aprecie en más justa medida la valoración que hacemos.

Nuestras funciones consistían en la constatación de las infraestructuras necesarias en los colegios, el asesoramiento a la Comisión Electoral, la asistencia en el recuento de votos...

Inicialmente, los contactos con el ejército respondieron a las funciones previstas por la OSCE como apoyo en la misión electoral. Los mandos del destacamento nos instruyeron acerca de las características de la región, las precauciones en los movimientos y las comunicaciones. Sin embargo, muy pronto la relación con el campamento comenzó a ser espontánea y cada vez más frecuente. Respondiendo así a la dedicación e interés manifestados por nuestro trabajo sobre el terreno, a una ayuda permanente a nuestras peticiones, a un enorme esfuerzo por cubrir todas las necesidades logísticas, de alojamiento, de escoltas..., además de un cálido acogimiento humano que nos proporcionó muy gratos momentos de dispersión. Todo ello convirtió a IFOR en un respaldo imprescindible en nuestra misión.

PERO si el reconocimiento a la Infantería de Marina, así como a las otras unidades del Ejército español allí presentes, se limitara a nuestra labor sería incompleto. Si algo nos ha dejado impactados ha sido la demostración de lo que es un ejército para la paz. No podemos dejar de admirar la acción humanitaria que se está desarrollando.

La distribución de alimentos, de medicinas, de material escolar, el contacto con la población local, la asistencia técnica y económica a proyectos de reconstrucción civil, la colaboración con las Organizaciones No Gubernamentales, etcétera, son funciones diarias en Duzi.

Si pasear el nombre de España constituye un orgullo en aquella región, los responsables son los militares allí destacados. Desde estas líneas hacemos llegar el agradecimiento de los supervisores de Trebinje al Tercer Batallón de Infantería de Marina, que será parte inolvidable de nuestra estancia en Bosnia-Herzegovina. ♦